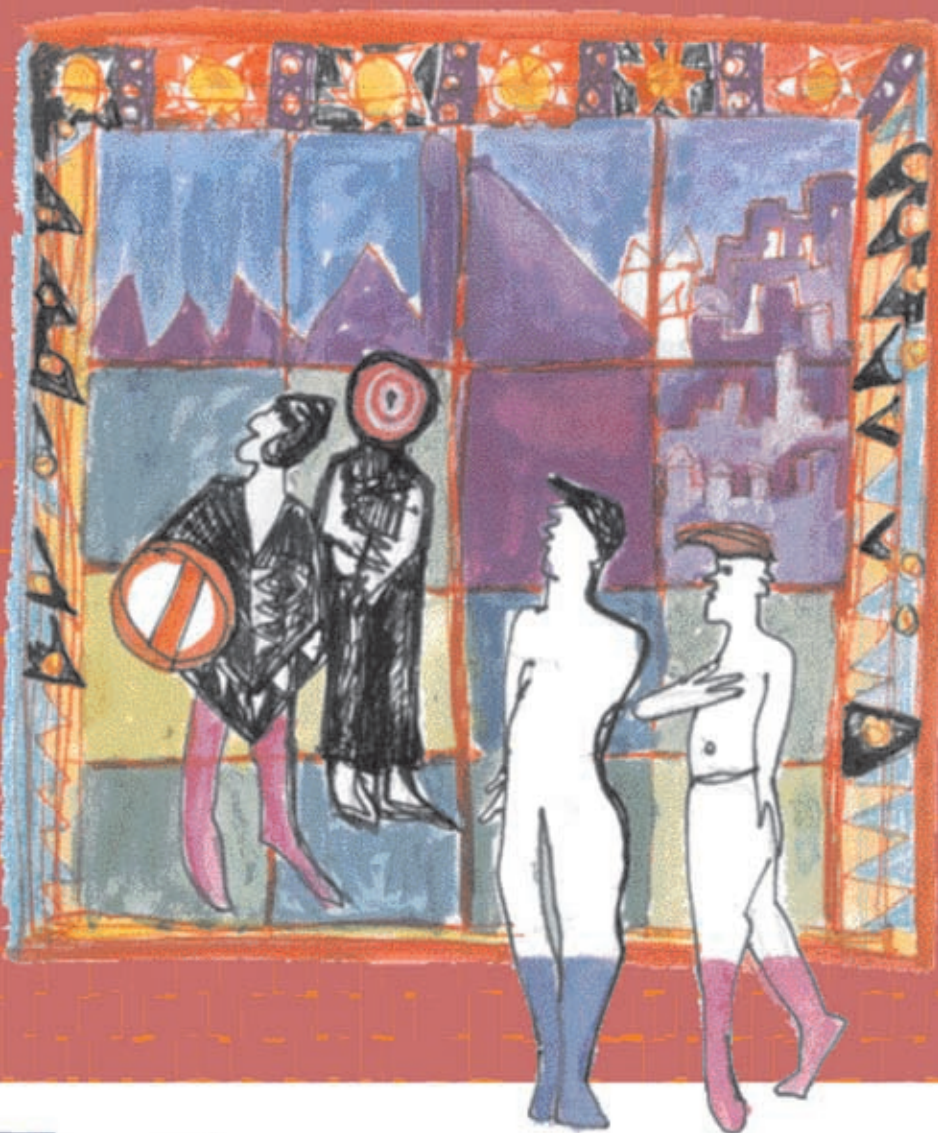


Integración y participación de la juventud en las Mercociudades

Distribución del ingreso en América Latina



INTEGRACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN LAS MERCOCIUDADES

Distribución del ingreso en América Latina

Coordinación de Publicación:

Matías Novoa Haidar - Dir. Gral de la Juventud del Gob. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Equipo Técnico:

Pilar Giribone - Santiago Sinopoli

Nota: En todos los casos en que se señale en esta publicación la palabra "joven" o "jóvenes" deberá entenderse como jóvenes mujeres y varones, es decir comprensiva de ambos géneros, en tanto sostenemos y militamos por la igualdad de género y la paridad de oportunidades entre varones y mujeres.

Los artículos que publicamos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. Se admite la reproducción total o parcial de sus trabajos, como asimismo de sus ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar copia a la redacción.

Fundación Friedrich Ebert
Marcelo T. de Alvear 883 - 4º Piso
C1058AAK Buenos Aires - Argentina
Tel./Fax: (54-11) 4312-1732
E-mail: fes.argentina@fes.org.ar
www.fes.org.ar

Coordinación Editorial:

Elisabet Gerber - Sergio Balardini

Impreso en Argentina
2004

Edición Gráfica:

YUNQUE, de Ildefonso Pereyra
Venezuela 3246 - C.P.: (1211) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4957-6726 - E-mail: yunque1@yunque.com.ar

Ilustración de tapa:

Viviana Ponieman

INDICE

1. ¿Qué es la Red Mercociudades?	5
2. Textos de Presentación	9
Aníbal IBARRA	11
Mariano ARANA	15
Jorge TELERMAN	17
Matías NOVOA HAIDAR	23
Fernanda PAPA	29
3. Ponencias centrales	33
"La distribución del ingreso y el proceso de integración regional. Situación y participación de la juventud".	
- Documento principal	35
- Ponencia de Bernardo Kliksberg	39
- Ponencia de Julio Bango	51
4. Presentación de líneas de trabajo en talleres	57
COMISIÓN 1. INSERCIÓN LABORAL JUVENIL	59
- Documento de trabajo	
- Carla CORROCHANO	
- Ana MIRANDA	
Conclusión moderadora: Carla CORROCHANO	
COMISIÓN 2. LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO y LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL	74
- Documento de trabajo	
- Oscar DÁVILA	
Conclusión moderador: Oscar DÁVILA	
COMISIÓN 3. LOS JÓVENES Y EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES	89
- Documento de trabajo	
- Sergio BALARDINI	
Conclusión moderadores: Sergio BALARDINI, Julio BANGO	

COMISIÓN 4. MEDIOS ALTERNATIVOS DE GENERACIÓN DE INGRESO JUVENIL. ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA. 101

- Documento de trabajo

- Livia de TOMMASI

Conclusión moderadores: Livia de TOMMASI
Diego KRAVETZ
Fernando MUÑOZ

5. Plan de Acción y Resolución de creación de la Unidad Temática Juventud 107

6. Declaración de la X Cumbre de Mercociudades 121

7. Anexos 127

Antecedentes: la Subunidad Temática Juventud.

Encuentros anteriores y creación de la Unidad.

Declaraciones de Encuentros anteriores.

Gonzalo REBOLEDO / Alvaro PACCIELO

“Experiencias de inclusión social con jóvenes de sectores carenciados en las mercociudades”.

Síntesis de un estudio financiado por la GTZ.

Oscar DÁVILA

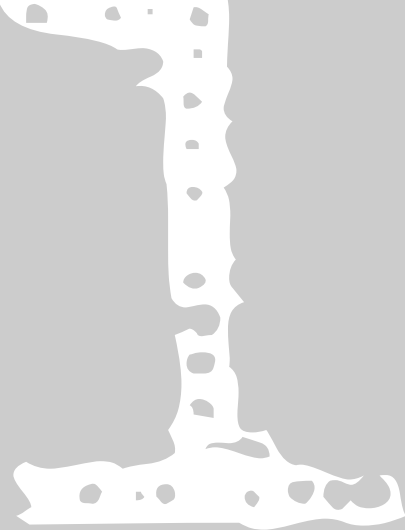
155

Directorio de Participantes del Encuentro de la Unidad Temática Juventud

MERCOCIUDADES

QUÉ ES
LA RED

Mercociudades



Las ciudades por la inclusión social y la integración regional

Mercociudades fue fundada en 1995 por las autoridades del gobierno de doce ciudades: Asunción, Brasilia, Buenos Aires, Córdoba, Curitiba, Florianópolis, La Plata, Montevideo, Porto Alegre, Río de Janeiro, Rosario y Salvador; con el objetivo de institucionalizar la participación de los municipios en el seno del Mercosur e impulsar, al mismo tiempo, el intercambio y la cooperación entre las ciudades de la región.

La Red Mercociudades ha sido, en estos años, promotora constante del protagonismo de los gobiernos locales, ha reivindicado su importancia en la construcción y consolidación de los procesos democráticos en la región, y ha constringido un apoyo y un estímulo para el proceso de integración regional.

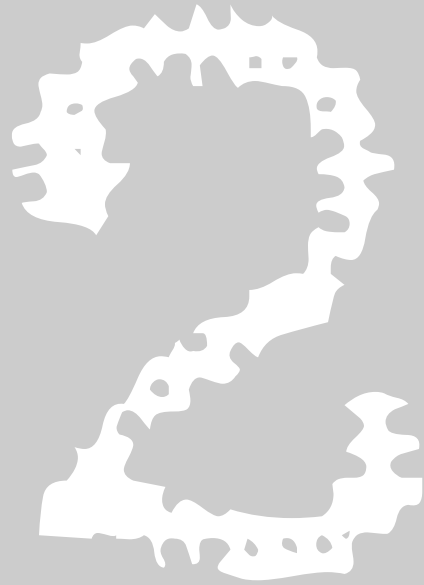
Ha hecho posible, al mismo tiempo, la creación de lazos estrechos entre sus integrantes, el intercambio de experiencias, el mejoramiento de la comunicación, y la realización de actividades conjuntas en diversos ámbitos, desde la promoción del turismo a la complementación productiva, del intercambio cultural a la implementación de programas regionales de cooperación internacional.

Casi una década después, Mercociudades es, actualmente, la principal red de municipios del Mercosur y el referente principal del proceso de integración en materia de gobiernos locales. Cuenta con 138 ciudades asociadas de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia y Perú, en cuyo seno viven más de setenta y cinco millones de ciudadanos.

Más información en: <http://www.mercociudades.org/>

TEXTOS

de presentación



LA PARTICIPACIÓN COMO AUTOCONSTRUCCIÓN DE FUTUROS POSIBLES; Y EL RECONOCIMIENTO DE LOS TALENTOS, LA VOLUNTAD, LA CREATIVIDAD Y LA CAPACIDAD DE BÚSQUEDA Y DE SUPERACIÓN DE LA JUVENTUD

por Aníbal Ibarra

Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
y Secretario Ejecutivo de Mercociudades 2004-2005
aibarra@buenosaires.gov.ar

No hace demasiado tiempo atrás una encuesta realizada a escala de toda América Latina puso de relieve que los valores democráticos en nuestras sociedades habían perdido arraigo. Más allá del rigor técnico o interpretativo que haya tenido ese estudio, lo cierto es que fue muy comentado, comentado con preocupación.

Traigo a la luz aquel trabajo difundido hace un año atrás por dos motivos centrales. El primer motivo: no creo que sea sabio ocultar bajo la alfombra las "malas noticias", las señales de alerta. El segundo motivo es que ese trabajo puede simplemente confirmar lo que todos sabemos: que los gobiernos, los partidos, las instituciones -hablemos de escala nacional, regional o local- no siempre han conseguido cerrar la brecha entre Estado y sociedad, entre democracia representativa y sociedad, sino que la brecha tiende a crecer.

Hace tiempo que muchos coincidimos en una tercera reflexión: la implantación de modelos neoliberales salvajes que ayudaron a devastar el Estado y a desintegrar nuestras sociedades explica en muy buena medida este distanciamiento entre Estado democrático y sociedad. Una sociedad que no ve logros sociales en la democracia se distancia de ella.

No sólo nuestras muy castigadas sociedades latinoamericanas afrontan un desafío estratégico formidable de aquí a diez, veinte o cincuenta años. El historiador Eric Hobsbawm se pregunta, con preocupación, por el futuro de sociedades fragmentadas cuyos viejos Estados de Bienestar fueron virtualmente devastados. Si Hobsbawm incluye en su preocupación a sociedades prósperas como las europeas, qué decir de las nuestras. Y qué decir del presente y el futuro de los jóvenes de nuestras ciudades.

En nuestras sociedades una enorme masa de niños y de jóvenes forman parte de los sectores sociales que viven en estado más crítico. En nuestras sociedades, esas sociedades en las que no hemos podido reparar la brecha existente entre Estado democrático y sociedad, la distancia con los jóvenes es virtualmente abismal. Es un tipo de distancia que, a menudo, tiene rasgos específicos devenidos de la fragmentación social y cultural y del empobrecimiento. Es un tipo de distancia que puede tener rasgos muy específicos y, a menudo, muy entendibles.

Amén del sufrimiento social y de la distancia actual de esos jóvenes respecto de la política y el Estado, cabe plantearse una pregunta a futuro. Ya que tanto suele agitarse el sambenito de los niños y jóvenes "que serán el futuro", ¿qué será de nuestras sociedades y qué límites pueden llegar a tocar las instituciones democráticas cuando esos jóvenes hoy tan distanciados del Estado sean adultos? ¿Qué legitimidad tendrán esas instituciones? ¿Qué sustentabilidad? ¿Qué vacíos podrán generarse? ¿En qué modelos de superación de ese vacío deberíamos pensar?

La Red de Mercociudades surgió, entre muchos otros objetivos estratégicos, para plantearse estas preguntas de largo plazo y afrontarlas. La Red de Mercociudades, con la puesta en marcha de una unidad temática sobre Juventud, está demostrando capacidad de reacción.

El conjunto de estrategias que se despliegan desde la Red se caracteriza por su transversalidad y por aplicar miradas multidisciplinarias. Todos en Mercociudades somos conscientes de que nuestras sociedades tienen problemas comunes derivados de causas comunes; todos aprendemos, no sólo de los problemas y diagnósticos de los demás, sino de las discusiones, los programas y las soluciones que aplican los demás. Lo mismo debe suceder con

las políticas específicas que debemos desplegar hacia las diversas poblaciones jóvenes. Y digo diversas, porque creer que existe una sola homogénea "categoría" juventud en nuestras sociedades desiguales y fragmentadas sería un groserísimo error.

De modo que, de cara a la aplicación de políticas específicas para los jóvenes, es evidente, en primer lugar, la necesidad de coordinar acciones conjuntas entre las distintas áreas de juventud que componen la Red, de acuerdo a mecanismos que conocemos bien: el intercambio permanente y la integración.

Así como está claro que no existe un único universo homogéneo de "jóvenes" a los que dirigir nuestras políticas (si así fuera, no afrontaríamos los desafíos que afrontamos), del mismo modo lo que debemos hacer desde nuestros gobiernos locales y Mercociudades con y para nuestros jóvenes está muy lejos de agotarse en la aplicación de un puñado de actividades culturales o recreativas. De lo que se trata es de desplegar poderosas ofensivas de inclusión social, de generación de trabajo, de recreación de vínculos y de sentidos de pertenencia y de futuro. Esas poderosas ofensivas necesariamente deben encararse con la actuación transversal y sinérgica de todas las áreas del Estado, en una muy fuerte articulación con la propia sociedad.

Inclusión sigue siendo la meta clave. Y en ese marco, las discusiones en torno a la distribución del ingreso y la participación de la juventud resultan absolutamente cruciales. Es que, como señalé, las juventudes de nuestros países conforman parte esencial de los grupos más afectados por los problemas de distribución del ingreso. El desempleo y el subempleo juvenil duplican y hasta llegan a triplicar los índices que padecen las poblaciones adultas. Ante semejantes realidades, se hace más que difícil pensar en proyectos de vida, de desarrollo profesional, en integración laboral o cultural, en la formación de una familia, en acceso a los consumos mínimos e indispensables, en acceso a la educación, la salud o determinados bienes culturales. Cómo negar entonces la relevancia de la acción conjunta de las ciudades en la lucha por una sociedad más justa y equitativa.

Aludí antes al lugar común, a la frase que dice "Los jóvenes son el futuro de la sociedad". Esa frase, a menudo, resulta vacía de contenido, sino hipócrita.

Los jóvenes son ahora el hoy. Son ahora sujetos plenos de derechos, al igual que cualquier otro miembro de nuestra comunidad. Por lo tanto, las acciones y las respuestas se necesitan ahora.

Pensar en el ahora, implica no sólo preocuparse por las dificultades y problemáticas del presente sino también por las capacidades actuales sin desplegar. Implica pensar y poder canalizar los talentos, la vocación y voluntad de la juventud, su creatividad. Implica estar atentos al conocimiento que ellos mismos tienen sobre su propia realidad, sus deseos, su propia capacidad de búsqueda y de superación. Aquí, el concepto de participación, entendido como autoconstrucción de futuros posibles, es también crucial si se quiere evitar la intrusión vertical o autoritaria desde algún "exterior", por bien intencionada que sean las voluntades de transformación.

126 millones de jóvenes latinoamericanos. Diseñar e implementar políticas que atiendan sus necesidades es una responsabilidad y un desafío de proporciones más que considerables. Responsabilidad y desafío que requieren del compromiso conjunto de cada ciudad que integra la Red de Mercociudades. De nuestra parte, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, miembro fundador y a partir de la X Cumbre, ejerciendo la Secretaría Ejecutiva de la Red de Mercociudades, respaldó la creación de la Unidad Temática de Juventud, como un espacio de discusión, intercambio y debate de más y mejores experiencias y proyectos. Haremos todo lo necesario para afrontar los desafíos que se presentan, apoyando las tareas de la Red día a día.

MERCOCIUDADES Y JUVENTUD: EL PAPEL TRASCENDENTE DE LAS CIUDADES Y LA COORDINACIÓN ENTRE LOS ORGANISMOS DESTINADOS A LLEVAR ADELANTE POLÍTICAS DIRIGIDAS A LA JUVENTUD

por Mariano Arana

Intendente municipal de la ciudad de Montevideo, Uruguay,
y Secretario Ejecutivo de Mercociudades 2003-2004

En los últimos años, la coordinación que han llevado adelante las áreas de juventud en el contexto de Mercociudades, ha resultado beneficiosa para el proceso de profundización y maduración de la Red, motivo por el cual considero aconsejable, la creación e integración formal de una Unidad Temática de Juventud.

La juventud Latinoamericana es uno de los grupos más afectados por los problemas de distribución del ingreso, no sólo vinculados a la temática del desempleo y subempleo, sino también en lo relacionado con los proyectos de vida, con el desarrollo profesional, con su plena integración laboral, o con el acceso a bienes esenciales como los de la educación y a la cultura. El papel a jugar por las ciudades en tal sentido es trascendente, y la coordinación entre los organismos destinados a llevar adelante políticas dirigidas a la juventud, seguramente redundará en beneficios a un sector claramente discriminado en nuestras sociedades

Los jóvenes no son tan sólo el futuro, constituyen también, y son, sujetos de derecho. Demandan acciones y respuestas ahora. Por estas razones resulta imprescindible la construcción de alternativas ciertas, que conduzcan a revertir la injusta discriminación en el ingreso, en el acceso al empleo, la educación y la cultura, entre otros.

Diseñar e implementar políticas que atiendan las expectativas de los jóvenes de nuestro continente es responsabilidad colectiva y requiere del compromiso conjunto de cada ciudad que integra la Red. Por ello, el municipio de Montevideo se ha comprometido a apoyar la creación de la Unidad Temática de Juventud, lo que sin duda, posibilitará un espacio de reflexión capaz de atender los tópicos expresados y contribuir al crecimiento y fortalecimiento de la red de Mercociudades.

LA JUVENTUD: ACTOR ESENCIAL EN EL PROCESO DE CAMBIO Y FORTALECIMIENTO DE LOS IDEALES HUMANISTAS Y DEMOCRÁTICOS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

por Jorge Telerman

Vicejefe de Gobierno, a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social
y de las Relaciones Internacionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
en la apertura del Seminario Internacional "Distribución del Ingreso en América Latina:
Integración y Participación de la Juventud" el 1º de Diciembre de 2004
jtelerman@buenosaires.gov.ar

Quiero invitar a todos a la reflexión -y escuchar a nuestro maestro y amigo Bernardo Kliksberg, porque son preguntas que afortunadamente él siempre se hace-: ¿podremos los latinoamericanos resolver alguna vez la perversa paradoja de vivir en uno de los territorios potencialmente más ricos que Dios ha dado, pero más desgarradoramente empobrecido? ¿podremos cumplir el sueño de nuestros mayores? ¿o repetiremos constantemente esa pesadilla bolivariana, cuando viendo desvanecerse el sueño de unidad latinoamericana Don Simón dijo: "Hemos arado en el mar y sembrado en el viento"?

¿Podremos finalmente, además de discutir, de pelear, de luchar, consolidar un territorio? Nosotros aquí, en un MERCOSUR que se va ampliando, en una Unión Sudamericana que en horas verá su nacimiento formal pero que, sin duda, para ser, tendrá que enarbolar como divisa más alta y excluyente el fortalecimiento de nuestros países, de nuestras naciones, de modo de vigorizar sociedades cada vez más democráticas, cada vez más igualitarias, cada vez más integradas.

Los caminos, los diagnósticos, los compartimos hace mucho y, como bien indicaba el Director de la Juventud, ese diagnóstico compartido por todo

el arco político y dirigencial se refleja en que, afortunadamente, la democracia está definitivamente instaurada en nuestras naciones; no vemos en el horizonte, aún en aquellos países donde hemos vivido profundas crisis que tienen su origen, sin duda, en el modelo cada vez más perverso e inequitativo de distribución del ingreso en nuestra región, una amenaza a la democracia.

Vimos que esas crisis, por fortuna, se han resuelto dentro de la discusión democrática; hemos padecido situaciones que hasta hace unas décadas, hasta antes de ayer, hubiesen generado golpes de estado, cercenamiento de las libertades individuales y, sin embargo, con esfuerzo, transitando un camino complejo, con dolor, pero en democracia, las hemos superado.

Pareciera que nuestra región, al menos, sabe que la equidad, la igualdad, sociedades integradas; sólo se logran dentro de la organización democrática de nuestros países. Pero, además, queremos dar ese otro paso, sabemos que tenemos con qué, sabemos que es la gran deuda que tenemos como región. Deuda que se traduce en seguir manifestando esa paradoja de la riqueza potencial y del nivel de inequidad más alto que tiene el planeta.

Contamos con ideas, contamos con intelectuales, contamos con pueblos heroicos, con actores sociales decididos a ello; y pareciera que asoman horizontes en los que mirarnos con mayor optimismo. Hoy, en las agendas públicas, la temática social está cada vez más presente y no solamente en términos retóricos, sino que en nuestros países, gobiernos locales y gobiernos nacionales, con mayor o menos suerte pero con igual nivel de compromiso, todos tendemos, y en principio reafirmamos, el compromiso de situar a las políticas sociales como centro nuclear de nuestra concepción de las acciones públicas.

Sabemos que ningún sueño es posible en la medida que no logremos consolidar sociedades equitativas y menos excluyentes, como lo son hasta ahora la mayoría de las nuestras; ese compromiso que gana cada vez más lugar en la agenda pública tiene pasos fundamentales para avanzar en ello que, como bien decía el Director de la Juventud, requiere asumir que estamos frente a una cuestión esencialmente cultural, requerimos un cambio de paradigma cultural.

Así, los agentes de cambio de todas las sociedades en la historia son, en

general, identificables y precisos; en ese sentido, aquellas sociedades que tienden a pensar a la juventud como el futuro, y decirlo hasta con alegría, suelen ser aquellas sociedades con un peor futuro. Las que se constituyen y se fortalecen en términos de igualdad y dinamismo, son aquellas en las que la juventud es el presente, en las que la juventud es uno de los actores esenciales de los procesos de cambio y fortalecimiento de sus ideales humanistas y democráticos.

Por ello, cuando hemos elegido cuál de los paneles inauguraba, quise que sea éste, el de la juventud, dentro de la temática general de Mercociudades y de la problemática social en particular, porque sin duda, es mucho lo que hay que seguir trabajando en conjunto, en la vinculación y articulación con los sectores organizados de la juventud y con los jóvenes que, por distintos motivos, son uno de los sectores que más crudamente sufren los mecanismos de exclusión que nuestras sociedades han padecido estas últimas décadas.

Puesto que lo que viene en adelante es epopéyico, debemos invertir. No pensar solamente, como a veces pretenden desde un lugar común, que la última década fue productora de la situación de desigualdad y de inequidad que tienen nuestras sociedades.

Debemos considerar cómo a partir de los años 70, con más precisión en el 75/76, se desvaneció el Estado de Bienestar. Una persona a quien no se le puede sospechar ninguna militancia a favor de sociedades igualitarias como es Vito Tanzi, en un informe claro y preciso para el FMI -no para FLACSO, reitero, para el FMI- demostró cómo fueron separándose las cifras de nuestros países en relación con los niveles de desarrollo de las 25 economías más avanzadas del planeta, con un clarísimo corte en el momento de consolidación del Estado de Bienestar en esos países, y en los nuestros con el comienzo del deterioro de ese estado -es decir del compromiso para obtener y sostener los recursos económicos destinados a compensar la inequidad en las cargas del propio estado.

Esto ha hecho, sin duda, que en estos treinta años las situaciones de inequidad, de pobreza y de exclusión vayan creciendo hasta hacerse una pandemia en la mayoría de nuestros países, y cómo a ninguno de los países con las economías más desarrolladas, aún en los momentos en los que el

pensamiento de cierto cuño neoliberal se hacía más fuerte y hegemónico, se les ocurrió desbaratar el Estado de Bienestar, ninguna de esas sociedades ha tenido la osadía o la irresponsabilidad de hacer descender el gasto (inversión) de alrededor del 22% -que es el promedio que ellos destinan al Estado de Bienestar-, aún en las épocas de los gurúes que así lo aconsejaban. Pocos predicadores alertaban en ese tiempo, como Bernardo Kliksberg -que predicaba en el desierto-, porque nos advertía y enseñaba las consecuencias siniestras que esas políticas tendrían en el mediano plazo, y lamentablemente, lo hemos podido corroborar en la mayoría de nuestros países.

Mientras la prédica neoliberal proliferaba, a los países de economías desarrolladas no se les ocurría desbaratar lo que se consolidaba como uno de los institutos esenciales de cohesión social en la mayoría de los países, surgidos en la posguerra, en el año 45; y lo que sí iban modificando, en todo caso, esos estados, eran los gastos públicos -por ejemplo los militares- que crecieron o decrecieron conforme a la geopolítica.

Así, vemos como en los años 90 el gasto en ese sector va disminuyendo porque el peligro, la confrontación este-oeste disminuía, pero se mantenía inamovible el gasto público universal en educación y salud, indiscutido como derecho universal e irrenunciable hace décadas, y también el gasto social que tiene tanta o más importancia que el de educación y salud, y que es la única garantía de que la organización social se dirija a un horizonte de mayor equidad, mayor desarrollo, mayor participación y mayor crecimiento de las potencialidades de los pueblos, de las mujeres y los hombres de cada uno de los países.

Estamos en una instancia en que las sociedades han recapitado sobre el tema, vemos que están a la orden del día políticas sociales dentro de los programas de acción de los gobiernos de nuestra región y de los programas conceptuales y políticos de los partidos de la oposición. Parece que ésta es una de las primeras enseñanzas que estas experiencias nos han dejado, no de diez años como a veces la excesiva síntesis nos hace pensar, sino décadas en las que nos hemos alejado de un modelo que algunos de nuestros países tuvieron durante un tiempo y que demostraron claramente que eran eficaces en la conformación de naciones más igualitarias.

En nuestro caso, sabemos que no es sólo una retórica la que hay que emplear desde lo público para ir hacia esas sociedades más igualitarias y más equitativas, sino que es mucho, aún en el caso de los gobiernos locales, lo que se puede hacer. En pocas horas más, con el Jefe de Gobierno, anunciaremos la puesta en marcha de nuestro plan "Indigencia Cero", que en un cierto lapso de tiempo garantizará que no haya ningún hogar en la Ciudad de Buenos Aires por debajo de la línea de indigencia. Ninguna mujer, ningún niño, ningún joven de la Ciudad de Buenos Aires se verá impedido de acceder a ese derecho básico y esencial que garantice el nivel de ingreso de subsistencia, claro y preciso, como piso sobre el cual se irán agregando otros programas que elevarán sus condiciones materiales y espirituales de vida.

Acá también, en una semana, estaremos lanzando un fuerte plan de presencia del Estado en las calles, que garantice y acompañe el plan de indigencia, sobre todo hacia ese escalón, seguramente el más degradado de la indigencia, el más excluido, el más expulsado de la sociedad, como es la gente en situación de calle. Es mucho lo que los gobiernos locales pueden hacer. Nosotros hemos aprendido de otros, por ejemplo, de Porto Alegre su presupuesto participativo, que lo estamos aplicando acá; hemos escuchado mucho lo que nuestros amigos de Brasil hicieron en relación al Plan Hambre Cero; esperemos que nuestra experiencia sea útil para otras ciudades, esperemos que nuestros programas de voluntariado, a los que damos mucha importancia, sean útiles.

Estamos convencidos de que todas estas acciones públicas, para ser sustentables en el tiempo, eficaces en sus objetivos, tienen que lograr la participación y el consenso de todos los sectores de la sociedad.

Además, y pensando en que nadie se sienta "dueño" de estas acciones y programas, deben tener fuerza de ley, para que las políticas que obligan al estado a mantener su indelegable responsabilidad de ser el garante de la compensación de las cargas de sociedades inequitativas, puedan revertir esta situación. Para que sean eficaces deben tener una fuerza normativa que haga prácticamente imposible volver atrás, como esas naciones en las que muchas veces nos miramos, han hecho, y de la forma en que ninguna de ellas ha vuelto sobre sus pasos.

Me parece que, además, hay otro motivo de celebración, pero que tiene que ver con esta nueva atmósfera que se está instalando en nuestros países y en nuestras ciudades: el hecho de que Mercociudades va a crear la Unidad Temática de Juventud. Sin duda es mucho lo que se puede hacer, en general, desde Mercociudades y, en particular, desde nuestros países y nuestras ciudades, puesto que, nuevamente, creemos que la juventud es un actor esencial, no hacia el futuro, sino hoy, en la actualidad, como agente de cambio y consolidación de ese cambio, como promotor de valores, de la capacidad que tienen algunas de esas sociedades de indignarse; en tanto la indignación es el primer paso para el cambio, y espero que la indignación acerca de la inequidad, de la falta de justicia distributiva, sea el denominador común de este Seminario.

Una indignación que nos lleve a la acción, al compromiso y al cambio, y no una indignación que nos paralice. Siendo ustedes como son, no nos cabe la menor duda que esta indignación que sobrevolará esta jornada de Mercociudades, será un agente de cambio que pronto nos permitirá decir finalmente: "el mar está listo para la cosecha".

LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE PARADIGMA CULTURAL EN LA ACCIÓN PARA/CON LOS/AS JÓVENES

por Matías Novoa Haidar

Director General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la apertura del Seminario Internacional "Distribución del ingreso en América Latina: Integración y Participación de la Juventud", el 1º de Diciembre de 2004
mnovoahaidar@buenosaires.gov.ar y novoahaidar@arnet.com.ar

La primera cuestión que debo mencionar es que hoy conmemoramos el Día Internacional de Lucha Contra el SIDA; pelea que no puede ocuparnos un día, que no debemos recordar sólo en una oportunidad, sino todos los días y con un trabajo sostenido y sin ambigüedades.

Cuarenta ciudades se encuentran hoy aquí representadas por los/as responsables de áreas de juventud que estamos trabajando continuamente en esta Subunidad Temática de Mercociudades que motiva este Seminario, además de diversas actividades desarrolladas durante el año en diferentes ciudades de la Red. Bienvenidos/as, Ben Vindos/as y muchísimas gracias, muito obrigado.

Quiero expresar también nuestro agradecimiento a los/as responsables de las áreas de juventud, a los/as alcaldes/as que permiten, apoyan y acompañan el desarrollo de la Subunidad Temática, al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y a las organizaciones no gubernamentales, en especial la Fundación Friedrich Ebert; actores todos, que nos han acompañado durante este camino y han hecho posible esta instancia.

En primer lugar, me gustaría contarles acerca del por qué de la elección del tema "Distribución del Ingreso" como el eje de este Seminario. Cuando en el mes de julio en Porto Alegre debimos discutir y resolver, en el ámbito de la

Subunidad Temática, cuál sería el tema a tratar en esta Cumbre; dos razones nos llevaron a realizar esta elección:

La primera, se relaciona con la situación en América Latina, región con la mayor desigualdad en la distribución del ingreso del mundo, y el impacto que la misma tiene, concretamente, en la realidad social de nuestros países. Así, generalizando, el 10% más rico de la población percibe el 50% (la mitad de la riqueza total generada en la región) y el 30% más pobre sólo alcanza el 8% del ingreso total. Esto implica, entre otras cosas, que si la distribución del ingreso, en los términos en los que está planteada en la región, se mantuviera en los mismos índices y gozáramos de tasas de crecimiento positivas de alrededor del 3% anual, el ritmo de reducción de la pobreza sería muy lento, y necesitaríamos entre 15 y 25 años para disminuirla a la mitad. Es clara, entonces, la importancia de la distribución del ingreso, en tanto su modificación permitiría revertir en menos tiempo y con mayor efectividad la pobreza y la exclusión.

Específicamente, con relación a las juventudes, diferentes estudios han detectado que, generalmente, se produce un quiebre en dos grandes grupos: aquellos que alcanzan el grado de capacitación, de especialización y formación necesaria para la inserción en el mundo del trabajo -un mínimo de doce años de escolaridad, conforme estudios de la CEPAL y las metas del milenio- y aquellos que quedan completamente excluidos por no poder alcanzarlo, por dificultades de acceso, porque la propia familia carece de posibilidades para sostenerlos. Tal situación contribuye con la profundización de las desigualdades, que además tienen la particularidad de que se transmiten de generación en generación, dando lugar a la llamada "inequidad intergeneracional", es decir a los excluidos estructurales.

En este sentido, uno de los últimos informes de la CEPAL indica "...entre un 48% y un 64% de los/as jóvenes latinoamericanos de zonas urbanas ven restringidas sus oportunidades futuras, ya en su hogar de origen, puesto que el nivel educativo de los padres, variable determinante del clima educacional del hogar, aparece altamente correlacionado con las trayectorias educacionales de los hijos/as...".

Este es un problema patente que vivimos hoy en nuestra región y al que

debemos prestar atención, dado que hay un altísimo porcentaje de la población joven que se encuentra en esta situación. Esta fue, entonces, la razón principal que nos llevó a nosotros a elegir la temática de "Distribución del Ingreso: Integración y participación de la Juventud".

La segunda razón que impulsó la elección es que es el tema central de la Cumbre y los/as alcaldes/as lo van a tratar; por lo que deseamos también plantearles y decirles a nuestros/as jefes/as de gobierno cuál es la situación de nuestras juventudes. Por ello, tenemos que aprovechar el día de hoy; hemos planteado una dinámica a partir de documentos disparadores y de preguntas como las siguientes; para invitar a la reflexión.

¿Cómo afecta la desigualdad en la distribución del ingreso a las sociedades en general y, en particular, a sus miembros más jóvenes? ¿Qué posibilidades de integración reales existen en una región donde la diferencia de ingresos entre los que más tienen y los que menos es cada vez mayor? ¿Cuál sería el rol de las ciudades con respecto a este tema? ¿Cómo podemos, nosotros los/as jóvenes, contribuir con la formación de sociedades más equitativas?

Con el objetivo de abordar estas cuestiones vamos a contar hoy con dos exposiciones a cargo de prestigiosos especialistas en el tema: Bernardo Kliksberg y Julio Bango. Por la tarde, el trabajo se dividirá en cuatro comisiones: Inserción Laboral Juvenil; La Distribución del Ingreso y la formación de capital social; Los/as Jóvenes y el ejercicio de la ciudadanía en las sociedades actuales; y Medios alternativos de generación de ingreso juvenil, economía social y solidaria. Invito a todos a que participen en ellas, en las que vamos a discutir estos temas y esperamos alcanzar conclusiones que sean útiles para el trabajo en los gobiernos locales.

No puedo dejar tampoco de agradecer a los moderadores que nos acompañarán especialmente a la tarde en el desarrollo de las comisiones: Carla Corrochano de la ONG *Acción Educativa* de San Pablo; Ana Miranda y Sergio Balardini del *Proyecto de Juventud* de FLACSO Argentina; Oscar Dávila, de la ONG *CIDPA* de Viña del Mar; Livia De Tommasi, Coordinadora del *Proyecto Redes y Juventudes* de Recife; el propio Julio Bango, Presidente de la *Comisión de Infancia* de la Intendencia Municipal de Montevideo, Diego Kravetz, Legislador y Fernando Muñoz, Director General de Micro-

emprendimientos, ambos de la Ciudad de Buenos Aires.

En otro orden, esperamos, porque es un tema que nos interesa mucho a los/as jóvenes que participamos de esta Red, la creación de la Unidad Temática de Juventud en el ámbito de Mercociudades. En la diapositiva pueden leer el objetivo de nuestro trabajo:

"Contribuir al desarrollo de las políticas locales de juventud en las ciudades del MERCOSUR promoviendo la participación de l@s jóvenes en su formulación y ejecución mediante el fortalecimiento de los procesos de descentralización e integración regional". Venimos sosteniendo este trabajo, más allá de administraciones y personas, a lo largo del tiempo; este proceso de construcción colectivo ha requerido un esfuerzo sostenido, constancia, permanencia que, como ustedes sabrán, muchas veces se achaca a los jóvenes que no tenemos. Esta instancia de diálogo que hemos generado, tiene además un apoyo concreto, de trabajo y de integración. El día de mañana estará concluido el Plan de Acción para el año 2005, que será impulsado por la ciudad que coordina la Unidad Temática de Juventud, junto a todos los gobiernos locales que estamos integrados a ella.

Quiero señalar, también, que uno de los ejes sobre los que estuvimos trabajando el día de ayer y vamos a trabajar mañana, es el apoyo y el fortalecimiento de las áreas de juventud de las ciudades y, fundamentalmente, la creación de nuevas áreas de juventud. Esta es una necesidad, en tanto la constitución y fortalecimiento de áreas de juventud implica reconocer como un actor social relevante a los/as jóvenes.

Continuando, debo decir que somos conscientes del papel y los alcances de la acción que en materia de distribución del ingreso pueden concretar los gobiernos locales, pero no menospreciamos la importancia de concientizar sobre ello, e inclusive ejecutar acciones concretas que mitiguen, aunque parcialmente, esta situación.

Así, me parece importante señalar que la tarea que enfrentamos los/as jóvenes no implica, y por eso insisto en ello, ser espectadores o receptores pasivos frente a la situación que describí, sino que es imperativo plantear la necesidad de aportar y discutir la realidad de los jóvenes con respecto al desempleo, los desafíos en materia de capacitación y formación, la

participación ciudadana, el acceso a la información -más importante aún- a la toma de decisiones, la reducción de las desigualdades. Aquí, como me ha señalado en diversas oportunidades nuestro Vicejefe de Gobierno, Jorge Telerman, siempre tenemos la utopía de terminar con las desigualdades. Pensamos no perder nunca esa esperanza y esa convicción, aspiramos y queremos que nadie tenga menos que aquello que resulta mínimo e indispensable para poder vivir.

En este sentido, quiero señalar dos o tres cuestiones conceptuales: en primer lugar, la juventud es una etapa de cambio, sí, absolutamente, pero no es una mera etapa de transición, no estamos en la sala de espera del ejercicio de los derechos ciudadanos; los/as jóvenes como sujetos plenos de derecho somos un hoy, concreto, con ideas, opiniones, creencias y emociones genuinas y propias, que deben ser respetadas y consideradas. Es necesario que se asuma esta realidad desde el estado, la sociedad civil, el discurso público; pensando a los/as jóvenes no como "beneficiarios" de políticas sociales u objetos que se consideran para el diseño programático de acciones puntuales, sino construyendo con los jóvenes, considerando la propia identidad como factor central para pensar/los y de nuestra parte, desde los/as jóvenes, volver a situarnos como actores protagónicos de los procesos de cambio, y luchar por la capacidad y autonomía, para ser parte en el proceso de toma de las decisiones que nos afectan.

Claramente, hay una serie de situaciones y de aspectos que dificultan el trabajo con las juventudes: la discriminación, la exclusión, la incomprensión, la ausencia de horizontes, la estigmatización -aquello de suponer que las adicciones y la violencia se pueden achacar a los jóvenes y sus conductas, livianamente- y su reflejo en el discurso público actual; las dificultades de inserción, las barreras de acceso al trabajo, la educación, la vivienda, la salud integral, los consumos culturales, el empleo del tiempo libre, los obstáculos para formar una familia, la sexualidad, y la visualización de la temática juvenil como una "problemática" y su nula prioridad como tema de la agenda de la sociedad, por señalar sólo las más importantes.

Ahora, si vemos la mitad llena del vaso, podemos decir que a favor tenemos una juventud con acceso a más amplios niveles de educación, a través

de su universalización y obligatoriedad (aunque no signifique discutir sobre la calidad), una gran adaptabilidad al cambio, familiaridad con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, solidaridad, que es un valor que se supone que los jóvenes pocas veces expresamos, receptividad para nuevos enfoques o abordajes, creatividad y proactividad, incorporación de valores y prácticas democráticas así como nuevos modos de participación; constituyen elementos centrales para fortalecer el trabajo con las juventudes.

Por ello, no pensamos que un sólo actor social pueda trabajar y resolver estas temáticas, es necesario trabajar sobre un cambio de paradigma cultural en la tarea con los/as jóvenes; concretamente desde el Estado, la sociedad civil, los medios de comunicación, la escuela, la familia y los propios pares, como medios de socialización, tenemos que trabajar en conjunto en pos de la inclusión, para revertir desigualdades, promoviendo la equidad, la inserción educativa y laboral, el acceso a la salud integral y el fortalecimiento de la ciudadanía y valores democráticos; con la mirada clara, considerando al propio joven como agente del proceso de cambio, como sujeto pleno de derechos y, simultáneamente, como polea necesaria para producir cambios desde la política como ámbito natural de la representación, para revertir la desmovilización y escasa participación de los jóvenes en este campo. Pensar desde los jóvenes y no para los jóvenes, pensar en sus particularidades como personas, como ciudadanos y no desde las subjetividades personales, desde lo programático o desde la macropolítica.

Por otro lado, es muy importante que la temática juvenil quede definitivamente incorporada a la agenda pública de los gobiernos, de los medios de comunicación, de aquellos que son agentes formadores de opinión.

Finalmente, es central para nosotros aprovechar esta instancia de participación y de diálogo que ha llevado un trabajo colectivo de todos los miembros de la Subunidad Temática de Juventud, del apoyo del Gobierno de la Ciudad, la Intendencia Municipal de Montevideo y de todos aquellos gobiernos locales que nos han acompañado en este proceso. Por ello, los insto a que aprovechemos esta instancia, reflexionemos y saquemos conclusiones, aprovechemos la masa crítica aquí reunida. Agradezco a todos ustedes por la presencia. Muchas gracias.

¿ BUENAS NOTICIAS PARA LAS JUVENTUDES DEL CONO SUR ?

por Fernanda Papa

de la Fundación Friedrich Ebert (FES)

fernanda@fes.org.br

El sistema educativo brasileño facilita la revalidación de diplomas de otros países del Mercosur. Jóvenes del Paraguay viajan más después de la creación del carnet internacional de descuentos en las Mercociudades. Percusionistas de Pernambuco y de Rio Grande do Sul invitan a "herman@s" de los países vecinos al Festival De Misturas, con Tango, Maracatu, Candombe y cuerdas paraguayas. Mujeres jóvenes del Cono Sur conmemoran la creación del plan integrado contra la explotación sexual en las fronteras.

En búsqueda de imaginarse buenas noticias como éstas, de las cuales algunas son factibles, otras no tanto, la articulación de las áreas de juventud de municipios de la Red de Mercociudades dio un paso importante a fines de 2004, con la creación de la Unidad Temática de Juventud. La acumulación de varios años de intercambios y el momento inédito por el que atraviesan los países del Cono Sur, en lo que se refiere a la institucionalización de las políticas de juventud, contribuirán para este avance, que llega ahora con expectativas y desafíos que deberán ser superados. La pregunta sería cómo aprovechar la integración regional para mejorar la calidad de vida de los jóvenes del Mercosur, población que suma en América Latina el 80% de las personas de 15 a 24 años¹.

¹ Dato del Fondo de Publicaciones de Naciones Unidas (UNFPA)

Hace poco más de diez años ni se imaginaba el compromiso de los gobiernos con los derechos de la juventud, del modo en que hoy es tratado el tema. Incluso, ni se hablaba todavía sobre los jóvenes como sujetos de derecho, ni de políticas públicas que se ocuparan de las singularidades de esos ciudadanos y ciudadanas en esa etapa compleja de la vida.

En Brasil, por ejemplo, el 2004 marcó el auge de una importante movilización de la sociedad civil para la creación de una Secretaría Nacional para el tema. El principal programa de esta secretaría (Pro Joven) depende directamente de la acción de los municipios conjuntamente con el Gobierno Federal para su ejecución. También se puede ver el importante rol de los gobiernos locales en otros países de la región.

Los municipios son territorios fértiles para que las experiencias con jóvenes, de jóvenes y para jóvenes sean consideradas en la definición de programas y políticas dirigidas a esa franja de la población. Consultas, conferencias municipales, participación en el presupuesto y actividades de expresión cultural, por ejemplo, son referencias importantes para los canales de interlocución y participación demandados por las juventudes organizadas.

Varios de los municipios argentinos, brasileños, paraguayos y uruguayos ligados a la Red de Mercociudades tienen historias para contar y persiguen los mismos objetivos en común. Es importante hablar y mostrar lo que funciona y lo que no funciona, las buenas prácticas y las que deben ser abandonadas. La articulación en red merece inversión, como por ejemplo, la UT de Género, que apunta al desarrollo de posibles proyectos en conjunto, con la celebración de convenios entre dos o más municipios de diferentes países y con el apoyo de la cooperación internacional.

Con más claridad y resultados, las áreas responsables por la política en cuestión pueden ganar "peso político" y negociación en sus municipalidades. Los gestores pueden también capacitarse para el debate de transversalidad de la perspectiva juvenil y pueden contribuir en sus gobiernos con áreas fundamentales como trabajo, educación, cultura y salud. Se quedan con la tarea no menos importante de sistematizar sus prácticas, lo que contribuye para la consolidación de esas acciones como políticas de Estado, un desafío planteado para las políticas de juventud "aun jóvenes", en el sentido de recientes.

La UT Juventud de la Red de Mercociudades es un esfuerzo más de todos para fortalecer las áreas de juventud de los diferentes municipios. Y se propone un desafío mayor al estimular la creación de espacios semejantes donde antes no existían. El nuevo status, que le permite a la UT pensar los caminos de la red al lado de las demás Unidades y participar de instancias del Mercosur como parte de las Mercociudades, debe contribuir para que el compromiso con la inclusión social de jóvenes sea asumido en los diferentes espacios de toma de decisión a nivel regional.

Desde el año 2003, la Fundación Friedrich Ebert apoya, por medio de sus oficinas en Argentina, Brasil y Uruguay, las actividades realizadas en el ámbito de la entonces Sub-Unidad Temática de Juventud, cuyos intercambios siguen en marcha, como lo demuestran los textos reunidos en esta publicación. El seminario "*Distribución del ingreso en América Latina: Integración y Participación de la Juventud*" realizado en el ámbito de la Cumbre de las Mercociudades, en Buenos Aires fue un paso importante para la consolidación de una agenda para las políticas locales de juventud de la región y reflejó el incremento del interés por el tema con la creación de la nueva UT. Felicitaciones a los gestores y gestoras involucrados en este proceso, con una felicitación especial a la Comisión de Juventud de Montevideo, coordinadora de la articulación hasta 2004 y que se dedicó incansablemente a escribir esta historia desde sus inicios. A los amigos y amigas de Mendoza, suerte y energía para coordinar las páginas del próximo capítulo.

PONENCIAS Centrales



DOCUMENTO DE REFERENCIA: "DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA. INTEGRACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD" CIUDADES EN EL CAMINO DE LA EQUIDAD

Dirección General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Distribución del Ingreso en America latina

La desigualdad social, en términos de distribución del ingreso, ha sido y es un rasgo característico de América Latina. En promedio, los países de la región registran la mayor desigualdad a nivel mundial en este sentido. Los individuos más ricos reciben la mayor proporción, de tal manera que el 40% del total nacional es percibido por el 10% más rico, al tiempo que el 30% más pobre sólo recibe el 7,5 % del ingreso total (con la excepción de Costa Rica y Uruguay, prácticamente todos los países tienen los mismos niveles).

De acuerdo al informe "Panorama social de América Latina 2000-2001" de la CEPAL, el 10% de los hogares de mayores recursos supera 19 veces la proporción del ingreso que recibe, en promedio, el 40% de los hogares más pobres. Asimismo, entre dos tercios y tres cuartas partes de la población, de acuerdo al país, perciben un ingreso per cápita inferior al promedio general.

La evidencia indica que esta tendencia hacia la desigualdad en la distribución del ingreso en América Latina, originada principalmente a partir de la década del 80, no ha mostrado signos de retroceso sino que ha afirmado su carácter perdurable. Pese a que en los años 90 muchos países lograron expandir su economía y aumentar significativamente el gasto social, la realidad es que, en general, América Latina no ha conseguido en los últimos años modificar sustancialmente y de manera positiva la distribución del ingreso.

En el siguiente cuadro queda en evidencia que en tres de los cinco países que más crecieron durante la década del '90 (representado en el ingreso per cápita) se registra una alta concentración del ingreso.

América Latina (17 países): nivel de Producto per Capita y grado de Concentración del Ingreso de las zonas urbanas, 1999

Ingreso per capita	País	Concentración del ingreso (a)	País	Concentración del ingreso (a)
Alto Más de 4.000 dólares	Argentina Uruguay Chile	Alta Baja Alta	México Brasil	Media Alta
Medio Entre 2.000 y 4.000 dólares	Costa Rica Panamá Venezuela b/	Baja Media Baja	Rep. Domin. Colombia	Media Alta
Bajo Menos de 2.000 dólares	El Salvador Paraguay Guatemala Ecuador	Baja Media Alta Media	Bolivia Honduras Nicaragua	Media Alta Alta

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a) Coeficiente de GINI **Bajo** (inferior a 0.48) **Medio:** entre 0.48 y 0.54). (b) Se refiere al total nacional.

Las consecuencias de esta distribución desigual del ingreso son varias y se registran en distintos niveles.

Por un lado, resulta evidente cómo la desigualdad incide sobre los niveles de pobreza. Diferentes estudios afirman que, si la distribución del ingreso actual de los países latinoamericanos permaneciera sin cambios, el ritmo de reducción de la pobreza sería muy lento, incluso con tasas de crecimiento relativamente elevadas. Así, conforme datos de la CEPAL, con un aumento del ingreso per cápita del 3% anual se requerirían entre 15 y 25 años, dependiendo del país, para reducir a la mitad los niveles actuales de pobreza. Por otro lado, países como Argentina (previo a la crisis), Brasil, y Uruguay, por ejemplo, con una reducción del 5% del índice de Gini -que mide la diferencia entre la distribución perfectamente homogénea y la distribución real del ingreso- no necesitarían crecer más para reducir la pobreza extrema a la mitad.

La relevancia del fenómeno de la desigualdad no reside únicamente en su influencia sobre el nivel de pobreza sino que, al mismo tiempo, contribuye a generar tensiones de índole política y social. El hecho de que una minoría

concentre la mayoría de la riqueza crea tensiones que desgarran el tejido social generando inestabilidad. Así, en los países donde son más marcadas las diferencias de ingreso entre los ricos y los pobres también tiende a ser menor la confianza en las instituciones propias de la democracia, como son el gobierno, la administración pública, los partidos políticos, las legislaturas, las grandes empresas y las asociaciones empresariales.

En gran medida la desigualdad se relaciona con las diferencias salariales. En este sentido, los factores que influyen en esta realidad son la cantidad y calidad de la educación recibida, las diferencias de género, las brechas entre empleo formal y el informal, entre otros.

En materia de distribución del ingreso los indicadores registran un aumento en la concentración del ingreso. El coeficiente Gini registra un aumento en Argentina, Bolivia, Brasil, y Chile, entre 1990 y 1999.

América Latina (17 países): índices de GINI, 1990 y 1999

País	Año	Personas (a)	Hogares (b)	País	Año	Personas (a)	Hogares (b)
Argentina (c)	1990	0.501	0.423	Honduras	1990	0.615	0.530
	1999	0.542	0.438		1999	0.564	0.477
Bolivia	1989 (d)	0.538	0.484	México	1989	0.536	0.427
	1999	0.586	0.508		1998	0.539	0.435
Brasil	1990	0.627	0.546	Nicaragua	1993	0.582	0.499
	1999	0.640	0.552		1998	0.584	0.511
Chile	1990	0.554	0.480	Panamá	1991	0.560	0.467
	2000	0.559	0.472		1999	0.557	0.466
Colombia	1994	0.601	0.524	Paraguay (f)	1990	0.447	0.357
	1999	0.572	0.487		1999	0.565	0.457
Costa Rica	1990	0.438	0.364	Rep. Dominicana	1997	0.517	0.439
	1999	0.473	0.402		Uruguay (e)	1990	0.492
Ecuador (e)	1990	0.461	0.381	1999		0.440	0.312
	El Salvador	1999	0.521	0.447	Venezuela	1990	0.471
1999		0.518	0.431	1999		0.498	0.419
Guatemala	1989	0.582	0.498				
	1999	0.582	0.485				

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de los respectivos países.

a) Calculados a partir de la distribución del ingreso per capita de las personas del conjunto del país. Incluye a las personas con ingreso igual a 0. **b)** Calculados a partir de la distribución del ingreso per capita de los hogares del conjunto del país. **c)** Gran Buenos Aires **d)** Ocho ciudades principales y El Alto **e)** Total Urbano **f)** Área metropolitana de Asunción.

En términos generales, se observa en las sociedades latinoamericanas una tendencia de polarización en la juventud. De esta manera, es clara la emergencia de dos grupos: uno que alcanza a responder a las exigencias de conocimientos requeridas por el mercado de trabajo y otro grupo que, por diversas causas,

tiende a abandonar el sistema educativo antes de lograr el grado de calificación requerido para insertarse plenamente en el mercado laboral.

El resultado de la situación descripta anteriormente se traduce en la desigualdad en la distribución del ingreso, desigualdad que tiende a transmitirse de generación en generación (inequidad intergeneracional).

La inequidad intergeneracional tiene su origen en las desigualdades de índole socioeconómica y familiar. Dado que las oportunidades educativas son heredadas, aquellas personas provenientes de hogares con bajos ingresos y pobre capital educativo ven disminuidas sus posibilidades de acceder a empleos estables y mejor remunerados. De esta manera, la inequidad tiende a perpetuarse limitando las posibilidades de mejorar la distribución del ingreso.

Existe una clara correlación entre la distribución de la educación y la de los ingresos en los hogares. Por lo tanto, a mayores niveles de educación se registran niveles más elevados de ingresos, estableciendo una relación directamente proporcional. De acuerdo a los datos de la CEPAL "... el 80% de los jóvenes urbanos proviene de hogares cuyos padres cuentan con un capital educativo insuficiente (menos de 10 años de estudio), y entre un 60% y un 80% de ellos no alcanza el umbral educativo básico para acceder al bienestar. Esto significa que, aproximadamente, entre un 48% y un 64% de los jóvenes latinoamericanos de zonas urbanas ven restringidas sus oportunidades futuras ya en su hogar de origen, puesto que el nivel educativo de los padres, variable determinante del clima educacional del hogar, aparece altamente correlacionado con las trayectorias educacionales de los hijos..."

Preguntas:

¿Cómo afecta la desigualdad en la distribución del ingreso a las sociedades en general y en particular a sus miembros jóvenes?

¿Qué posibilidades de integración reales existen en una región donde la diferencia de ingresos entre los que más tienen y los que menos tienen se profundiza día a día?

¿Cuál sería el rol de los gobiernos locales con respecto a este tema?

¿Cómo podemos, nosotros/as los/as jóvenes, contribuir en la construcción de sociedades equitativas?

PONENCIA DE BERNARDO KLIKSBERG

Bernardo Kliksberg

Director de la Iniciativa Interamericana de Capital Social,
Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
bernardok@iadb.org

En primer lugar, mis felicitaciones a los organizadores de esta X° Cumbre de Mercociudades, es un signo de la integración latinoamericana en marcha, de la que todos los latinoamericanos esperamos muchísimo, mis felicitaciones a la Ciudad de Buenos Aires, que es nuestra anfitriona y que, como ustedes escucharon recién, está por lanzar uno de los programas más ambiciosos en la región: "Indigencia Cero", y ojalá que de este programa tan importante escuchemos hablar mucho y también de otras ciudades orientadas al mismo esfuerzo.

El tema que nos congrega es "Distribución del Ingreso en América Latina y la Juventud". Yo creo que es un tema eje de la vida cotidiana de América Latina. Mi pregunta es: ¿Qué significa para la gente vivir en la región más desigual de todo el planeta tierra? Todos los organismos internacionales y todas las mediciones indican que América Latina es la región más desigual de todo el planeta tierra. Es un lugar donde el 10% más rico de la población tiene 60 veces más que el 10% más pobre. En Suecia es 3 veces, en Italia es 11 veces, en América Latina es 60 veces.

¿Qué significa vivir en una región con esas características y qué significa para los jóvenes, particularmente?

En primer término, quiero presentarles algunos datos sobre qué significa esto en la vida cotidiana. En segundo término, haré una reflexión

sobre lo que yo llamo en mis libros las "coartadas" que inventan sectores de la opinión pública latinoamericana y de sus elites para justificar lo injustificable. En tercer termino haré referencia a cuál es la causa real por la que un continente potencialmente tan rico tiene estos niveles de pobreza y de privaciones. Finalmente, me propongo hacer unas reflexiones sobre cómo enfrentar estas situaciones y sobre el rol de los jóvenes, con quienes estoy muy vinculado -todo mi equipo de trabajo son jóvenes y hemos constituido una red latinoamericana de voluntariado donde están trabajando más de 1000 organizaciones, actualmente-.

¿Qué significa vivir en la región más desigual del planeta?

Yo le he puesto un nombre nuevo a la pobreza en América Latina, yo la llamo "pobreza paradójal", porque es pobreza en medio de la riqueza potencial, no es la pobreza africana que es pobreza dentro de la pobreza. Brasil, por ejemplo, es la octava economía del mundo en PBI anual, sin embargo es la 113 en mortalidad infantil, una de las peores en alfabetismo, una de las peores en esperanza de vida.

Entonces, depende en qué país se nace, nacer en la octava economía del mundo no significa necesariamente tener oportunidades importantes para muchos jóvenes, niños y adolescentes. El presidente Lula suele repetir que la delincuencia juvenil en Brasil, como en toda América Latina, está totalmente ligada a estas desigualdades extremas; y por algo ha creado uno de sus programas estrella que se llama "empleo primero". La idea de esta iniciativa es tratar de garantizar a los jóvenes, en una sociedad que es la segunda más desigual en todo el planeta tierra, la posibilidad del primer empleo por medio de las políticas públicas, en combinación con las empresas privadas.

No es sólo Brasil, éste es el panorama de buena parte de América Latina; México es la doceava economía del mundo, sin embargo depende si se nace en Chiapas en una población indígena, o si se nace en el Distrito Federal en una zona residencial. El PNUD acaba de producir un informe mostrando que adentro de la Ciudad de México hay municipios que tienen los niveles de vida de Calcuta -una de las regiones más pobres del planeta- y otros que tienen el nivel de vida de Amsterdam o de Bruselas.

Argentina es el quinto productor de alimentos del mundo, en el año

2002 exportó alimentos que podían abastecer a 330 millones de personas. En esa época el gran Buenos Aires tenía el 20% de desnutrición infantil; ustedes han podido ver recientemente los titulares de los diarios que indican que trepa al 70% en las provincias del norte y el noroeste; ¡en el principal país productor de alimentos! O sea, algo muy importante pasa, algo no cierra. Economías que no logran garantizar la nutrición a los niños y no logran garantizar a los jóvenes oportunidades de trabajo, han tomado un camino errado.

Gráfico A - Ingreso del 30% más pobre en diversas regiones del mundo (% del ingreso total)

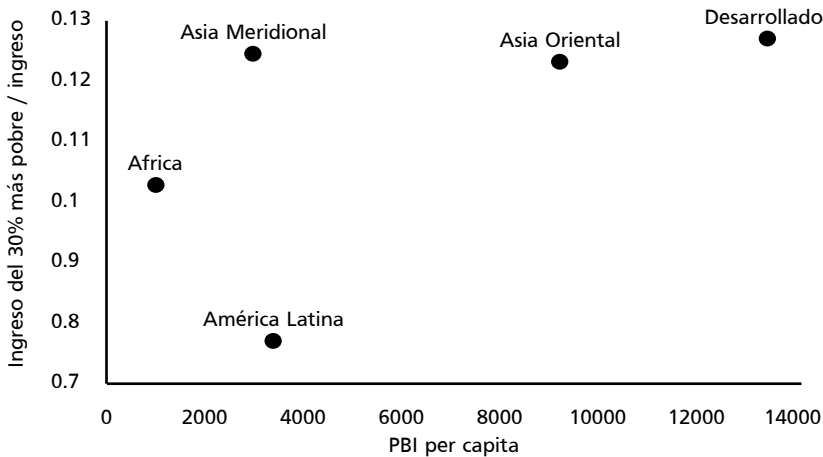
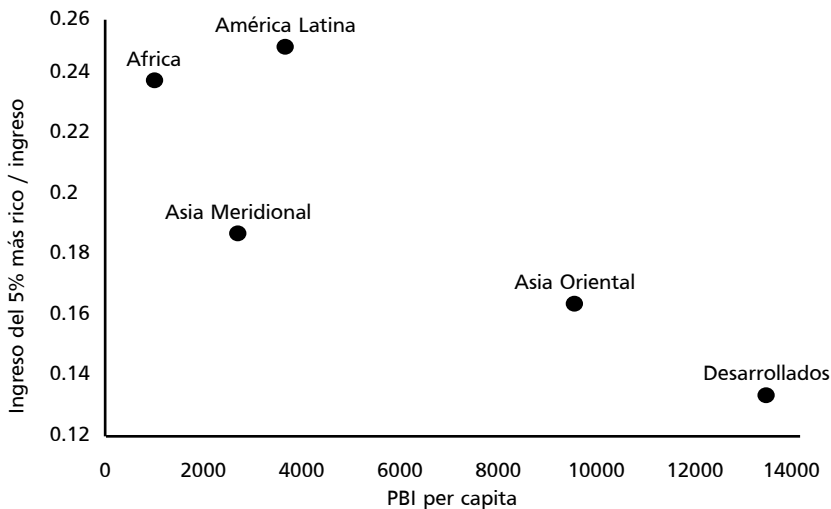


Gráfico B - Ingreso del 5% más rico (% del ingreso total)



Las consecuencias pueden ser mortales, yo escribo en mis trabajos, en mis libros, que la pobreza mata. Allí pueden observar ustedes la última cifra en mortalidad infantil en América Latina: de cada 1000 niños ¿cuántos mueren antes de los 5 años? ¿Sabían cuántos mueren antes de los 5 en Suecia y Noruega? 3, sólo 3 de cada mil, por un accidente, por una cuestión patológica. En América Latina 75 mueren antes de los 5 años. Y si se toma el 20% más pobre de la población, 146 de cada mil mueren antes de cumplir 5 años de edad; por pobreza, por desnutrición, por falta de agua potable, por enfermedades gastrointestinales.

La pobreza mata. Aquí en la Argentina, según los datos de UNICEF, murieron, el año pasado, 11.000 niños menores de un año de edad, el 60% por pobreza, por males que tienen que ver con la pobreza.

La pobreza tiene una expresión muy cruda en las desigualdades en la educación: América Latina ha hecho esfuerzos muy grandes y ha progresado en democratizar el acceso a la escuela pública y hoy los datos dicen que el 95% de los chicos ingresan a la escuela primaria en América Latina. Pero que ingresen no significa que permanezcan; la posibilidad de permanecer en la escuela pública dependen del estrato social al que uno pertenezca.

¿Por qué los niños pobres -el 44% de la población de América Latina está bajo la línea de pobreza, actualmente- tienen muchas menos chances de terminar la primaria, y desde ya, la secundaria, que los otros estratos sociales?

Por tres razones centrales según las investigaciones: algunos padecen de desnutrición (30% de los niños de América Latina), otros vienen de familias totalmente desarticuladas, destruidas por la pobreza; la familia es absolutamente decisiva en muchas cosas, entre ellas, en esto de que los niños puedan concretar estudios. Y, finalmente, tenemos que hay 22 millones de niños menores de 14 años de edad que trabajan, que deberían estar estudiando tiempo completo, protegidos por la sociedad y la familia para ello, pero que están pidiendo limosnas, trabajando en las calles, y eso genera tasas de deserción y de repitencia que son, en este momento, tan importantes como para que el 10% más rico de la población tenga 12 años de escolaridad, y el 30% más pobre de la población sólo 5, y si tomamos el 10% más pobre de la población tienen sólo 3 años de escolaridad. Lo que va a significar que ese estrato con 3 o 5 años de escolaridad está condenado a ser pobre.

Según cifras de la CEPAL una persona que tenga menos de 11 años de educación en América Latina va a ser pobre. Muy difícilmente pueda escapar del círculo rígido de la pobreza. Más de 11 años no garantiza prosperidad, pero es lo mínimo para tener acceso significativo al mercado de trabajo.

Una de las desigualdades más profundas para los jóvenes -quizá soy el único que está denunciando esto permanentemente con Rubén Katzman- es la tasa de renuencia. Muy poco se habla de ella y mucho de la inflación. La tasa de renuencia quiere decir: parejas, como muchos de los que están acá, que quisieran casarse y formar una familia -institución central de nuestra sociedad en todos los campos- que no lo pueden hacer y deciden no hacerlo por las incertidumbres económicas severas, por la falta de vivienda, por la imposibilidad de tener un trabajo estable. Eso se llama tasa de renuencia.

Katzman ha demostrado que en el Uruguay y en otras realidades se muestra similarmente que tiene relación con la tasa de desempleo y con la capacidad adquisitiva del salario real de la economía. Una de las desigualdades más profundas, es que hay quienes pueden formar una familia -que debería ser el derecho universal más básico- y quienes no pueden hacerlo.

Otro aspecto, cuarenta homicidios cada 100.000 habitantes por año. La criminalidad tiene dos grandes ramas en la región. Una son los grupos criminales organizados a los cuales la sociedad debe aplicarles el máximo peso de la ley, los grupos de la droga, del narcotráfico, el secuestro, etc; y otra es la silenciosa criminalidad joven de niños pequeños, de adolescentes, entre otros. Delitos menores que después pueden transformarse en otra cosa hoy pueblan las calles de Latinoamérica.

Frente a esta realidad, la región no está demostrando tener la más mínima actitud racional frente al problema, abrumada, puede cometer los errores más garrafales. Basta que ustedes lean el diario de hoy, en Buenos Aires, y se encontrarán con que un organismo policial detuvo a un niño de 12 años de edad por tomar las sobras de soja de la parte de afuera de una empresa trasnacional que la procesa. Y lo detuvieron y está con un proceso abierto -12 años de edad-, desde ya que el juez dice que es absurdo, pero pinta un poco la actitud de algunos sectores de la sociedad, querer terminar con la violencia juvenil a pura punta de pistola, de policías y de cárcel.

Yo sugiero que lean en el libro "Más ética, más desarrollo", los datos sobre 100 países del mundo que muestran, y verán que no hay ninguna correlación estadística entre aumentar el número de presos jóvenes en las cárceles y reducir la tasa de criminalidad en el mediano y largo plazo. Lo pueden ver en Río de Janeiro, en Sao Paulo, en casi toda América Latina.

Las causas de la criminalidad infantil en América Latina no se atacan con ese enfoque; y las causas son tres. En primer lugar, cabe señalar que hay una correlación evidente entre la tasa de criminalidad infantil y la tasa de desempleo; lo primero para reducir la tasa de criminalidad es abrir las oportunidades de trabajo -como lo hace Lula cuando dice "empleo primero", o el Presidente Kirchner cuando ha puesto el énfasis en la apertura para las máximas oportunidades de trabajo para los jóvenes-.

Segundo, hay una relación entre familia desarticulada y criminalidad; la familia es la primer unidad preventora del delito. Si uno protege a la familia, está protegiendo el lugar donde, en los primeros años de la vida se van a dar las ideas éticas que van a ser fundamentales para prevenir el delito.

Tercero, cuanto más educación, menos criminalidad. Nuestras sociedades no han hecho el cálculo de cuál es la tasa de retorno sobre la inversión de gastar en la educación en términos de prevención de la criminalidad, y cuál es el costo de gastar en seguridad. Brasil, según los datos del BID, hasta hace poco tiempo atrás gastaba el 10% del PBI en seguridad pública y privada, eso significa el PBI anual completo de Chile, y la tasa de criminalidad no se redujo en lo más mínimo. Evidentemente se necesita un enfoque de carácter diferente y hay toda una nueva línea de políticas sociales que comienza a armarse en América Latina en esa dirección.

Frente a este panorama, brevemente descripto, una de las reacciones de algunos de los sectores de la opinión es la de las "coartadas".

Me concentro en la primera. Hay quienes dicen, y lo decía un ex presidente de este país en la década del noventa cada vez que le preguntaban sobre el ascenso de la pobreza que "pobres hay en todos lados". Y si el periodista no se conformaba y le decía: "usted dice que estamos entre las potencias del mundo, etc. y la pobreza sube", entonces decía: "pobres hay en todos lados y pobres hubo siempre", esto es una coartada.

Una coartada quiere decir un falso razonamiento para justificar lo injustificable.

Noruega tiene cero pobres, Suecia tiene cero pobres; los países nórdicos no tienen pobres, son los más avanzados en desarrollo humano; y en Costa Rica, acá en América Latina, hay un 18% de pobres, siendo muchísimo más pobre en recursos naturales que Argentina, que México, que Brasil.

Entre un 58% de pobreza, que es lo que la década del 90 le dio a la Argentina por las políticas que se aplicaron, y un 18% de Costa Rica, hay una diferencia fundamental. Entonces, ¿pobreza hay en todos lados? No. ¿Pobres hubo siempre? No. En la Argentina, a comienzos de la década del 60 era el 10% de la población; depende de las políticas que se aplican.

Otro razonamiento es que la culpa es de los perdedores. O sea los pobres son personas que no quieren trabajar, son indolentes, alcohólicos, no tienen espíritu ni iniciativa. En cambio están los ganadores que tienen lo necesario. Cuando una sociedad donde el 44% de la población, como sucede en América Latina, es pobre, pareciera que el tema no se puede entender en términos de ganadores y perdedores sino en términos de oportunidades. No hay oportunidades, no hay inclusión, hay exclusión, y la mitad de la población está virtualmente en esta situación, no es un tema personal y este razonamiento trata de transformarlo en un tema personal. O sea, en lugar de implementar políticas entre todos -estado y sociedad civil- que permitan combatir la desigualdad, causa central de la pobreza, se acusa a los pobres o se los victimiza por su propia pobreza.

Además, agrego, en una sociedad donde tenemos estos niveles de exclusión social, como los hay en casi toda América Latina, con pocas excepciones actualmente, no hay perdedores y ganadores, los perdedores somos todos, porque son sociedades con una tensión social fenomenal.

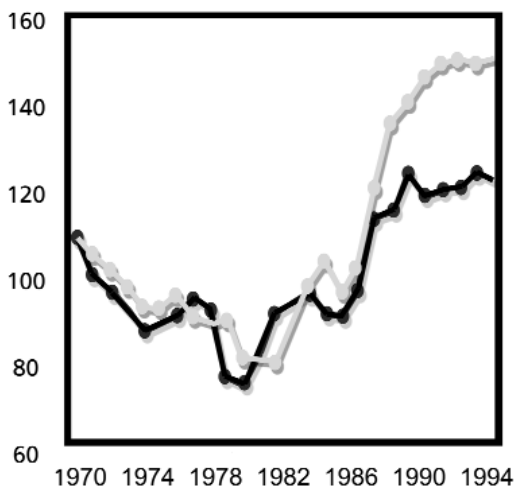
En América Latina hay millones y millones de personas que están fuera del mercado de trabajo y fuera del sistema educativo porque han desertado y repetido. El último cálculo para Argentina -que no es de los peores- es de 1.000.000 de jóvenes fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo. Es una sociedad con un volcán en su interior, con una tensión fenomenal, con sectores de la juventud "acorralados" por la falta de oportunidades; no

podemos sino tener sociedades con mucha tensión, con muy poca calidad de vida para todos.

Esto tiene causas muy concretas; normalmente se dice que hay pobreza y hay desigualdad en América Latina. No hay pobreza y desigualdad, hay pobreza porque hay desigualdad.

Está medido científicamente, la principal fuente de la pobreza es esta gigantesca desigualdad de América Latina. ¿Por qué? Porque reduce los mercados internos, disminuye el número de consumidores, impide a las empresas producir con eficiencia, reduce las tasas de ahorro nacional, permea el sistema educativo y, por más que la escuela sea abierta totalmente, la deserción y repitencia se concentra en los sectores pobres, condena al acorralamiento a millones de jóvenes, y así subsiguientemente.

Gráfico C



Es suficiente observar el gráfico C para ilustrarnos¹. La primera curva (gris) es cómo evolucionó la pobreza en América Latina, llega hasta 1994,

¹ Fuente: Birdsall, N. y J. L. Londoño. "Asset inequality matters: an assessment of the world Bank's approach to poverty reduction", American Economic Review, May, 1997.

donde la curva se pronuncia todavía más; la segunda línea (negra) es cómo hubiera sido la pobreza sin aumentar la desigualdad como lo hizo. El punto de referencia es inicios de los 70, antes de las dictaduras militares y de las políticas neoliberales ortodoxas. Y el cálculo de los economistas americanos es el siguiente: la pobreza sería por lo menos la mitad de lo que es si la desigualdad no hubiera aumentado como aumentó.

Y la desigualdad aumentó por el tipo de políticas que se aplicaron, la desigualdad no es un producto de la naturaleza; si las políticas concentran el crédito, impiden el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, abren las aduanas sin ningún tipo de protección para la industria nacional, cuando los países desarrollados hacen todo lo contrario, etc.; desde ya que generan primeramente esto, o sea, la pobreza se duplicó por el aumento de la desigualdad.

Del último estudio sobre América Latina realizado por el PNUD, la CEPAL y el PEA de Brasil, surge que para reducir sólo dos puntos la pobreza, al ritmo de crecimiento de la década del 90, si no cambia la desigualdad, Brasil tardaría 48 años. A México le pasa lo mismo, si no cambia la desigualdad; Carlos Fuentes suele decir, después de la presidencia de Salinas de Gortari, como la de Menem en la Argentina, 17 mexicanos quedaron con un patrimonio personal superior a 17 millones de mexicanos. Con esos niveles de desigualdad, México tardaría 44 años en reducir sólo 3 puntos los niveles de pobreza. O sea que la desigualdad, el tema que ustedes han elegido, es crucial.

Mi último punto: cómo se combate la desigualdad. Ahora, les voy a mostrar qué hicieron los países del mundo que no tienen desigualdad. Los países más equitativos del mundo son actualmente los nórdicos, y toda Europa occidental tiene niveles de desigualdad mucho menores a los que tiene América Latina. Allí existe una combinación de políticas públicas, el estado se hace responsable de garantizar a los ciudadanos lo básico para que haya igualdad de oportunidades. Salud y educación de buena calidad, trabajo. Y lo han hecho, no sólo ellos, Costa Rica lo ha hecho durante 60 años. La prioridad central: igualdad de oportunidades; y la sociedad civil se moviliza muy activamente para apoyar a la política pública y concertar con ella.

Yo no creo en el estado solo; el estado más la responsabilidad social

empresarial, el voluntariado, los jóvenes, toda la sociedad civil articulada, en equipo, trabajando juntos. Yo no sugiero tampoco copiar a Noruega o algo que se le parezca; sugiero, dentro de América Latina, desde nuestra historia, que existen todos los elementos para avanzar hacia políticas públicas que apunten a garantizar la indigencia cero.

Me parece, por otro lado, que la única manera de garantizar que la criminalidad descienda en América Latina no es por medio de la "tolerancia cero"; es por el lado de la educación, la igualdad de oportunidades, lo que ya he mencionado anteriormente. Con una sociedad civil movilizada. Los jóvenes tienen un rol decisivo en esto. Los jóvenes están cambiando la historia. Actualmente, frente a votaciones electorales fundamentales en los últimos seis meses, en diferentes países del mundo, de España hasta la India, los jóvenes demostraron su compromiso a través de su participación ciudadana, y los jóvenes con su articulación, como ustedes lo están haciendo, en conjunto con las políticas públicas, a través de las organizaciones comunitarias.

Cuando se habla de voluntariado, se piensa como una actividad marginal, y éste es otro de los errores garrafales en base a los que la sociedad piensa muchos problemas; es la contaminación del pensamiento neoliberal ortodoxo rígido, que tiene todo tipo de secuelas de este orden.

El capital social, del que el voluntariado es una expresión fenomenal, produce en los países desarrollados del 5% al 10% del PBI. El año pasado el 8% en Europa occidental. Son miles de organizaciones, muchísimas de ellas de jóvenes que ayudan a la política pública en todas las áreas de la sociedad, que ayudan a los discapacitados, a los ancianos, a las familias, a las parejas jóvenes, a los inmigrantes; en todo orden de actividades. Esto significa producto bruto concreto, muy importante y de gran magnitud.

En América Latina, a pesar de la falta total de políticas que apoyen el voluntariado, nuestras estimaciones registran miles de organizaciones e indican que parte del producto bruto entre Argentina y Brasil está producido por organizaciones voluntarias. Pero, además de eso, lo más importante para mí es todo lo otro que les he expuesto.

El voluntariado es una red de protección social inmediata, está presente de inmediato, es una escuela de líderes solidarios y democráticos. El psiquiatra

más conocido de los Estados Unidos decía en el diario The New York Times lo siguiente: *"nos estamos preocupando en las escuelas para que los chicos tengan un alto IQ [coeficiente intelectual], tengan una alta inteligencia emocional, es hora de que nos preocupemos para que sean buenas personas"* y ¿cómo se hace para que los chicos sean buenas personas? Uno de los caminos más claros es que desde las primeras edades estén ligados al trabajo voluntario.

Esto no es un invento, está medido científicamente; personas que hacen trabajo voluntario en la escuela primaria, en la escuela secundaria porque el currículo lo contiene, van a ser buenos ciudadanos. El psiquiatra va mucho más lejos que yo, dice: "en el hogar, cuando nacen, en los primeros meses, la familia debería ser capaz de mostrarles que el trabajo voluntario es como tomar leche".

Para eso debe estar el ejemplo de los padres, que esto forme parte de la realidad. En una palabra, que el mandamiento central de hacernos los unos responsables por los otros, de entender que estamos en el mundo para realizarnos, pero en amor, en solidaridad, y haciéndonos responsables por los otros y por nuestra sociedad, debería beberse desde el comienzo, y proseguir en el sistema educativo. Esta es la mejor escuela de líderes solidarios y democráticos que yo conozco. Se está verificando cada vez más en la realidad. Por otra parte, estamos buscando alternativas para los jóvenes, ahí tenemos las organizaciones juveniles de voluntariado, es una alternativa excepcional para que esta juventud sin caminos claros tenga por dónde orientarse.

Finalmente, quisiera indicar que sólo si los actores sociales asumen sus responsabilidades éticas saldremos de esta situación. Las políticas públicas, en primer lugar, "Indigencia Cero" es una expresión de una política pública que asume una responsabilidad ética, "Hambre Cero" de Brasil, también.

Terminar con cosas que son absolutamente intolerables, éticamente. Una empresa privada socialmente responsable y la formación de un voluntariado vigorizado, fortalecido por todos los sectores de la sociedad. Estaremos cumpliendo con un mandamiento bíblico central; la Biblia dice muy sabiamente que "el que ayuda a otro se estará ayudando a sí mismo". Eso es válido para las personas, todos aquellos que hacen trabajo voluntario saben

que es así. La armonía interior, la coherencia que se obtiene al asumir responsabilidades de este tipo son excepcionales, pero, además, es válido para las sociedades.

La única manera de que salgamos adelante es que seamos sociedades donde las responsabilidades por el otro sean un eje central de las conductas sociales.

PONENCIA DE JULIO BANGO

Julio Bango

Presidente de la Comisión de Infancia
de la Intendencia Municipal de Montevideo, Uruguay
jbango@infamilia.gub.uy

Cuando se discute en torno a la distribución del ingreso surge, como una primera cuestión, aquello que se relaciona con sus aspectos económicos; es decir, lo que tiene que ver con los ingresos, la desigualdad económica y la dificultad de acceso al mundo del trabajo. Sin embargo, una vez que se profundiza en el análisis nos encontramos con que el problema de la distribución del ingreso es un problema central de la sociedad latinoamericana, un problema central que afecta a nuestras ciudades.

En este marco, si nuestra intención es trabajar desde las áreas gubernamentales juveniles la desigual distribución del ingreso entre los jóvenes y las jóvenes de nuestra región, entonces, tenemos que analizar, en primer lugar, el escenario de nuestra acción; porque la lucha por una distribución más equitativa del ingreso entre los jóvenes es una lucha que trasciende cualquier política de juventud y cualquier institucionalidad de juventud, tanto a nivel local como a nivel nacional. Por lo tanto, si nos proponemos metas para modificar desde ahí la situación de la distribución del ingreso entre los jóvenes, seguramente vamos a fracasar.

Entonces, la pregunta es ¿qué es lo que puede hacer la institucionalidad de juventud local en esa pelea contra la desigualdad? Una desigualdad que es económica, pero que tiene un basamento de conocimiento, es una desigualdad educativa. En primer lugar, quisiera hacer una breve referencia sobre Montevideo.

Montevideo, así como buena parte de las sociedades latinoamericanas aquí representadas, es una ciudad que ha vivido en los últimos 20 años, un proceso de creciente segmentación y fractura social. Las sociedades latinoamericanas son más pobres, menos educadas, más inseguras, y en las que las personas y, particularmente, los jóvenes y las jóvenes tienen cada vez menos oportunidades de concretar su proyecto de vida y de ejercer sus derechos.

Este es un diagnóstico cualitativo sobre la situación en nuestras ciudades y lo que son los dilemas que enfrentan. Recién escuchábamos a Bernardo Kliksberg hablar sobre el producto de una década aciaga como fue la década del noventa; que fue muy rica en políticas neoliberales, en políticas de ajuste estructural que profundizaron y acrecentaron la desigualdad y la injusticia social, y que golpearon, particularmente, a los sectores más jóvenes de la sociedad. Creo que, de alguna manera, sus palabras daban cuenta de una mirada crítica acerca de ese pasado reciente, que es absolutamente necesario cambiar.

Analizaremos, ahora, algunas de las dimensiones sociales de esa inequidad, de esa injusticia y de esa distribución del ingreso desigual que caracteriza a nuestras ciudades y que, en particular, caracteriza a Montevideo.

Las estadísticas de la distribución del ingreso de la ciudad de Montevideo demuestran que coinciden las zonas donde se concentran los jóvenes con las zonas donde se concentra la pobreza. Vemos, de esta manera, cómo se distribuía el ingreso una vez terminada la dictadura militar en el año 1986, y cómo, entre 1996 y 1998, momento en el que se produjeron los mayores índices de crecimiento de Uruguay, con indicadores macros más favorables. Si analizamos el período 2001-2002 nos encontramos con que hay zonas de la ciudad donde prácticamente no hay jóvenes que no sean pobres. La tasa de desempleo es una condición para que el/la joven comience a participar en la distribución del ingreso. Se observa que, cuando los indicadores macroeconómicos crecieron, también lo hizo la tasa de desempleo. ¿Qué quiere decir eso? Esto demuestra que el crecimiento económico es una condición necesaria pero, obviamente, no una condición suficiente.

La realidad de Montevideo nos muestra un promedio del 40% del desempleo juvenil, independientemente de las zonas o barrios que se analicen. Por otro lado están los jóvenes que no estudian ni trabajan, aquellos

que Sergio Balardini llama "jóvenes net". Son aquellos que quedan fuera de los dos espacios más importantes de socialización como son el mercado de trabajo y el sistema educativo formal.

En el análisis de los asentamientos surge otro problema que es el de la segregación residencial y la segregación social. Esto quiere decir que, además de la injusticia en la distribución del ingreso, hay una distribución que fija el territorio, que la fija el espacio geográfico. Esa discriminación geográfica representa uno de los principales problemas sobre los que hay que actuar, si se quiere apoyar una mejor y más equitativa distribución del ingreso.

La historia de la inequidad en la distribución del ingreso empezó en la educación, la repetición es un indicador, otro podría ser el rezago escolar. Aquí empieza la inequidad económica, aquí empieza la desigualdad y la injusticia.

Seguramente, atentos a ello, nos daríamos cuenta de que algo está pasando en términos de procesos de fragmentación social, sobre todo en las ciudades más grandes, más hiperurbanizadas. Entonces, ¿qué se puede hacer? ¿cuál es el rol que pueden tener los gobiernos locales?

El objetivo estratégico es que la política social, y la política de juventud en este caso, debe ser una pieza clave en la construcción de una política de desarrollo que vaya mucho más allá de los problemas coyunturales. Hoy, las políticas de desarrollo están de moda, y eso es bueno porque supone la asunción por parte de los gobiernos de un imperativo ético, que es que nadie se muera de hambre, que no haya niños desnutridos; entonces, bien por el plan "Indigencia Cero", bien por el programa "*Fome Cero*", pero tampoco nos podemos perder en la coyuntura.

Si encaramos un ejercicio de emergencia social, absolutamente indispensable en función de un imperativo ético, pero no acompañamos las políticas de crecimiento económico con desarrollo social y justicia en la distribución, no sólo del ingreso sino de las oportunidades; entonces, como sociedades estamos hipotecándonos. Esa es la situación que tenemos planteada hoy, que el árbol de la emergencia social que hay que talar no nos permita ver el bosque que tenemos atrás, que es el desafío del crecimiento, del desarrollo y de la justicia social.

Quiero plantear algunos aspectos programáticos desde donde los

organismos de juventud pueden encarar un cambio de miradas que permita colaborar con estos objetivos de una mejor distribución del ingreso y de las oportunidades.

Desde el punto de vista programático, hay que dejar de pensar en los sectores para empezar a pensar en los problemas. Por ejemplo, a la hora de pensar un programa de empleo juvenil o de capacitación para el empleo juvenil, no se puede no pensar en una articulación con la estrategia de desarrollo económico que está siguiendo la ciudad o, más aún, el gobierno nacional. Esto, en el caso de que la articulación sea viable en función de intereses comunes entre los objetivos de un gobierno municipal y uno nacional.

Si llegamos a un territorio aplicando programas desde todos los ángulos, desarticuladamente, perderemos eficacia rápidamente. Por eso, en segundo lugar, se plantea que hay que dejar de pensar desde los servicios para empezar a pensar desde los actores. Y esta es una cuestión que los organismos de juventud hacen y muy bien, que es el trabajo en la construcción, el fomento y el apoyo de actores sociales juveniles.

Yo estoy de acuerdo con la promoción del voluntariado, que me parece es un eje central, pero la cuestión del voluntariado alude a un punto de vista filosófico de la participación y de la acción colectiva que parte del individuo y que hay que rescatar como matriz. Yo creo que la lógica del voluntariado se basa en la tradición de la filantropía anglosajona y en la búsqueda de que el individuo participe como tal. Eso hay que recuperarlo para nuestros programas sociales, pero hay que combinarlo con la otra vieja matriz, de la que somos más tributarios los latinoamericanos, que es la de la acción colectiva, la promoción de los movimientos sociales y de los actores colectivos, con la puesta del colectivo por encima de la individualidad. Hay que saber articular estas dos tradiciones, esta mirada anglosajona de la filantropía social y una tradición más movimientista de la acción colectiva.

Y no mirar tanto desde los servicios porque se pierde la mirada de los actores. Por eso, en los aspectos vinculados a la gestión de los organismos de juventud la señal de identidad de una política social progresista se ve en el modo en que se implementa un programa. Si mejorar la situación del mercado de trabajo de los jóvenes consistiera en aplicar programas de empleo, la receta

ya fue escrita hace 20 años. No hay mucho para descubrir.

Ahora bien, el modo de implementarla es la señal de identidad de un gobierno progresista o de una política social progresista de juventud porque es ahí donde está la diferencia. Sino, sería sólo aplicar recetas técnicas y la política social se volvería un juego tecnocrático. En este modo de implementación hay dos cuestiones en las que me quiero detener.

Siguiendo el ejemplo -del programa de empleo- la discusión es si vamos a focalizar en base a atributos o en base a identidades. Cuando, en general, se dice que hay que focalizar mejor los programas para ser más eficientes y eficaces observamos la cantidad de pobres, nivel de NBI, ingreso y otros atributos individuales. Esa es una forma de operar, otra es ver qué es lo que pasa, y ahí los organismos municipales de juventud son claves porque están en el tejido social, están en contacto, alientan el proceso de desarrollo local. Eso fortalece la construcción de alianzas de organizaciones, de actores colectivos y, además, responde a la necesidad de la capacitación.

Estas dos formas de diseñar un programa de capacitación de empleo juvenil son diametralmente opuestas y los organismos de juventud tienen todas las condiciones, desde mi punto de vista, para aplicar la segunda lógica.

Otros aspectos que son relativos a la gestión tienen que ver con la pregunta de si las políticas públicas deben ser "territorializadas" o "territoriales". Esto tiene que ver con que no estamos planteándonos el territorio sólo como un espacio físico, geográfico (las plazas, las calles) sino como un espacio de relaciones sociales donde existen servicios o redes de servicios que hay que mejorar o hay que promover. En todo caso, el territorio es eso: gente viviendo y gente relacionándose y, cuando a la gente la cortamos en fotografías estrictamente estadísticas que, por supuesto son necesarias, la amenaza o el peligro que atravesamos es olvidarnos que la realidad es móvil y que los jóvenes no andan como colectivo social, los jóvenes acá en la sociedad, los viejos andan allá, las mujeres y la dimensión del género anda por una calle y el otro género por la otra vereda sino que la gente vive en la comunidad en un espacio de relaciones sociales.

Capturar esa mirada, reconocer esa mirada es fundamental para aplicar políticas que no sean "territorializadas". Hacer políticas de territorio quiere decir

partir de la realidad del territorio, ver cuál es la dinámica de esa comunidad y pensar una batería de programas que se enganchen en esa comunidad y que la alteren en un sentido positivo. Entre ellas, los jóvenes que, como vuelvo a reiterar, no son jóvenes que andan en función de una franja etaria por una calle y otros que andan por otra, sino que se relacionan, viven, se enamoran de adultos, se pelean con adultos, etc. Pensar desde el territorio es un ejercicio que los organismos de juventud están en inmejorables condiciones de hacer.

Por último, otro aspecto es la generación del conocimiento. Es cierto que la sociedad está sobrestudiada en muchos aspectos, pero decir que la mortalidad infantil es en promedio del 14 por mil es fantástico, pero eso no me sirve para operar al nivel local. Para operar al nivel local a mí me sirve un conocimiento a partir de la utilización de georeferenciación de los indicadores, que en el Cerro tengo el 22 por mil de mortalidad infantil y en Barbán, que es un barrio de la costa de Montevideo, tengo un 4 por mil de mortalidad infantil. Entonces sé en qué zona del territorio me tengo que basar para trabajar. Así, la generación de conocimiento, la construcción de información y la gestión de esa información dentro de las ciudades, entre las ciudades y entre las redes de ciudades, es un detalle importante a la hora de avanzar en planificar mejor los programas de juventud.

Por último, entonces, el aporte de una institucionalidad de juventud no radica tanto en pensar cómo vamos a mejorar la economía de los organismos de juventud sino tener un proyecto estratégico que asuma una función, que asuma una parte de ese todo que es generar mejores oportunidades, oportunidades más justas para la integración de los jóvenes, la inclusión de los jóvenes en la sociedad a través del mejoramiento de lo que sabemos hacer que es propiciar la construcción de actores, de redes de actores, el intercambio entre gente desigual, entre jóvenes desiguales, el aprender de la diversidad, ese **"restituir los puentes de integración social"** en una sociedad crecientemente fracturada y en donde se han venido abajo los puentes de comunicación entre distintos sectores sociales. Esa es una tarea de primer orden, tan importante como generar políticas económicas que generen puestos de trabajo. Este es el espacio desde el cual los organismos de juventud en nuestras ciudades pueden aportar. Muchas gracias.

PRESENTACIÓN

Líneas de trabajo



COMISIÓN 1 - DOCUMENTO DE REFERENCIA: **INSERCIÓN LABORAL Y LA DISTRIBUCIÓN DESIGUAL DEL** **INGRESO EN LOS JÓVENES (DESEMPLEO, EMPLEABILIDAD,** **PROYECTO OCUPACIONAL, EDUCACIÓN)**

Dirección General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El desempleo juvenil es una clara manifestación de los obstáculos que deben enfrentar los jóvenes para insertarse en el mundo laboral.

La información disponible muestra que el desempleo y el subempleo en la región son estructuralmente más altos entre las mujeres y los jóvenes y, en la mayoría de los países, el desempleo juvenil duplica el desempleo total y triplica el de los adultos.

El informe "Panorama Social de América Latina" de la CEPAL indica un aumento sostenido del desempleo entre el año 1990 y el año 2000. En la franja que va de los 15 a los 24 años las cifras son más que elocuentes a la hora de describir el fenómeno. En Argentina, el desempleo ascendió de un 13 % en 1990 hasta un 26.3 % en 2000; en Brasil se registró un incremento de 8.3 % en 1990 a 21.7 % en 1999; un aumento, aunque más leve, se registró en Chile - 16.1 % en 1990 a 22.6 % en 2000-, mientras que el desempleo en Bolivia pasó de un 5.8 % a 14.1 % en 2000.

El mismo informe indica que durante el período 1990 - 1997 "... la relación entre tasas de desempleo predominantes en el cuartil más pobre y el más rico ha venido aumentando en 8 de los 12 países estudiados... Esta relación apunta a que el peso del desempleo global está recayendo, principalmente, en estos grupos vulnerables... el desempleo entre los jóvenes que no asisten a establecimientos educativos se da con mayor severidad en los

hogares de bajos ingresos". El desempleo constituye uno de los principales determinantes de la pobreza y de la desigualdad.

El desempleo afecta con mayor gravedad a los jóvenes pertenecientes a hogares humildes, reproduciendo de esta manera el ciclo de la pobreza. De acuerdo a los datos de la CEPAL, el desempleo juvenil en el primer quintil alcanzó casi el 30 %, más del triple de la cifra registrada en el quinto quintil.

	América Latina (17 países)		8 países con fuerte aumento de desempleo*	
	1994	1999	1994	1999
Tasa de desempleo				
Ambos sexos	7.1	10.6	6.6	13.1
Hombres	6.7	9.4	5.8	11.3
Mujeres	7.7	12.3	7.8	15.5
Jóvenes entre 15 y 24 años	14.0	20.0	14.0	24.8
Quintil I (20% más bajos ingresos)	14.8	22.3	15.8	27.8
Quintil II	8.1	12.7	8.3	15.6
Quintil III	5.6	9.4	5.5	11.2
Quintil IV	3.9	6.5	3.7	8.0
Quintil V (20% más altos ingresos)	2.3	2.3	2.0	4.6

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

* Países con tasas crecientes de desempleo en el periodo, cercanas o superiores al 10%: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela

Un análisis de la información proveniente de las encuestas de hogares de quince países permite advertir que los jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan, representan entre el 12% y el 40% en los hogares pobres y entre el 2% y el 10% en los hogares de más elevados ingresos¹.

El acceso a las oportunidades laborales depende cada vez más del nivel educativo alcanzado, incluida su calidad. En el caso del primer empleo -situación en que los jóvenes no cuentan con capital social propio en el mundo del trabajo-, tal acceso depende también del capital humano y social acumulado a través del paso por el sistema educativo, de las amistades, del

¹ Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población Proyecto Regional de Población 2000-2003 CELADE-FNUAP. DESEMPLEO Y DESIGUALDAD SOCIAL ENTRE LOS JÓVENES.

vecindario y, particularmente, de las redes familiares. Para aquellos que incursionan en el autoempleo -como trabajadores por cuenta propia o patrones de pequeñas empresas- también toma relevancia su capital físico o financiero. En suma, el acceso de los jóvenes a las oportunidades laborales depende de sus activos. De allí que una primera clave para entender la exclusión de los jóvenes del mercado laboral reside en el buen o mal funcionamiento de las fuentes de activos en recursos humanos y en capital social. Los jóvenes de los sectores populares urbanos y rurales, en particular, se caracterizan por su pobreza en este aspecto².

"Entre 1990 y 2002, la cobertura de la educación terciaria se extendió de 4,4% a un 6,5% de los jóvenes de 25 a 29 años"³. Sin embargo, es importante trabajar en extender el acceso a este nivel que cada vez más es un requisito indispensable para acceder a un empleo en un contexto marcado por la globalización, la competencia y la economía basada en la aplicación de conocimientos.

La situación de desempleo, empleo precario y mal remunerado que atraviesan los jóvenes contribuye con agudización y perpetuación de estas desigualdades.

Preguntas:

¿Cuál es la realidad de los jóvenes con respecto al desempleo en la región?

¿Cómo influye en la profundización de las desigualdades?

¿Cuáles son los desafíos en materia educativa, particularmente en lo referente a la capacitación y formación de los jóvenes en pos de su efectiva inserción en el mundo del trabajo?

² Ibidem.

³ "La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias". CEPAL. Organización Iberoamericana de Juventud. Santiago de Chile, octubre de 2004.

TRANSFERENCIA DE INGRESOS A SEGMENTOS JUVENILES: ALGUNAS PREGUNTAS

por Maria Carla Corrochano

Socióloga, Asesora del Programa Juventud
de la ONG Acción Educativa.
carla@acaoeducativa.org

El campo de las políticas públicas dirigidas a jóvenes no está configurado dentro del mismo tiempo ni del mismo modo en los distintos países del Mercosur. En algunos países de un modo emergente, en otros de forma más consolidada, se ha vuelto escenario de orientaciones muchas veces conflictivas, sobretodo en lo que se refiere a su necesidad – ¿las políticas de juventud son necesarias o bastaría con garantizar políticas universales? – a su concepción – ¿deben o no incidir en las políticas sectoriales? – a su tipo de institucionalidad y a su propia definición de juventud y sus derechos. Sin embargo, cuando el debate se concentra en torno a la inserción social de los jóvenes, la necesidad de una mejor distribución de ingresos aliada al incremento de la escolaridad, parece haber más consensos. Tomando como punto de partida algunas acciones públicas que han sido implementadas en Brasil en esa dirección, pretendemos provocar la reflexión sobre un determinado modo de realizar la transferencia de ingresos a los jóvenes. No contamos con condiciones para analizar lo que se viene haciendo en los demás países del Mercosur, pero creemos que las comparaciones podrán constituir objeto de nuestro debate.

A partir de mediados de los años 90, las políticas públicas de juventud y, dentro de ellas, los programas de transferencia de ingresos a jóvenes pobres, ganaron fuerza en Brasil. Aunque obedezcan a distintas orientaciones,

todas ellas contienen en si mismas algunos elementos comunes: el joven, al tener un ingreso garantizado por un determinado período, debe, obligatoriamente, retornar a la escuela o seguir con sus estudios, realizar un curso complementario y desarrollar tareas comunitarias. Las variaciones contempladas en la selección de los jóvenes, en cuanto a la duración, el valor de la beca y el tipo de curso ofrecido son muchas y, seguramente tienen impacto en los resultados alcanzados, pero como esto no se trata de una evaluación de acciones, no lo abordaremos. ¿Por qué vincular la beca con el retorno a la escuela y con los cursos y actividades complementarias? ¿A qué escuela debe volver el joven y cómo acompañarlo? ¿Por qué exigir la realización de actividades comunitarias?

Podríamos empezar por lo que aparece más acentuado en los programas: el retorno a la escuela. Es evidente que no estamos cuestionando la importancia del incremento de la escolaridad para la mejor inserción de los jóvenes y, más específicamente, para su inserción en el mercado laboral; aunque reconozcamos que, aisladamente, eso no soluciona la cuestión. Pero frente a un público que presenta un retraso escolar significativo, ¿Proclamar la vuelta a la escuela solucionará el problema? ¿A qué escuela debe ir? ¿En qué condiciones? ¿Cómo rediscutir a la escuela en si misma más allá de exigirle que vuelva a ella? Buena parte de los programas se han limitado a exigir la comprobación de la matrícula sin un acompañamiento efectivo de la asistencia, de la calidad de la enseñanza y sin establecer un diálogo efectivo con la experiencia escolar juvenil. Varias investigaciones han indicado las dificultades de los jóvenes para establecer vínculos significativos con el espacio escolar. Muchas veces la escuela se muestra alejada de la realidad juvenil, apenas conoce o reconoce sus problemas, desafíos y potencialidades. Seguramente, esto sea aún más significativo en el público de los programas de transferencia de ingresos, donde el diálogo entre ellos y la escuela es casi inexistente.

Además de eso, aún con el aumento progresivo de los años de escolaridad, las desigualdades sociales permanecen, lo que lleva a muchos jóvenes con escolaridad básica completa a seguir con dificultades para una mejor inserción social. No es por casualidad, por lo menos en Brasil, que buena

parte de los programas hayan flexibilizado sus criterios, incluyendo a jóvenes que ya habían finalizado la educación básica. Pero aún así cabría la pregunta: ¿El programa puede ser el mismo para el joven con un desfasaje escolar que para un joven que ya ha completado su escolaridad básica?

Otro aspecto se relaciona con la exigencia de un curso complementario, o sea, la oferta de educación informal. Con raras excepciones, los cursos son ofrecidos de acuerdo con la competencia de las entidades contratadas para dictarlos, dejando al joven pocas posibilidades de elección. La ciudadanía es una temática muy recurrente y muchas veces muy cuestionada por los jóvenes, sobre todo cuando se la enseña en el aula a semejanza de lo que tradicionalmente ocurre en la escuela. No tenemos condiciones de evaluar la calidad de los cursos ofrecidos, pero nos podríamos cuestionar por qué parecen ser necesarios. Parte de las justificativas para su existencia se relacionan con la necesidad de ocupar el tiempo libre de los jóvenes, evitando así que se involucren en situaciones consideradas peligrosas. ¿Tenemos miedo del uso que le da el joven a su tiempo libre? ¿Qué representaciones juveniles estarían por detrás de ese tipo de formulación?

Otros programas señalan la importancia de la realización de algún curso no formal e incluso del trabajo comunitario como contrapartida por recibir la beca, lo que evitaría la identificación del programa con el asistencialismo. Pero esta exigencia ¿Es suficiente para producir otra mirada hacia el programa? Hablando específicamente sobre la necesidad de hacer actividades en los barrios, ¿Por qué esa expectativa en relación con los jóvenes pobres? Además de estar marcados por una inserción social extremadamente precaria, ¿deben también ser obligados a contribuir con el desarrollo de un lugar donde vivir? A muchos jóvenes incluso les gustaría poder hacerlo, ¿Se debe establecer ese tipo de acción de un modo compulsivo? ¿La beca no tendría que ser vista como un derecho de esos jóvenes ciudadanos?

Además de esos elementos, también podríamos cuestionar algunas ausencias en esos programas, sobretudo en lo relacionado con la participación de los mismos jóvenes en los procesos de elaboración, implementación y evaluación. Esa capacidad está intrínsecamente ligada al reconocimiento de esos sujetos como importantes interlocutores en las propuestas y proyectos

dirigidos a ellos. No queremos decir con esto que el mundo adulto no deba presentarle al mundo juvenil sus objetivos y modo de alcanzarlos, pero ¿Cómo abrir espacio para el diálogo con el público de los programas y cómo hacerlo? Esas son las cuestiones cuyas respuestas aún están siendo construidas en nuestros países.

NO TAN IGUALES, NO TAN DISTINTOS

por Ana Miranda

Investigadora del Proyecto Juventud, FLACSO,
Buenos Aires, Argentina.
amiranda@flacso.org.ar

A lo largo de los años noventa se produjo un aumento de la desigualdad y un incremento de la pobreza en los países de América Latina. En este marco, ha sido un hecho ampliamente estudiado que los jóvenes, en tanto grupo social, fueron uno de los sectores más afectados por la crisis del mercado de trabajo y los procesos de ajuste estructural (CEPAL 1997, 2004). Asimismo, los estudios han argumentado que estos fenómenos no afectaron a todos los jóvenes por igual, sino que han sido aquellos que pertenecen a los grupos de menores ingresos los que han sufrido las consecuencias más severas de las transformaciones de la última década. Por esa razón, se ha señalado que no es adecuado hablar de "juventud" como un grupo homogéneo, sino que es necesario decir "juventudes", en función de nombrar la heterogeneidad en las condiciones de vida de los jóvenes en nuestros días.

Los jóvenes no son tan iguales. Los accesos y las oportunidades diferenciales con las que cuentan están vinculadas a los medios económicos de su hogar de origen, a su condición de género, al acceso que han tenido a la educación y a las características de su inserción laboral.

No obstante, esta exposición no tiene como objetivo presentar evidencia acerca de la desigualdad en las condiciones de vida de la juventud,

sino que pretende abordar una descripción de las problemáticas laborales de los distintos subgrupos etarios que componen la categoría que define a una persona como un joven. Por ejemplo, actualmente se considera a un individuo como joven si tiene entre 15 y 29 años de edad, pero no es lo mismo tener 15 años y tener que buscar trabajo, que tener 25 años y ser desocupado. Se trata de dos momentos vitales muy distintos y la definición de las actividades que se consideran como socialmente deseables son ampliamente divergentes.

De esta forma, y sólo considerando un criterio demográfico, pueden distinguirse tres grupos. En primer lugar, el que corresponde con los jóvenes menores (15 a 19 años). En segundo lugar, el que corresponde con los jóvenes plenos (20 a 24 años). Y, por último, el que se denomina jóvenes adultos (25 a 29 años de edad). ¿Cuáles son las principales características de estos grupos?.

En primer lugar, se ha dicho que entre los jóvenes menores se concentran las mayores problemáticas en cuanto a la escasez de empleo y la exclusión social. En Argentina, por ejemplo, de cada 10 jóvenes que buscan trabajo 5 no lo consiguen. Es decir que en este grupo de edad las encuestas de hogares registran entre 45% y 50% de desocupación. Es interesante destacar que esto no fue siempre así. Hasta los años ochenta, existían otros modos de integración de los jóvenes al empleo. Estos mecanismos estaban vigentes para aquellos que culminaban o abandonaban sus estudios secundarios. Por esa razón, era frecuente la frase "en esta casa, el que no estudia, trabaja". Y, para aquel que no terminaba la escuela media, estaba disponible una modalidad de integración al trabajo a través de la socialización laboral o carrera obrera. Es decir, que los jóvenes aprendían un oficio en el establecimiento donde comenzaban a trabajar. Este tipo de integración laboral, era frecuente en el modelo industrialista por sustitución de importaciones.

Muy por el contrario, y en virtud de los cambios del mercado de trabajo de los últimos años, los jóvenes de 15 a 19 años que trabajan lo hacen en empleos de muy baja calidad. En efecto, los jóvenes menores que se insertan en el mercado laboral sin haber terminado el secundario, inician trayectorias laborales de escasa calificación y esta condición es muy difícil de revertir. Por esa razón, comienzan a adquirir desventajas desde edades tempranas.

En base a lo expuesto, es que se considera como deseable que todos los jóvenes completen 12 años de escolaridad. Dichos años de escolarización, que se encuentran definidos entre las metas del milenio, son cada vez más necesarios no sólo por las restricciones del mercado de trabajo, sino por el avance del conocimiento, y la necesidad de adquirir elementos para desarrollarse en una sociedad más compleja. En el caso particular de Argentina, dentro de este grupo de jóvenes hubo avances en la escolarización durante la década del noventa. Sin embargo, se ha observado que la escolarización es muy desigual, así como también es muy divergente el rendimiento educativo en los distintos sectores sociales. Es por ello que consideramos que, las principales acciones para este grupo de edad deben estar orientadas a generar una oferta educativa atractiva, actualizada y de calidad para que los jóvenes puedan acceder a terminar la educación media.

El segundo grupo de edad al que nos referiremos es el de 20 a 24 años, es decir los jóvenes plenos. Al respecto, es necesario destacar que durante los años noventa este subgrupo tuvo un desempeño no tan crítico como el que observamos entre los jóvenes menores. Sin embargo, a partir de la fuerte crisis económica por la que atravesó Argentina en el año 2001 la tendencia fue cambiando. De esta forma, a partir del año 2002, los jóvenes plenos tuvieron serias dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y esas dificultades se han mantenido con posterioridad a la crisis. En el seguimiento de las encuestas de hogares se puede observar como a partir de 2002 la tasa de desocupación de los jóvenes entre 19 y 24 años se encuentra en el orden del 35% de la población activa de ese grupo de edad. Este contexto tiene connotaciones más complejas. En primera instancia, porque las políticas educativas atienden sobre todo a la terminalidad de la escuela secundaria, estos jóvenes no se encuentran en las edades correspondientes a ese nivel educativo y los problemas de desocupación se han extendido, también, a aquellos que tienen un certificado de nivel medio.

En una investigación que realizamos en FLACSO hemos podido comprobar que los jóvenes con secundario completo tienen altas tasas de desocupación y muchos problemas relacionados con los empleos a los que acceden. En este caso, pudimos ver, que aquellos que continuaban estudiando

en el nivel superior tenían mejores perspectivas. Pero, entre aquellos que sólo se dedicaban a trabajar, encontrábamos una fuerte desazón porque los empleos a los cuales habían accedido no los satisfacían y no encontraban que la situación fuera a mejorar en el futuro.

En función de esta problemática se han desarrollado últimamente una serie de políticas articuladas, relacionadas con la promoción del autoempleo y/o de los microemprendimientos dirigidas especialmente a este grupo de edad. Desde nuestro punto de vista, estos programas son interesantes en tanto atención y reconocimiento de la grave situación que los jóvenes enfrentan frente a la falta de trabajo. No obstante, son conocidas las dificultades que se plantean en su implementación, vinculadas a la sustentabilidad de los emprendimientos, sobre todo en función de que en muchos casos los microemprendimientos representan el primer acercamiento de muchos jóvenes a la actividad laboral.

En segunda instancia, otro tema de especial preocupación, y que se ha instalado a partir de la crisis de 2001, está relacionado con el gran número de jóvenes beneficiarios del Plan Jefas/es de Hogar¹. Dicha preocupación está relacionada con que, en muchos casos, el plan es la primera experiencia laboral de los jóvenes y ello crea muchas dificultades para su incorporación al mercado de trabajo. Es por ello, que, entre los principales desafíos que tenemos hoy día, en el mediano y largo plazo, debemos tomar en cuenta el diseño de acciones que brinden nuevas oportunidades en la construcción de la carrera laboral para los jóvenes que actualmente son beneficiarios de la política social.

Por último, nos queda comentar el desempeño de los jóvenes adultos, es decir aquellos que tienen entre 25 y 29 años de edad. Primeramente, debemos señalar que en este subgrupo de edad las características generales de la inserción laboral no son muy divergentes de las de los adultos. No obstante, hay un rasgo que los identifica con los otros grupos juveniles y este rasgo es la precariedad. En efecto, si bien la tasa de desocupación de este grupo es análoga a la del total de la población económicamente activa, los

¹ El Plan Jefas/es de Hogar brinda un subsidio no remunerativo a padres y madres de familia con hijos en edad escolar que se encuentran desocupados.

jóvenes sufren la precariedad laboral de manera mucho más pronunciada. Y, de esta forma, se encuentran expuestos a numerosas dificultades como la falta de acceso a servicios de salud, el crédito y la posibilidad de adquirir un núcleo habitacional propio.

Hasta aquí hemos presentado una descripción general de las dificultades de los jóvenes frente al mercado de trabajo. En el comienzo habíamos planteado que, dado el aumento de la desigualdad los jóvenes no son tan iguales. Sin embargo, luego de presentar los rasgos generales de su inserción social, podemos señalar que no son tan distintos. Los rasgos generales del mercado hacen que su inserción laboral sea ampliamente dificultosa, sobre todo, en aquellos casos en que la integración a la vida activa se presenta en edades tempranas.

En base a lo expuesto, es que consideramos urgente la necesidad de implementar acciones tendientes a mejorar las condiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo. En esta dirección, y en función de los rasgos estructurales que dificultan la integración social de los jóvenes en distintas esferas de la vida social, creemos que las políticas no sólo deben contemplar las problemáticas laborales, sino que deben tender hacia la integralidad de los sujetos y aportar así a la construcción de proyectos de vida de largo plazo.

CONCLUSIÓN DE LOS MODERADORES

por María Carla Corrochano

Una primera discusión en torno al tema del desempleo indicó que, si bien el desempleo es elevado para todos, principalmente lo es para los jóvenes; y tiene una fuerte relación con el crecimiento económico, entonces, debatimos sobre las diferencias entre crecimiento y desarrollo económico.

El desempleo afecta, sobre todo, a los jóvenes, pero también se relaciona con cuestiones de género, raza, trayectoria familiar, franja etaria - dentro de la misma juventud-. Además, los empleos para jóvenes son, en general, de baja calidad y precarios, ya que los jóvenes en general trabajan en el sector informal recibiendo bajos salarios. En consecuencia, esto fue discutido en relación con el desempleo y la calidad de empleo para los jóvenes; y también cuales serían las posibles alternativas.

En primer lugar y sobre todo destacamos la necesidad de inclusión social antes de pensar la inserción laboral, es decir la inserción en el mercado de trabajo. Se discutieron, entonces, las alternativas de inclusión que contemplan unos modelos de transferencia de renta, junto con la reinserción escolar, y la ciudadanía también.

Además, se habló sobre si ése sería un mejor modelo, sobre todo, si junto con la reinserción escolar era igualmente necesario implementar cursos

de formación ciudadana, o qué se estaba buscando, qué se exigía a esos cursos de formación ciudadana, aparejado a una transferencia de renta. Con relación a la inversión laboral, se discutió mucho la importancia del cuidado alternativo que acaba precarizando mucho más, en lugar de resolver el problema de inserción de los jóvenes.

También se expusieron alternativas existentes como los emprendimientos, la economía solidaria, y que ellas no resuelven todos los problemas. No podemos apostar todo a estas opciones, pero ellas son importantes, significativas y requieren ser mejor debatidas.

Inclusive, en relación a los emprendimientos y la economía solidaria existen dificultades de los jóvenes para acceder a los fondos públicos. Y con relación a la escolaridad, se discutió bastante sobre cómo la escolaridad ciertamente no garantiza la inserción laboral, pero sin escolaridad hoy hay una enorme dificultad de inserción, y, adicionalmente, la escolaridad no debe estar orientada sólo al mundo del trabajo ya que es mucho más que eso.

COMISIÓN 2 - DOCUMENTO DE REFERENCIA: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL

Dirección General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Robert Putnam (1993) denomina capital social a los "aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para el beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano."

El capital social no está igualmente distribuido en la sociedad, lo cual obedece a brechas sociales (nivel educacional y socioeconómico), diferencias adscritas (género, etnia) o geográficas (urbano, rural).

Los niveles de capital social influyen en la distribución del ingreso en los hogares y la pobreza. De acuerdo a la teoría del capital social "... a medida que aumenta el capital social dentro de las redes de participantes en las transacciones, la disparidad de beneficios se reduce y se eleva el nivel medio de beneficios. Esta relación inversa entre las disparidades de ingresos y el promedio de ellos es, en parte, el resultado de los términos de intercambio en las redes ricas en capital social, que favorecen a los menos privilegiados y reducen la disparidad de un mayor volumen de inversiones en bienes públicos, que ofrecen oportunidades con independencia del ingreso individual; y de las reglas sociales que aplican quienes comparten el capital social, las que

permiten una mayor igualdad de oportunidades¹."

Asimismo, los niveles de pobreza influyen negativamente en la formación de capital social en tanto la carencia de recursos imposibilita la participación en intercambios y, por lo tanto, veda la adquisición de recursos de capital social y beneficios materiales.

Entendiendo el empoderamiento como la capacidad de movilizar recursos por parte de un grupo, y como disponibilidad de redes de relaciones sociales, se identifican dos formas de desarrollarlo. Así, el capital social de un grupo puede ser desarrollado a partir de estrategias de empoderamiento, aumentando la capacidad de movilización de un grupo mediante la transformación del liderazgo; por otro lado, pueden impulsarse estrategias de asociatividad, tendientes a expandir el alcance y la conformación de redes que permitan la cooperación de los miembros de un grupo y del grupo mismo con otros.

Preguntas:

¿Qué representa el desarrollo del capital social para los jóvenes, particularmente aquellos excluidos?

¿Cómo puede el desarrollo de capital social contribuir con la reducción de desigualdades en materia de ingresos?

¿Qué acciones concretas pueden plantearse a favor de la formación de capital social en los jóvenes?

¹ Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe...CEPAL; Pág. 52.

LA NOCIÓN DE CAPITAL SOCIAL: PERSPECTIVAS TEÓRICO-CONCEPTUALES

por Oscar Dávila León

Director de la ONG CIDPA
de Viña del Mar, Chile
oscar@cidpa.cl

Durante la última década, la noción de capital social ha cobrado gran fuerza y aceptación entre estudiosos, investigadores y académicos de diversas disciplinas, especialmente aquellas ligadas al debate sobre desarrollo económico y social.

La idea fuerza con que el concepto se ha instalado en estos escenarios -pese a su insuficiente precisión teórica- ha sido la sociabilidad y sus consecuencias, especialmente aquellas positivas para el desarrollo de individuos, comunidades y naciones.

Esto, particularmente en el marco de un Estado cuya responsabilidad colectiva se ha ido desplazando cada vez más hacia los individuos y frente a un clima de fuerte incertidumbre en el mercado, dos elementos centrales en torno a los cuales han girado las perspectivas sobre desarrollo humano sustentable, vigentes por estos días.

En este contexto ha surgido; y se ha relevado al individuo y al vínculo social como recursos, que en la forma de capitales, humano y social, respectivamente, podrían llegar a constituirse en las "nuevas" -aunque a veces peligrosamente únicas- palancas o actores protagónicos para el desarrollo.

La tesis del capital social sostiene que existen cuatro tipos de capital que

contribuyen a la riqueza y desarrollo de un país: físico, natural, recursos humanos y social. De allí, podemos relevar la noción de los capitales donde "El capital es una relación social que define la apropiación diferencial por los sujetos del producto socialmente producido".

En este sentido, diferentes autores expresan distintas perspectivas, entre ellos:

- a) Marx, que centró su análisis en el capital económico.
- b) Bourdieu, que en un intento de fundar una economía política generalizada, distingue otras especies de capital (que, como el económico, suponen apropiación diferencial del producto socialmente producido: son relaciones de dominación):
 - i) Un capital cultural: con subespecies, como el capital lingüístico.
 - ii) Un capital escolar: capital cultural objetivado en forma de títulos escolares.
 - iii) Un capital social: relaciones sociales movilizables para la obtención de recursos.
 - iv) Un capital simbólico: prestigio (Martín Criado, 1998:73).

Politólogos, antropólogos y sociólogos concuerdan en definirlo como "el conjunto de normas, redes, valores y organizaciones a través de las cuales los actores y sus grupos influyen y/o acceden al poder y sus recursos, y formulan y toman decisiones" (Zumbado, 1998:177).

La revisión de la literatura teórica y empírica muestra la diversidad de perspectivas y significados que han sido asociados al concepto, dando cuenta de las dificultades comprensivas y metodológicas implicadas. En este sentido, y principalmente en el último decenio, es posible constatar que su desarrollo teórico se ha circunscripto preferentemente al terreno de la operacionalización, y por tanto, a su uso instrumental. De acuerdo a este contexto, una primera precisión es reconocer la noción como un paradigma teórico emergente y por ende, en construcción.

Siguiendo a Woolcock (1998, 1999), la elaboración de un marco conceptual riguroso y coherente sobre la noción de capital social requiere

integrar los principales planteamientos emanados de las disciplinas en que tal concepto se ha desarrollado con mayor fuerza; éstas son la antropología y, básicamente, la sociología.

Desde aquí establece como punto de arranque para situar la discusión y los elementos diseminados en la literatura teórica y aplicada, la mirada de la sociología clásica, que actúa como contexto inspirador de la noción y, la perspectiva de la nueva sociología, que vincula estrechamente el concepto a los enfoques sobre el desarrollo.

A partir de ambos contextos, es posible, según este autor, vislumbrar distintas comprensiones acerca de la noción, así como también la(s) lógica(s) subyacente(s) a tales conceptualizaciones.

Respecto a la perspectiva sociológica clásica o marco inspirador de la noción de capital social, su génesis está fuertemente asociada a la idea de la sociabilidad y las consecuencias que le reporta al individuo y a los colectivos donde se está inserto.

Es interesante señalar la manera en que la noción y sus significados aparecen en los planteamientos de los principales exponentes de esta perspectiva clásica, de los que se derivan cuatro definiciones de capital social:

- i) Del pensamiento de Marx y Engels emerge la noción de "solidaridad obligada", que alude a la idea de cómo las circunstancias adversas pueden actuar como fuentes de cohesión grupal.
- ii) Del pensamiento de Simmel nace la idea de "transacciones de reciprocidad" que se vincula a las normas y obligaciones sociales que emergen de las cadenas personalizadas de intercambio.
- iii) Del pensamiento de Durkheim y Parsons surge la noción de "internalización de valores", la que refiere a la idea de estima, imperativos morales y compromiso que preceden las relaciones contractuales y que dan cuenta de metas individuales diferentes de aquellas estrictamente instrumentales.
- iv) Del pensamiento de Weber, nace la noción de "confianza consolidada", la que alude a las iniciativas de instituciones formales y grupos particulares para asegurar el consenso interno por medio

del establecimiento de instrumentos legales y la búsqueda de una unidad social sustantiva (citado en Miranda, 2000:16).

Pero, como indica Portes (1999), señalar estos aportes como marco referencial resulta insuficiente para comprender el concepto de capital social tal como actualmente se lo define y, por qué y cómo ha alcanzado tanta popularidad en el diseño e implementación de la política pública y de los denominados programas de superación de la pobreza, en los que habitualmente se traduce ésta.

En los hechos, el diseño e implementación de política pública, han evidenciado que el modelo de desarrollo como parámetro de progreso de las naciones -pese a los importantes avances tecnológicos y en otros campos, cuya consecuencia principal ha sido el incremento sustancial de las capacidades potenciales de generar bienes y servicios- no ha resuelto las graves inequidades de diverso tipo que se hallan diseminadas por el orbe.

La perspectiva económica, basada fundamentalmente en un enfoque técnico que releva variables macro (ingreso per cápita, el PNB y otros), ha suscitado fuertes cuestionamientos sobre el estado de la cuestión, en el que se articulan dos perspectivas explicativas.

La primera de ellas, se refiere a la discusión sobre la insuficiencia del modelo de desarrollo respecto de las dimensiones que ha transformado en paradigmáticas, específicamente la económica. En este sentido, se destaca la inquietud por ampliar el pensamiento sobre el desarrollo, indagando acerca de otras dimensiones como la política, social, cultural y ambiental, intentando integrarlas en un corpus comprensivo que permita mejorar los indicadores micro de éste, lo que llevado al terreno de las realidades locales (grupos, comunidades, localidades), remitiendo a aquellos indicadores que reflejan la calidad de vida de los sujetos concretos, en ámbitos como el educativo, sanitario, laboral y en el plano de la ciudadanía. Esta opción, implica la renovación en aquellas áreas vinculadas a la gestión pública, el fortalecimiento de la acción civil y el trabajo mancomunado de ambos en pro del bien común.

La segunda perspectiva, plantea un cuestionamiento más profundo, definiendo que lo que se encuentra en crisis es su naturaleza misma y, por

tanto el/los paradigma(s) subyacente(s) al concepto de desarrollo propiamente tal, discutiéndose la noción e implicancias de la lógica de mercado aplicada a los más diversos tipos, por no decir a la mayoría de los problemas humanos.

Desde esta mirada, ningún nuevo concepto o enfoque que tienda a introducirse como otra dimensión del desarrollo, sin un análisis crítico al modelo vigente, puede colaborar efectivamente en el logro de mayor equidad económica y social, transformándose sólo en una quimera más de la modernidad, que entre otras cosas y dado lo paradójico que resulta -incluir la variable social y cultural en una lógica mercantilista entre cuyas premisas principales se encuentra el fomento de la competitividad y la homogeneidad cultural-, puede incluso, y ya hay constancia de ello, profundizar las desigualdades pre-existentes.

En este escenario, y en el continuo que puede establecerse entre posturas y definiciones más cercanas a una u otra perspectiva, se sitúan algunas de las miradas más recurrentes en la literatura sobre el tema.

La primera mención al concepto capital social, a comienzos del siglo pasado, la hallamos en Judson Hanifan (1916), educadora progresista y reformista social norteamericana, quien luego de observar y analizar el fenómeno de desvinculación social que se había gestado en su localidad de origen -Virginia del Oeste- que se manifestaba en el aislamiento paulatino de las familias respecto de la vida comunitaria y la pérdida progresiva de diversas tradiciones cívicas, enfatiza en sus escritos sobre la importancia de renovar el involucramiento de la comunidad para sustentar la democracia y el desarrollo.

En el uso de la noción, no hace referencia al uso habitual del término capital¹, sino que lo asocia a conceptos como la solidaridad, las redes sociales, la vecindad y el cooperativismo, todos ellos productos intangibles de la vida comunitaria que pueden mejorar las condiciones de vida generales de ésta. Señala que, en la medida que un individuo se relaciona con otros,

¹ La autora señala que con el término capital "No se refiere a la propiedad de bienes personales, sino más bien a lo que tiende a hacer que estos elementos tangibles sean parte de la comunidad: la amistad, la acogida y las relaciones sociales entre los individuos y familias quienes conforman una unidad social".

específicamente con sus vecinos, se creará una acumulación de capital social que puede satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales, situación que le permitirá desplegar suficientemente su potencial social para el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida en toda la comunidad. Además, trata sobre los beneficios públicos y privados del capital social, señalando que la comunidad se beneficia a través de la cooperación de todos sus miembros, mientras que los individuos descubren en sus asociaciones con los vecinos, las ventajas de la solidaridad, la ayuda y la acogida.

Los estudios de Hanifan acerca del capital social se anticiparon a las ideas nucleares de las interpretaciones posteriores de este concepto, sin embargo, sus contribuciones no atrajeron la atención de otros estudiosos de las ciencias sociales, por lo que en esta primera mitad del siglo, la noción desapareció.

Concretamente, recién a partir de la década de los 70, el concepto vuelve a desarrollarse con fuerza. Y será Pierre Bourdieu (1980) quien aportará las principales teorizaciones.

Desde la sociología de la cultura, Bourdieu utiliza los conceptos de campo y habitus en su esquema de interpretación de los mecanismos de reproducción de lo social, lo que ilumina el concepto de capital social que desarrolla posteriormente.

Bourdieu sistematiza el concepto desde un abordaje fundamentalmente instrumental, centrándose en los beneficios que reciben los individuos, en función de su participación en grupos y en la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear ese recurso. Indica que en la noción de capital social pueden distinguirse dos elementos: la relación misma que hace posible a los individuos reclamar acceso a los recursos que poseen sus asociados, y el monto y la calidad de esos recursos. Enfatiza el carácter fungible de las diferentes formas de capital, por lo que su posesión, incluyendo el capital social, siempre sería reductible a la generación de capital económico, aunque los procesos que dan origen a éste -capital social- no lo sean.

Posteriormente, a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, la construcción teórica del concepto adquiere real visibilidad en el debate sobre el desarrollo y, especialmente, en el escenario de la teoría y política económica. Es así como, reconociendo el trabajo desarrollado por

Loury, James Coleman es el primero en profundizar el análisis sobre el rol del capital social en la generación de capital humano.

Define el capital social por su función como "diversidad de entidades con dos elementos en común: todas consisten en algún aspecto de estructuras sociales y facilitan cierta acción de los actores -ya se trate de personas o actores corporativos- dentro de la estructura" (citado en Portes, 1999:246). Lo que aporta esta conceptualización es que incorpora la estructura social en general, así como las normas que regulan la conducta interpersonal. Es decir, un enfoque del capital social que releva el rol del asociacionismo tanto en su vertiente horizontal o de las relaciones interpersonales como aquella vertical, jerárquica o estructural. No emite juicios de valor al respecto, pero sí indica que su complementariedad facilita o entorpece diversas acciones a los actores.

Distingue a la vez entre capital social individual y colectivo, asociando el primero al grado de integración social de una persona y su red de contactos sociales, lo que implica relaciones, expectativas de reciprocidad y conductas confiables que se pueden generalizar en un colectivo, produciendo también un bien de esas características.

En la década de los noventa, uno de los autores que adquiere más notoriedad en este campo de estudio es Robert Putnam (1993, 1996, 2002), quien desarrolla el concepto de capital social especialmente a partir de su trabajo sobre la reconstrucción democrática en Italia después de la segunda guerra mundial.

Según este autor, la constatación más general de dicho trabajo fue que las diferencias experimentadas entre la Italia del Norte y del Sur obedecían a la tradición cívica mucho más arraigada en la primera, lo que había posibilitado su reconstrucción y una fuerte tendencia al crecimiento y desarrollo, a diferencia de la región del sur.

De aquí que, para Putnam, el capital social está compuesto fundamentalmente por "el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad. Estos elementos evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad" (Putnam, 1993).

La confianza actúa como ahorrador de conflictos potenciales, las actitudes positivas en materia de comportamiento cívico contribuyen al bienestar general, y el nivel de asociatividad indica que se trata de una sociedad con capacidades para realizar acciones cooperativas, construir redes, concertaciones y todo orden de sinergias en su interior.

En esta misma línea, el Informe PNUD (2000), utilizando la concepción económica imperante, adopta una perspectiva que concibe el capital social como un "flujo", un recurso que, estrechamente relacionado con la vinculación social, interesa conocer en el contexto socio-histórico actual. Como recurso es acumulable en el tiempo, es decir, es incrementable en la medida que se hace uso de él y, de lo contrario, se devalúa.

Su acumulación se realiza en función de círculos virtuosos donde la memoria de experiencias exitosas de cooperación, confianza y solidaridad fortalecen su renovación. Sin embargo, la acumulación de capital social también tiene riesgos, en tanto no necesariamente se halla asociada a concentraciones o distribuciones equitativas, pudiendo vincularse su presencia y calidad a sectores con mejores ingresos económicos y mayor capital educacional o a otro tipo de variables.

Al mismo tiempo y en perspectiva de la discusión a nivel nacional, Raczynski (2002) plantea el concepto de capital social en el contexto de las políticas de superación de la pobreza, asociándolo significativamente con el ámbito del vínculo social, básicamente con la calidad de éste. Señala que, dentro de los activos o capitales necesarios de movilizar para superar la pobreza, está aquel ligado a las energías comunitarias y organizacionales. De esta manera, para la autora, el diseño e implementación de una estrategia en esta área, debería expandir y potenciar la organización social y las capacidades colaborativas de los sectores pobres, además del trabajo conjunto entre dichos sectores y aquellos no pobres. El fundamento de este recurso se hallaría en la cultura, la historia y las características socioculturales de las situaciones de pobreza y la exploración en ellas de alternativas y oportunidades de desarrollo.

Del lado de la perspectiva explicativa que cuestiona el modelo de desarrollo en sí, una de las contribuciones importantes a la noción de capital

social, es la que plantea Gilbert Rist (2000) quien destaca que éste, así como la noción de cultura, se han concebido como apéndices del desarrollo o variables a incluir en forma agregativa. Ello, especialmente desde posturas de entidades como la ONU y UNESCO, entre otras. Para este autor, lo cuestionable no son ambos conceptos como dimensiones del desarrollo de la sociedad, sino el modelo de desarrollo actual donde se pretenden instalar. En este caso, el desarrollo se orienta precisamente en sentido contrario a los conceptos de cultura y capital social, en tanto fortalece las diferencias sociales al enfatizar la competitividad, el mercantilismo, el individualismo y todas aquellas características que presupone el modelo económico occidental.

Este enfoque, según Rist, a la larga destruye identidades culturales y también capital social, pues de lo que se trata es que "a fin de cuentas es el fundamento teórico del modelo económico dominante. La cultura, la confianza, el capital social no son medios en miras del desarrollo, sino fines que serán alcanzados sólo a condición de modificar radicalmente el modelo de desarrollo basado en la lógica de mercado" (Rist, 2000:149-150).

Este es el marco global en el que se sitúa el debate teórico y aplicado actual -desde la sociología contemporánea- respecto de la noción de capital social, la que principalmente desde la década de los ochenta y con mayor fuerza a partir de los noventa, se ha erigido como una perspectiva de análisis pertinente y portadora de un amplio potencial para replantear el modelo de desarrollo y hacerlo más efectivo en términos de equidad e igualdad de oportunidades para la población mundial.

Como se puede observar, existen dos posturas aparentemente irreconciliables, donde se inscribe la teoría del capital social.

De igual modo, cabe destacar que, dentro de la perspectiva que releva la inclusión de nuevas dimensiones al modelo de desarrollo vigente -dentro de las que se destacan la cultural y social-, es posible distinguir dos líneas de estudios que se han convertido en enfoques no excluyentes, pero sí diferentes en cuanto a sus énfasis y que dan origen a desarrollos teóricos también específicos. Éstos corresponden a los niveles macro y micro del capital social. De esta forma, el concepto ha circulado desde una noción que lo vincula con la posesión de recursos individuales, por supuesto en un contexto de redes

sociales y los beneficios que ello reporta a la persona y colectivos más próximos, y su extensión a colectivos de mayor complejidad, incluyendo el capital social que se genera en una sociedad o nación completa y las ventajas que a partir de ello se producen para quienes participan de la misma. Si bien los estudios empíricos y las teorizaciones en ambas perspectivas aportan sustantivamente al debate, la línea que nos interesa relevar para efectos de la evaluación de la oferta programática dirigida a jóvenes, es la que circunscribe la noción de capital social a un contexto más acotado, el micro, como es el caso del capital social individual y colectivo, entiéndase este último como el grupal o compuesto por un conjunto pequeño de personas, no superior a doce, según sugiere la CEPAL (2001).

Esta entidad plantea, al mismo tiempo, la potencialidad de este nivel en que se presenta el capital social, para el desarrollo de emprendimientos de tipo asociativo. En lo específico, y reconociendo la importancia del debate en curso, esta institución establece una diferenciación entre el capital social individual y el capital social comunitario, es decir, entre aquel que posee un individuo, y el capital social que es propiedad de un conjunto.

Al finalizar este recorrido que da cuenta de la construcción teórica de la noción de capital social, es importante señalar como reflexión de síntesis, lo restrictivo que resultan aquellas definiciones que explican el capital social por sus consecuencias y no profundizan sobre sus fuentes, que constituyen la mayoría. Si bien en el campo de su aplicación práctica puede ser más útil, es necesario reparar en que este enfoque sin profundización se vuelve tautológico: se trata de una lógica circular en tanto concibe el capital social como causa y efecto simultáneamente, oscureciendo las posibilidades ciertas de hacer uso de la noción en todo su potencial.

CONCLUSIÓN DE LOS MODERADORES: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL

por Oscar Dávila León

En primer lugar, analizamos lo que significaba el problema de distribución del ingreso o, mejor dicho, concentración de ingreso y la formación de capital social, en particular, en el caso de jóvenes.

Entonces, un primer interrogante era ver si tenía alguna vinculación o podía plantearse alguna articulación que permitiera pensar la idea de que la formación de capital social puede ayudar, puede favorecer en dinámicas, en tendencias orientadas a una mejor distribución del ingreso.

En segundo lugar, nos planteamos cómo puede el desarrollo de capital social contribuir de manera efectiva en la reducción de desigualdades en materia de ingreso, particularmente en lo que corresponde a los jóvenes.

En un tercer lugar, nos propusimos intentar avanzar en acciones concretas que pudieran plantearse, por parte de la comisión, que fuesen precisamente en esa dirección, a través del potenciamiento, la generación, el fortalecimiento del capital social por parte de los jóvenes, de modo que pudiera impactar significativamente en las condiciones de vida de los mismos jóvenes.

Posteriormente, se presentarán las conclusiones a las que arribamos.

COMISIÓN 3 - DOCUMENTO DE REFERENCIA: LOS JÓVENES Y EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES

Dirección General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Las posibilidades efectivas de participación de los jóvenes¹ se ven generalmente obstaculizadas por prácticas de exclusión social en virtud de la edad, su condición étnica o de género. De la misma manera, influye el hecho de formar parte de familias que pertenecen a grupos sociales sin las mismas oportunidades de participación a raíz de la pobreza o escasa educación.

En términos generales, se observa en materia de participación una situación de apatía por parte de los jóvenes, principalmente en materia política. La falta de oportunidades para aprender, consolidar y formar capacidades cívicas sumadas a la ausencia de mecanismos de consulta en el desarrollo de programas dirigidos a ellos mismos y las dificultades para hacer que sus opiniones sean tenidas en cuenta, son algunos de los factores que fomentan esta realidad.

Entendiendo la participación social en términos más amplios -es decir, más allá de los canales tradicionales-, se pueden identificar diversas formas de acción colectiva alternativa. En este sentido, las organizaciones sociales -ONGs,

¹ Entendida como el ejercicio de sus derechos al empleo y al desempeño de un papel en los procesos de toma de decisiones.

movimientos de desempleados, organizaciones parroquiales, de iglesias, solidarios, entre otros- con fines más amplios, parecen constituir un canal alternativo para la participación.

La ciudadanía se entendía tradicionalmente como la posesión y el ejercicio de derechos inalienables y la obligación de cumplir deberes y respetar derechos de los demás. A los derechos de autonomía individual frente al poder del Estado (humanos) y de participación en las decisiones públicas se agregan, finalmente, los denominados derechos económicos, sociales y culturales, que responden a los valores de igualdad, solidaridad y no discriminación².

Las transformaciones de fin de siglo involucran la redefinición del ejercicio de la ciudadanía y, consecuentemente, el concepto se relaciona hoy en día con el acceso a la información, el conocimiento y los medios de comunicación. La emergencia de esta nueva forma de ciudadanía no sólo se identifica con los derechos políticos civiles y sociales, sino también con la participación en el intercambio comunicativo, en el acceso a los consumos culturales, en el manejo de la información y en el acceso a espacios públicos.

Se reconocen a partir de este proceso, nuevos derechos, colectivos o difusos, que tienen que ver con esta nueva realidad, derechos del consumidor y del usuario, derecho a un ambiente sano, a la explotación sustentable de las riquezas, de acceso a la información, entre otros.

De esta manera "La disposición de destrezas en el campo de la información y la comunicación expande la posibilidad de ser ciudadano y brinda mayores opciones a grupos que actualmente se ven privados de un cabal acceso a la justicia, a los beneficios de política social, al diálogo político, a la comunicación social y a reclamos contra toda forma de discriminación. La adquisición de estas destrezas también incrementa las posibilidades de empleo y movilidad social³."

La desigualdad encuentra su origen a nivel social y económico. En este

² Entre ellos, se han reconocido y consagrado los derechos al trabajo, a un nivel de vida adecuado, salud, alimentación, vestimenta, vivienda, educación, y seguridad social.

³ Equidad, desarrollo y ciudadanía; Cap. 14. Ciudadanía, igualdad, y cohesión social: la ecuación pendiente. CEPAL 2000, Pág. 302.

sentido, no sólo se vincula con las oportunidades en materia educativa y de empleo para acceder a un mayor bienestar material, sino que también se establece una relación con las posibilidades de participación en la toma de decisiones y el espacio público, el acceso a la seguridad ciudadana, a los sistemas de justicia, y la equidad en el alcance a las diversas fuentes de conocimiento, información y redes de apoyo social.

"Una distribución más justa en el ejercicio de la ciudadanía permite que los sectores excluidos tengan mayor presencia en la decisiones políticas y da más viabilidad al pleno ejercicio de los derechos sociales y culturales, lo cual también redundaría en mayor bienestar social y mejor calidad de vida⁴." Una mayor equidad, en este sentido, influye positivamente sobre la igualdad material y el futuro.

Preguntas:

¿Qué entendemos por participación ciudadana?

¿Cuál es la importancia de la participación de los/as ciudadanos/as jóvenes?

¿De qué manera influye en el ejercicio de la ciudadanía el acceso a bienes culturales, redes, información, espacios de toma de decisiones, etc.?

¿Cuál es la realidad en materia de participación en mi ciudad?

¿Qué acciones se han emprendido en materia de participación ciudadana?

⁴ Ibidem, Pág. 305.

LA PARTICIPACIÓN JUVENIL DE AYER A HOY: CAMBIOS EN CONTEXTO

por Sergio Balardini

de FLACSO, Proyecto Juventud

sbalardini@flacso.org.ar

Buenas tardes a tod@s. Antes que nada, quiero agradecerles la invitación a compartir este momento con ustedes, en los que siempre uno aprende cosas nuevas.

Como introducción al tema de la participación juvenil, quisiera hacer un poco de historia, porque la historia nos da perspectiva y nos ayuda a construir sentidos.

La primera cuestión que quiero plantearles es: ¿Qué diferencia a la participación de ayer a la de hoy. ¿Qué pasaba entonces? ¿Por qué? ¿Cómo se participaba? Los idealizados '60, la militancia de los '70. ¿Y qué pasó en los noventa? La participación minimalista. Finalmente, ¿Cómo estamos ahora? Veamos.

En los años sesenta, puede observarse una fuerte radicalización política e ideológica. Los hechos acompañan: guerras en Argelia, Vietnam, los procesos de descolonización en África. Los años sesenta en su recorrido, al calor de su radicalización, van sumando una presencia protagónica de los jóvenes, en medio de una pugna que, también, es generacional.

Ahora bien, ¿Cuáles eran las características de esos procesos de radicalización política en la cual participaban masivamente los jóvenes, y por

qué se daba así? La característica principal era que la política construía a la sociedad y orientaba a la economía. La política era *la voluntad*. Y era, *transformadora*. De allí su fuerte atractivo. Esta es la gran diferencia que vamos a ver respecto a los años '90, cuando, precisamente, es a la inversa. Los años '90 serán los años en donde la economía subordine a la política.

Por supuesto, algo sucedió en el medio. Señalo algunas cuestiones: la desmovilización de las sociedades y el desmantelamiento de los estados de bienestar. Las herramientas que se usaron para ello. Fueron variadas: los golpes de estado, la represión indiscriminada "legitimada" por la Doctrina de la Seguridad Nacional, las reformas neoliberales en la economía y en el estado, en fin... la reorganización de la gestión productiva, revolución científico-técnica mediante. Así fue como los sectores que concentraban el poder enfrentaron aquello que, en documentos de 1975, habían calificado como una sobrecarga de demandas, un exceso de democracia.

Entonces, básicamente, en los sesenta y setenta, la política subordina a la economía, y en los años noventa, la economía subordina a la política. ¿Qué significa esto? Que, si en los años '60s y '70s la política era vivida, y por los jóvenes en particular, como un lugar desde el cual transformar la realidad, con una idea muy utópica y radicalizada también, es cierto, en el que la política tiene sentido, es un valor, la política significa la posibilidad de transformación. Algo más: la participación política era vivida como un deber ser. No sólo era bueno hacer política, sino que, la sensación era que cuanto más se participara, y cuantos más participaran, mejor, porque más rápido se producirían los necesarios cambios. En ese marco, los jóvenes decían: la política está para transformar la realidad, yo joven que quiero ser protagonista del mundo, de mi mundo y del mundo, quiero tomar decisiones y debo estar ahí. Había convicción, certeza, lo que llevaba incluso a dar la vida por ello.

Ese sentido de la política, como lugar de transformación del mundo, se invierte, cuando la economía pasa a subordinar a la política, y pretende convertirla en pura administración. ¿Qué expresiones acompañaban esta propuesta? Eficacia y honestidad. La política como transformación quedaba relegada, porque, se decía, las cosas no se pueden cambiar. Eso significaba, además, naturalizar las relaciones sociales. Naturalizar: pobres hubo y habrá

siempre. Naturalización que, como tal, encubre el hecho de que allí no hay naturaleza, sino decisiones humanas, porque se trata de la sociedad, de la cultura y de la política.

Hoy todos lo sabemos: aquella política ni siquiera cumplió su promesa de honestidad y eficacia. Administró, y, en todo caso, hizo una transformación devaluada de lo real. Lo que sí hizo fue administrar con baja eficacia y alta corrupción.

Este contexto, la política planteada y promovida como la administración de lo dado no puede constituirse en atracción masiva. Entonces, cuando se pregunta acerca de la participación de los jóvenes en los '90, hay que pensar desde su contextos y no hacer comparaciones fáciles pero a-históricas, y, por lo tanto, carentes de sentido.

Entonces, ¿Quiénes quedan participando, como jóvenes, en la política de los '90? Fundamentalmente, aquellos jóvenes que han tenido algún tipo de socialización familiar o muy próxima vinculada a la política. Jóvenes que trabajan dentro de estructuras partidarias, en cualquier barrio, haciendo todo lo que pueden hacer. ¿Cuál es la convicción de estos chicos? La de que aún se pueden cambiar cosas y que es necesario hacerlo, porque las injusticias abundan. Ellos habían recibido algún tipo de socialización en ese sentido, tributario de la política concebida unas décadas antes, más allá de lo que representaba la política concretamente durante los '90.

En esos años, hemos visto a muchos jóvenes participando, pero no en la política partidaria, sino en otros tipos de instancias y ambientes. Claro que, hay que agregar, a la devaluación de la política como instrumento de cambio, la política aparece, en relación a los jóvenes, como un espacio de manipulación, espacio de uso y abuso, espacio de servicio para tal o cual dirigente, donde aparece, también, con distintos índices de corrupción. Entonces, si uno suma una y otra cosa, no es el espacio de la política partidaria el que seduce a la participación. Excepto aquellos que visualizan la política como espacio de militancia profesional. Y, los antes mencionados que habían tenido una socialización sensible al respecto.

Durante los años '90 los jóvenes participan en instancias donde la relación es cara a cara, concreta y próxima, donde hay una relación de eficacia

con el esfuerzo que uno hace, donde se ve el producto de su participación. No se busca un saldo organizativo (la construcción del partido, por ejemplo). Se busca saldo de resultados. Ya sea en acciones socio-comunitarias, como de gestión cultural, o de denuncia. Entonces, sí se manifestaban masivamente en las calles. Pero esto no era conducido por ningún partido político en el sentido tradicional. Aunque participara gente vinculada a la política. Es decir, no es que los jóvenes se guardaban y no querían saber nada, sino que los lugares y las instancias de participación comenzaban a ser otros, con otros tipos de motivaciones. ¿Por qué? Por lo que decía recién: lo que prometía la política. Y lo que no prometía.

Ahora, desde 2004... quiero decir: desde 1990 han pasado catorce años. Un joven que hoy tiene veinticuatro, en el '90 tenía diez años. Un joven que hoy tiene veinte, en el '90 tenía seis años. Quienes hoy son jóvenes, entre catorce y veinticuatro años, se socializaron durante los años '90. Su socialización política es la de los años '90, y no hay que olvidarlo, para poder reflexionar y pensarla contextualizada en esa época.

En cuanto a las prácticas del presente, rescato el interés por lo concreto y por la eficacia de las acciones. Me parece muy importante. Pero, sostengo, eso hay que tensionarlo con relación a cómo se logran las eficacias de esas acciones. Por otra parte, creo que, después de 2001, y de la gestualidad política del nuevo gobierno, aparece alguna forma de repolitización incipiente, de prácticas, de participación, pero que no son, necesariamente, prácticas de partido. Comienza a haber, en muchos grupos de jóvenes, una pregunta por el sentido de lo que hacen. La pregunta por cómo, esto que hago se enlaza con otras cosas. Lo que no significa que terminen diciendo que haya que construir un partido político o haya que subirse a uno. Lo que advierto, es que en los años '90 esta pregunta estaba, no aparecía. Hoy, en cambio, muchos jóvenes que participan en proyectos socioculturales, se preguntan acerca del sentido. Esto es lo que yo llamo un indicio de repolitización, en la acepción más positiva del término.

Un par de cosas más que, me parece, también marcan la diferencia: el tema de las generaciones y las sensibilidades generacionales. No es ni mejor ni peor haber nacido en los '70 o en los '90. Es diferente, en todo caso. Ahora si

uno tiene claro que es diferente, tiene que hacer un esfuerzo de comprensión de lo distinto.

En términos generacionales, quienes militaron en los '60 y '70, tenían un mandato moral muy fuerte. Y digo esto en un sentido positivo y negativo al mismo tiempo. Un mandato de disciplina, un mandato de moral, un mandato de deber, había que hacerlo. Y el concepto de "militar" vinculado a una lógica de jerarquía, disciplina, verticalidad, además de los términos en que se plantean los antagonismos, como exclusión radical del otro, que construyen una cosa cerrada. Cuestiones de seguridad, cuestiones de moral cultural, que generaron un militante, dicho con todo respeto, bastante sufrido.

Lo que me parece que se produce a partir de los '90, es que se puede participar -no sé si llamarlo militancia, porque no es "militar", nadie quiere "militar", sino participar-, y, además, pasarla bien mientras se participa. O sea, en lugar de participar desde un orden moral y un deber ser, la participación aparece más desde un lugar vinculado a la ética y la estética. Uno ve la forma cómo se hacen las cosas y aquello que es el producto: hay algo así como una estética de la ética, y una ética de la estética, que constituyen lo político. Las formas de participar que tienen los jóvenes hoy, hubiera sido impugnada y vetada en aquellos tiempos. Se trata de comprender la emergencia de una sensibilidad diferente.

Por otra parte, es tan importante participar en instancias socio-culturales, socio-comunitarias, como en política partidaria. Porque, finalmente, el gobierno de los países tiene que ver con elegir a través de elecciones y formaciones de partidos. En este sentido, me parece que construir una sociedad civil participativa, tensiona a los partidos en cuanto que los insta a ser mejores. En el futuro próximo, habrá quienes militen en partidos, quienes realicen acciones socio-comunitarias y quienes participen en proyectos socio-culturales. Seguramente, lo beneficioso será que todo será necesario, todo eso deberá convivir, todo eso deberá colaborar. Ninguno de estos ámbitos deberá pretender subsumir y resolver al otro.

Para finalizar, quería sumar a la reflexión, la importancia del reconocimiento del enfoque de sujetos de derechos, que introduce una novedad relevante, porque implica una serie de dimensiones que operan en

las relaciones de poder, que afecta a los posicionamientos entre adultos y niños, adolescentes y jóvenes. Esta concepción, apunta al reconocimiento del otro como alguien a quien se invita a participar, a incluirse en la toma de decisiones.

Y una convicción: la participación reduce las brechas. Porque implica tomar decisiones, no "ser tomado" pasivamente por las decisiones de otros; en consecuencia, comprometerse, asumir responsabilidades y, poco a poco, el aprendizaje participativo, al "entrenarse" en la experiencia del diálogo, del reconocimiento, del encuentro, de la toma de decisiones, individual, grupal y colectiva. Participar es ingresar a una escuela de ciudadanía. Ejercer la ciudadanía es aportar a construir una sociedad democrática.

CONCLUSIONES DE LOS MODERADORES: LOS JÓVENES Y EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA EN LAS SOCIEDADES ACTUALES

por Sergio Balardini y Julio Bango

Los presentes en la comisión expusieron sus impresiones acerca de la necesidad de darle a los programas y actividades dirigidas a los jóvenes un enfoque de derechos.

Expusieron sobre diversas experiencias de involucramiento de los jóvenes en las políticas públicas, sus fortalezas y sus dificultades. También, se debatió sobre las características de las juventudes actuales y las nuevas formas de manifestarse de la participación de los jóvenes, ya sea, en y desde organizaciones, como autónomamente en el espacio público; y su diferencia en relación a las prácticas de generaciones anteriores. En este sentido, se habló acerca de la necesidad de tener una mirada amplia sobre la participación juvenil, y sus modos de ejercer la ciudadanía.

Se hizo hincapié, tanto en la necesidad de integrar la voz de los jóvenes en las acciones que a ellos se dirigen, como en el aporte a la construcción de ciudadanía que significa su compromiso en la toma de decisiones. En el mismo sentido, se expresó que esta participación implica, a su vez, una necesaria renovación generacional y de prácticas.

Para alentar la participación, se sugirió promover la consulta permanente a los jóvenes, y desarrollar espacios colectivos en donde los

jóvenes puedan, no sólo participar en las acciones, sino en la misma toma de decisiones.

Por otra parte, se expresó que faltan modelos sociales que estimulen a los jóvenes (estilos de vida, pero, también, proyectos políticos, etc.) a la participación. Y que la cultura actual, basada en el individualismo y el consumismo, junto a la falta de ejemplos positivos de la dirigencia en general, son un serio obstáculo a la hora de convocar a los jóvenes.

Otras dificultades, se encuentran en la escasez de tiempo de muchos jóvenes (debido a las necesidades de mayor formación, la formación continua, la precariedad en los empleos, el pluri-empleo, etc.), y las estrecheces económicas, que son factores que se reiteran.

También se identificaron como elementos negativos, el miedo a la participación que dejaron instalado en la memoria las dictaduras militares, la cultura del "no te metas", y el escepticismo generado por los altos índices de corrupción detectados en los años noventa.

Finalmente, junto con resaltar la importancia de trabajar desde el concepto de sujetos de derechos, se expresó la necesidad de relevar para socializar y fortalecer, las prácticas exitosas de organismos, organizaciones, programas y proyectos, de modo de aprender colectivamente de las experiencias que mejores resultados han arrojado, de unos y de otros.

COMISIÓN 4 - DOCUMENTO DE REFERENCIA: **MEDIOS ALTERNATIVOS DE GENERACIÓN DE INGRESO JUVENIL** **ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA**

Dirección General de la Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El modelo hegemónico de desarrollo económico vigente durante la última década produjo fuertes transformaciones que impactaron severamente en la distribución del ingreso y en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo que se registraron índices moderados de crecimiento económico se profundizaron las desigualdades sociales y económicas al interior de cada país, entre países y entre bloques continentales. La crisis de los mecanismos de seguridad social, la desesperanza de los jóvenes que ven frustradas sus expectativas, y la exclusión económica y social de millones de personas, acompañaron el despliegue del modelo neoliberal de desarrollo¹.

Las acciones e innovaciones de economía solidaria surgen como una respuesta de los sectores excluidos como consecuencia de los desequilibrios producidos por el modelo hegemónico de desarrollo actualmente en crisis. Así, en todo el mundo, mujeres y hombres se han aliado en millares de redes informales, de asociaciones, de organizaciones no gubernamentales o de empresas colectivas para desarrollar respuestas a los desafíos establecidos por la reorientación de las desigualdades sociales en el contexto de la globalización, en el ámbito de la educación, de la sanidad, de la vivienda, de

¹ Cuadernos de Propuesta para el Siglo XXI. Economía Solidaria. Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme. Noviembre 2001.

la alimentación, del empleo, entre otros.

Las prácticas e iniciativas de carácter social y solidario a las cuales se hace referencia comprenden un espectro muy diverso en sus modalidades, buscan integrar a los sectores populares y, además, favorecer la reconstrucción de los lazos socio-laborales (a la fragmentación se oponen la integración, identidad y contención) nuevas formas de trabajo y generación de ingresos y nuevas relaciones laborales (Angélico: 2003).

Los microcréditos para la puesta en marcha de microempresas, finanzas solidarias, cooperativas de trabajadores, empresas recuperadas, ferias sociales, comercio justo, cocinas colectivas, entre otras, son algunas de las iniciativas que pueden enmarcarse dentro del paradigma de economía social o solidaria.

Se trata de estrategias solidarias de reproducción de la vida, de nuevos espacios de socialización y resocialización vinculados a distintos tipos de organizaciones (ONG's, movimientos de desempleados, organismos parroquiales, de iglesias, solidarios, entre otros). La empresa social mostró en ese momento la virtud de tener una gran capacidad de creación de empleo con un bajo nivel de inversión y de recuperación de valores solidarios y democráticos que parecían perdidos. (García Delgado: 2001)

La capacidad de la economía solidaria de recaer sobre un modelo de desarrollo alternativo al modelo neoliberal depende ampliamente de su capacidad para reforzar sus redes y para consolidar sus cimientos económicos. Dar a conocer las experiencias existentes y el modelo de desarrollo solidario a los movimientos sociales y, más ampliamente, a la sociedad civil es indispensable para que integren la economía solidaria como un factor esencial de construcción de un modelo alternativo a la globalización neoliberal.

Preguntas:

¿Qué entendemos por economía social y solidaria?

¿Qué medios alternativos de generación de ingreso juvenil podrían considerarse para promover programas y acciones de economía asociativa y solidaria en la reversión de la distribución regresiva del ingreso?

¿Cuál debería ser el papel de la juventud y de los gobiernos locales en la promoción de la economía social y solidaria?

SOBRE ECONOMIA SOLIDÁRIA Y JUVENTUD

por Livia De Tommasi

Coordinadora del Proyecto Redes y Juventud

Recife, Brasil.

lillivia@uol.com.br

Línea de debate:

- Actualmente hay un gran desafío para la economía solidaria: el riesgo de no verse adueñada por el discurso dominante de las fuerzas locales, las comunidades, y no poder asumir la solución de sus problemas. O sea, no llegar a ser simplemente una economía de pobres para pobres.
- Los jóvenes son envueltos en ese discurso, en la retórica que los considera agentes estratégicos de desarrollo.
- Los jóvenes son particularmente sensibles a involucrarse en prácticas de economía solidaria porque:
 - El trabajo es organizado en las escuelas de una forma horizontal y colectiva, no existen relaciones verticales, no existen patrones y empleados.
 - Eso tiene que ver con las ganas que tienen de trabajar en grupos, de generar ingreso con aquello que saben hacer, con su grupo de pares; como ser actividades artísticas, etc.
 - La escuela requiere un cambio cultural, particularmente en los estilos de consumo, lo que representa un cambio radical en el modo de organización de la sociedad.

- La escuela considera seriamente las cuestiones ambientales.
- Además de ser un proceso de formación de actores sociales, en la economía solidaria, los jóvenes pueden generar ingreso, lo que es fundamental para la conquista de su autonomía.
- Actualmente se habla mucho de emprendimientos, pero es muy importante distinguir el emprendimiento en el marco del mercado capitalista del emprendimiento solidario, que no se orienta a la competitividad sino al cooperativismo, con el objetivo de formar redes de emprendimientos.
- Desafíos: los jóvenes necesitan conocer más sobre la economía solidaria. Para muchos, es casi como un "mito", una posibilidad de transformación pero en el fondo no saben mucho sobre el tema.
- Es necesario adecuar las formas de apoyo de la economía solidaria a los jóvenes del siguiente modo:
 - a) acceso a créditos
 - b) formación de agentes multiplicadores
 - c) apoyo técnico a los emprendimientos, aquellos realizados por los jóvenes (más en las áreas de servicios, como cultura y comunicación)
 - d) apoyo a la comercialización, lo que les resulta muy difícil a los jóvenes porque sufren falta de credibilidad por la edad que tienen.
 - e) Necesidad de definición de un marco legal, en particular en lo que se refiere a la formación de cooperativas.
- Es necesario crear indicadores de evaluación de los emprendimientos de economía solidaria.
- La economía solidaria no puede ser sólo considerada una forma de salida del desempleo por la flexibilización del trabajo.
- Es fundamental no perder de vista la dimensión política de la economía solidaria.

CONCLUSION DE LOS MODERADORES: MEDIOS ALTERNATIVOS DE GENERACIÓN DE INGRESO JUVENIL

por **Diego Kravetz, Livia de Tommasi y Fernando Muñoz**

Diego Kravetz:

Los microemprendimientos como generadores de empleo juvenil, en general, tienen mucho más que ver con un paliativo social, con contención social, y no son mecanismos de evaluación de empleo genuino. Nosotros nos planteamos diferentes formas, algunos tienen que ver con la organización a la cual pertenezco (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), como la ley a escala nacional para expropiar las unidades productivas que no estén trabajando, o sea, que tengan las máquinas adentro y los trabajadores afuera.

Nos planteamos también un paradigma para empezar a estudiar que las sociedades en todo el mundo están buscando también, alternativas distintas al empleo, para integrar a los jóvenes socialmente. Parecería que, a nivel mundial, ya no va a ser el empleo la forma para integrar y organizar a la sociedad. Por eso, nos parece que encarar el empleo exclusivamente como mecanismo de integración para los jóvenes es un error.

Hay que buscar instituciones nuevas, hay que pensarlas fuera de la lógica del mercado

Livia de Tommasi

Lo que yo expuse es más bien a partir de los propios planteamientos de los jóvenes en relación a su deseo y en relación al trabajo. Los jóvenes desean trabajar en formas de relación horizontales, donde no hay relación

empleador-empleado, en formas de organización más colectivas, asociativas, donde se da más valor a la solidaridad y menos a la competitividad.

El trabajo como apoyo a las actividades que hacen, o sea, el trabajo con su grupo, con sus formas de expresión, tanto en el área de comunicación, de cultura o de los servicios. Y la economía social y solidaria pensada como un cambio cultural que no es solamente un cambio en la forma de producción sino que también es un cambio en las formas de consumo. También, a partir del cuidado del ambiente, con emprendimientos ecológicamente sustentables.

Ver entonces a la economía solidaria y social como formación de actores y generación de renta, formando redes de emprendimientos.

También, se debatió acerca del fracaso de todos estos programas de apoyo a la capacitación para que después haya una inserción en un mercado que no existe, o de apoyo a emprendimientos para comercializar productos que después no son comercializables.

El sistema de economía solidaria y social sería un sistema de economía alternativa que produce cambios estructurales y no coyunturales, y que, por eso, tienen que pensarse a partir del estado, del apoyo del estado, de políticas públicas y también del apoyo de las universidades.

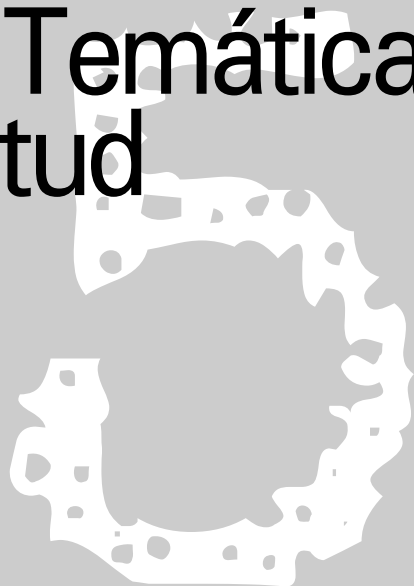
Fernando Muñoz

Alentar desde el estado las iniciativas que tengan que ver con unidades productivas solidarias, asociativas, grupales, colectivas, de jóvenes; quebrar esta falsa consigna liberal de que el emprendedor se puede salvar a partir de su capacitación individual con una inserción hipotética en el mercado.

Fundamentalmente, en un mercado que está muy concentrado económicamente, y, también, en sus niveles de comercialización. Incluir la estrategia de generación de trabajo en una estrategia de protección social mucho más amplia, que incluye políticas de preservación muy fuerte de la educación pública, de la salud pública, y de todas aquellas áreas sociales que pueden trabajar en forma articulada con la sociedad y con el estado, áreas de protección social para los jóvenes, que les permitan fortalecerse para dar la principal batalla en la lucha global para la distribución de la riqueza, y de la generación de recursos para ser distribuidos equitativamente en la sociedad.

PLAN DE ACCIÓN Y RESOLUCIÓN DE CREACIÓN

Unidad Temática Juventud



UNIDAD TEMÁTICA DE JUVENTUD

ANTECEDENTES Y PLAN DE ACCIÓN 2004 - 2005

En el marco de la X Cumbre de la Red de Mercociudades se reúnen las ciudades miembro de la Subunidad Temática de Juventud, durante los días 30 de noviembre, 1º y 2 de Diciembre en la ciudad de Buenos Aires.

Durante estos encuentros se planificaron las actividades a desarrollarse durante el año 2005 al mismo tiempo que se revisaron y ajustaron los objetivos específicos, su orientación de trabajo; y se estableció una estrategia destinada a concretar la efectiva creación de la Unidad Temática de Juventud.

De estas reuniones participaron representantes de los gobiernos locales de las siguientes ciudades:

Argentina:

Bahía Blanca
Berazategui
Buenos Aires
Córdoba
La Matanza
La Plata
La Rioja
Lanús
Mar del Plata
Mendoza
Morón
Paraná
Pergamino
Rafaela
Río Cuarto

Rosario
San Fernando
S. F. del V. de Catamarca
San Miguel
San Salvador de Jujuy
Santa Fe
Tandil
Ushuaia
Villa Gesell
Villa María

Bolivia:

La Paz

Brasil:

Belo Horizonte

Campiñas
Diadema
Recife
Santo André
Sao Paulo

Chile:

Concepción
Viña del Mar

Uruguay:

Montevideo
Tacuarembó
Treinta y Tres

Objetivo General de la Unidad

Contribuir al desarrollo de las políticas locales de juventud en las ciudades del MERCOSUR, promoviendo la participación de l@s jóvenes en su formulación y ejecución mediante el fortalecimiento de los procesos de descentralización e integración regional.

Objetivos específicos

- Fortalecer las áreas locales de juventud y propender a la creación de espacios para el diseño y la implementación de políticas públicas de juventud en aquellos municipios de la Red que no los posean.
- Potenciar la red existente de organismos locales de juventud con la finalidad de fomentar el intercambio de experiencias en políticas locales de juventud y participación juvenil.
- Comparar mecanismos de funcionamiento de las áreas locales de juventud para integrarlas, a través de la Unidad Temática de Juventud, al desarrollo de la Red Mercociudades.
- Reflexionar acerca de los avances y dificultades en los procesos de descentralización e integración regional y proponer acciones en esa dirección.
- Incorporar la perspectiva juvenil al debate de las diferentes Unidades Temáticas de la Red y en las políticas locales.
- Impulsar y fortalecer la inclusión de los/as jóvenes en el proceso de desarrollo local de manera digna, reconocida y transversal.

Antecedentes de la red de organismos locales de juventud en la región

Desde el año 1994 se estableció una Red de Organismos Municipales de Juventud compuesta por municipios de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, y Uruguay.

En ese marco, y vinculados a los trabajos de la Red Mercociudades se realizaron 9 seminarios locales sobre diversas temáticas: drogas, exclusión social, género, educación, diversidad cultural, participación ciudadana, capacitación y empleo, desarrollo local y políticas de juventud.

En este proceso participaron más de 130 municipios de la región y

algunas ciudades invitadas de España, Bolivia, Perú, y México.

Las ciudades anfitrionas de los principales encuentros han sido Montevideo (1994, 1995, 1997, 2001, y 2003), Villa María (1998), Rosario (1999 -donde se desarrolló el primer Encuentro de Políticas Locales de Juventud en el marco de la Red de Mercociudades-), Belo Horizonte (2000), Asunción (2000) y este año la ciudad de Buenos Aires, enmarcado en la temática: "Distribución del Ingreso en América Latina. Integración y Participación de la Juventud", bajo el lema "Ciudades en el camino de la equidad".

Desde el año 2001, se constituyó en el seno de la Red Mercociudades la Subunidad de Juventud, coordinada por Asunción y bajo la órbita de la Unidad Temática de Desarrollo Social, coordinada por la ciudad de Rosario.

Coincidiendo con la IX Cumbre de la Red Mercociudades se realizó el Seminario Regional "Jóvenes, la Diversidad Cultural y el Desarrollo Local" donde fueron sentadas las bases para la profundización del trabajo conjunto, así como las principales acciones a desarrollar en los meses siguientes.

Por ello, y con base en la tarea continua y concreta desarrollada por las áreas locales, las ciudades aquí reunidas, deciden impulsar la creación de la Unidad Temática de Juventud, a cuyo fin, se definen la orientación, estudio de factibilidad de productos concretos, apoyos y ciudades que asumirán las coordinaciones de dicha Unidad.

Orientación de la Unidad Temática

La Unidad Temática ha planteado enfocar su Plan de Acción 2004 - 2005 en torno a los siguientes ejes:

- Asumir el compromiso con el desarrollo de la UT con el fin de reforzar lo que están realizando cada una de las áreas locales de juventud de la Red;
- Trabajo en ciudades que no cuentan con áreas locales de juventud para promover su creación;
- Transversalidad de la temática juvenil en las demás UT's y los gobiernos locales miembro de la Red.
- Trabajo con jóvenes considerándolos como sujetos plenos de derecho;

- Generación de espacios de discusión sobre la base de la tolerancia, el respeto por la diversidad, la democracia y la ciudadanía;
- Compromiso con la permanente dinamización y ampliación de la UT en la Red Mercociudades, especialmente hacia las áreas de juventud de la Red;
- Creación de espacios de debate acerca de temas relacionados con el derecho a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos.

La UT de Juventud se compromete a estudiar la viabilidad de las iniciativas y productos propuestos que se plantearon en torno a:

1. Intercambios

- Afianzamiento de los mecanismos de comunicación, cooperación y sinergia entre los organismos de juventud locales que integran la Red, movimientos sociales y organizaciones juveniles de la sociedad civil.
- Misiones de decisores, expertos y pasantías entre las distintas áreas locales de juventud donde se puedan representar, sistematizar y homologar propuestas exitosas en curso en las distintas ciudades.
- Intercambio entre las distintas expresiones artísticas de los grupos juveniles de las ciudades
- Intercambio de experiencias locales de trabajo con jóvenes en situación de riesgo y proyectos juveniles innovadores sobre desarrollo local
- Participación activa en los observatorios de juventud existentes en la región, en un intento por conocer y abordar las distintas realidades de los jóvenes habitantes de las ciudades.

2. Productos concretos

- Diseño y realización de una estrategia de invitación y convocatoria a las áreas de juventud de la Red que aún no participan de la UT.
- Creación de espacio de formación y capacitación de áreas locales de juventud.

- Mesa Juvenil de la Red de Mercociudades
- Plan de Juventud de las Ciudades de Mercociudades con el fin de fortalecer y legitimar a la red.
- Actualización permanente de la página web oficial de la UT, donde se incluirá información de sitios referidos a la temática juvenil, las principales intervenciones en los seminarios realizados, la agenda de las actividades de las oficinas locales de juventud, las convocatorias a becas de formación para jóvenes de nuestras ciudades, artículos publicados en las ediciones vinculadas a las ciudades participantes con el objetivo de que las distintas ciudades conozcan el trabajo de las áreas de juventud locales y se desarrolle un banco de fondos donde se puedan presentar proyectos juveniles
- Realización de un archivo con la memoria institucional de la UT. Publicación.
- Elaboración de un "Banco de Buenas Prácticas" con la idea de concentrar y sistematizar la información referida a prácticas exitosas en el área de juventud. Publicación.
- Tarjeta con beneficios en todas las Mercociudades creando sentido de pertenencia de los/as jóvenes con las Mercociudades
- Marca de identidad de la UT
- Juegos de la Juventud (deportivos, culturales, etc.)
- Premio al mejor ensayo sobre Educación y Juventud, y/o Creación e Innovación
- Premio a las Iniciativas Juveniles
- Elaboración de una Guía de Turismo Joven de las Mercociudades
- Realización de talleres idiomáticos de interpretación
- Instituir el Día Latinoamericano de la Lucha por los Derechos de la Juventud organizando una actividad donde se lleven las expresiones de cada ciudad con la participación de los/as jóvenes

3. Interacción de los/as con Jóvenes

- Institucionalización de un espacio de representación de jóvenes de los municipios que integran la Red.

- Visibilización de la UT ante los/as jóvenes de nuestras ciudades promoviendo canales de participación
- Construcción de una agenda cultural unificada
- Canales de articulación entre los distintos actores del municipio que trabajan con jóvenes
- Vinculación de la UT a organizaciones y redes de juventud con el fin de generar recursos y canales de cooperación

Es importante que cada una de las ciudades se apropie de una iniciativa y la lleve adelante apoyando el trabajo de la ciudad coordinadora y subcoordinadoras de la UT. Resulta central igualmente la evaluación y el seguimiento.

Apoyos a la Unidad Temática de Juventud

Además de los municipios que integran la Red, hasta el momento han manifestado su compromiso en apoyar los trabajos de la Unidad Temática de Juventud en Mercociudades las siguientes instituciones, entre otras: Fundación Friedrich Ebert; FLACSO (Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales); CIDPA - Centro de Investigación y Difusión Achupallas (Chile); Red Latinoamericana de Juventud Rural (RELAJUR); Observatorio Joven - Universidades Federal de Fluminense - Río de Janeiro (Brasil); ONG Acción Educativa - Sao Paulo (Brasil); Proyecto Redes & Juventudes (Brasil); Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales - ANONG (Uruguay); Comisión Juventud e Integración, Consejo Consultivo de la Sociedad Civil del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina); Fundación SES (Argentina); Instituto de Tiempo Libre de Recife (Brasil); Escuela Nacional de Gobierno (Argentina); Oxigenio (ONG, Sao Paulo); Universidad Policamp (Campiñas); y Observatorio de Juventud, UFMG - Belo Horizonte (Brasil).

Conclusión

Finalmente, a propuesta de las ciudades de Buenos Aires (representada por el Dr. Matías Novoa Haidar, Director General de la Juventud) y

Montevideo (representada por el Soc. Gonzalo Reboledo, Presidente de la Comisión de Juventud), se mociona a la ciudad de Mendoza, Argentina como Coordinadora y a las ciudades de Morón, Argentina y Recife, Brasil; como Subcoordinadora de la Unidad Temática.

Tal proposición es apoyada por unanimidad de las ciudades presentes, y sometido a consideración el presente Plan de Acción, el mismo resulta aprobado, igualmente, de modo unánime.

Finalmente, se encomienda al Soc. Gonzalo Reboledo, Presidente de la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo, en tanto Coordinador saliente de la Subunidad Temática de Juventud, a fin de que exponga el informe de las tareas realizadas durante 2004 ante el Consejo de Mercociudades y eleve el Plan de Acción, la propuesta de ciudades coordinadoras y reitere y fundamente la solicitud de creación de la Unidad Temática de Juventud.

Nota: Por resolución de la Asamblea de la Red de Mercociudades, se aprobó la creación de la Unidad Temática de Juventud, se dio curso a la propuesta elevada, y se eligieron a las ciudades de Mendoza, Argentina, como Coordinadora de la UT, y a las ciudades de Morón, Recife, Villeta, Sao Carlos y Coronel Oviedo como Subcoordinadoras.

UNIDAD TEMÁTICA DE JUVENTUD

COORDINACIÓN: CIUDAD DE MENDOZA, ARGENTINA

Responsable del área local: Juan Manuel Icardi

Tels. 54-261-449-5276/333

Dirección: 9 de Julio 500, Piso 7º, 5500 Ciudad de Mendoza, Argentina

correo electrónico: juventud@ciudaddemendoza.gov.ar;

utmjuventud@ciudaddemendoza.gov.ar

MERCOCIUDADES / CUMBRE / ACTA N°01-04

X° CUMBRE DE MERCOCIUDADES

La Asamblea General de Alcaldes, Intendentes, Prefeitos y Jefes de Gobierno se celebró el día 3 de diciembre de 2004 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. La reunión estuvo presidida por el Intendente Municipal de Montevideo, Arq. Mariano Arana (Secretario Ejecutivo de Mercociudades) y el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dr. Aníbal Ibarra.

La Cumbre contó con la participación de 111 ciudades en el conjunto de sus actividades, encontrándose presente 78 ciudades miembro en la Asamblea General.

Se hicieron presentes asimismo, invitados especiales: el Sr. Eduardo Amadeo, Secretario de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR, el Sr. Hugo Varsky, Representante Especial para la Integración Económica Regional y la Participación Social de la Cancillería Argentina, la Sra. Mercedes de la Merced Monge, Secretaria General de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), el Sr. Fernando Lema, representante del Grupo de Universidades Montevideo.

La sesión fue inaugurada con las palabras del Intendente de Montevideo, Arq. Mariano Arana, el Secretario de Gabinete de la CRPM, Sr. Eduardo Amadeo y el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dr. Aníbal Ibarra.

MERCOCIUDADES/CONSEJO/ACTA N° 02/04

XXII Reunión del Consejo de Mercociudades

Se celebró en la ciudad de Buenos Aires el 2 de diciembre de 2004 la XXII Reunión del Consejo de Mercociudades con la presencia de las delegaciones de las ciudades miembros del Consejo, Montevideo (Secretaría Ejecutiva), Asunción, Buenos Aires, Fernando de la Mora, La Plata, Limpio, Porto Alegre, Rosario, Santa Cruz de la Sierra, São Paulo y Villeta.

La nómina de los delegados que participaron en la reunión figura en el Anexo I. La agenda de los temas tratados figura en el Anexo II [se pueden consultar en la web www.mercociudades.org].

El Consejo sesionó en forma ampliada, bajo la Presidencia del Secretario Ejecutivo, Arq. Mariano Arana, con la participación de las ciudades coordinadoras de las Unidades Temáticas: Desarrollo Urbano, Desarrollo Económico Local, Medio Ambiente, Género y Municipio, Desarrollo Social, Planificación Estratégica, Turismo, Cooperación Internacional y Cultura; y la Sub Unidad Temática de Juventud. La ciudad coordinadora de la Unidad Temática de Autonomía, Financiamiento y Gestión Municipal envió una nota justificando su ausencia.

Creación de nuevas Unidades Temáticas

La Sub UT Juventud, dependiente de la Unidad Temática de Desarrollo Social, solicitó ser elevada al estatus de Unidad Temática. Propuso la candidatura de la ciudad de Mendoza para coordinarla y de Morón, Recife y Villeta para subcoordinarla.

Se recibieron cartas de apoyo de la Cancillería Argentina, de las Unidades Temáticas de Género y Municipio, y Desarrollo Social, y de diferentes ciudades de la red.

El Intendente Municipal de Asunción, Dr. Enrique Riera, luego de una breve fundamentación, propuso la creación de la Unidad Temática Seguridad

Ciudadana y postuló a su ciudad como candidata a coordinarla.

El Consejo resolvió proponer a la Asamblea General la aprobación de este punto.

ASAMBLEA GENERAL

Elección de Coordinaciones y Subcoordinaciones de Unidades Temáticas

El Arq. Mariano Arana tomó la palabra y reflexionó sobre la necesidad de que las ciudades se incorporen al trabajo conjunto en las Unidades Temáticas como forma de consolidar el espacio de participación de Mercociudades y de propiciar que una mayor cantidad de ciudades ocupen sus coordinaciones.

Retomó la palabra, el Dr. Aníbal Ibarra, dió lectura a las postulaciones recomendadas por el Consejo.

Inmediatamente, el Dr. Aníbal Ibarra indicó que el Consejo propuso la escisión de la Sub Unidad Temática de Juventud (incluida en la Unidad Temática de Desarrollo Social) y su conformación como Unidad Temática, para la que se postuló la candidatura de la ciudad de Mendoza para coordinarla y de Morón, Recife y Villeta para subcoordinarla.

Asimismo, refirió a la solicitud de creación de la Unidad Temática de Seguridad Ciudadana y la postulación de la ciudad de Asunción para coordinarla. El Dr. Enrique Riera, Intendente Municipal de Asunción, proponente de la misma, tomó la palabra para realizar una presentación y fundamentación de tal solicitud. (Anexo VI).

El Prefeito de la ciudad de Guarulhos propuso incorporarse como subcoordinación de la nueva Unidad Temática de Seguridad Ciudadana.

Por su parte, la ciudad de São Carlos, representada por su Prefeito Municipal, hizo llegar su interés en participar de la subcoordinación de la Unidad Temática de Juventud.

Lo mismo manifestó el Intendente de la ciudad paraguaya de Coronel Oviedo para incorporarse a la subcoordinación de la UT de Juventud.

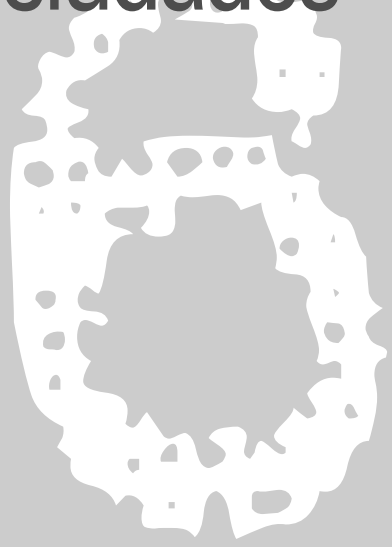
Finalmente, la ciudad de Luján, incorporó su candidatura a la subcoordinación de la Unidad Temática de Turismo junto a las ya mencionadas.

La Asamblea General aprobó las propuestas indicadas, conformando las siguientes coordinaciones y subcoordinaciones de Unidades Temáticas:

- Autonomía y Gestión Municipal; coordina Malvinas Argentinas y subcoordinan Santa Cruz, La Plata y Morón
- Ciencia y Tecnología, coordina: São Carlos y subcoordina Río de Janeiro
- Cooperación Internacional, coordina: Montevideo y subcoordina Pergamino
- Cultura, coordina Buenos Aires y subcoordina Juiz de Fora
- Desarrollo Económico Local; coordina Santo André y subcoordinan Rosario y São Caetano do Sul
- Desarrollo Social, coordina Rosario y subcoordina La Matanza
- Desarrollo Urbano, coordina Recife y subcoordina Córdoba
- Educación, coordina Belo Horizonte y subcoordina Santo André
- Género y Municipio, coordina Rosario y subcoordinan Asunción y Santo André
- Medio Ambiente, coordina Montevideo y subcoordina Río Cuarto
- Planeamiento Estratégico, coordina La Matanza y subcoordina Buenos Aires
- Turismo, coordina Belo Horizonte y subcoordinan Buenos Aires, São Bernardo do Campo, Luján y Florida
- Juventud, coordina Mendoza, subcoordinan Morón, Recife, Villeta, Sao Cãrlos y Coronel Oviedo
- Seguridad Ciudadana, coordina Asunción y subcoordina Guarulhos.

Por último, la Secretaria Ejecutiva manifestó la necesidad de establecer un nuevo mecanismo de selección de ciudades coordinadoras de Unidades Temáticas. Para ello presentará una propuesta hacia la XI Cumbre.

DECLARACIÓN de la X^o cumbre de Mercociudades



DECLARACIÓN DE BUENOS AIRES

El año 2004 ha reflejado la trascendencia de la participación ciudadana como motor de los cambios que América Latina requiere para avanzar hacia la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Entre ellos, los procesos electorales para la renovación de autoridades nacionales y locales en diversos países de la región, demuestran la reafirmación de los cimientos de nuestras estructuras democráticas y la manifiesta voluntad de nuestros pueblos de ser protagonistas de su destino.

La crisis sufrida en los pasados años dejó una dramática situación social en nuestros países.

Los indicadores sociales muestran el aumento de la pobreza, el desempleo y la exclusión social. Esta situación se da en un marco de mayor concentración de la riqueza, en el cual la brecha entre los más ricos y los más pobres ha ido en aumento. Paradójicamente, nuestra región, siendo una de las más ricas del planeta, al mismo tiempo es la que presenta la mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Esta realidad se vuelve tangible en nuestras ciudades, por ello, requiere por parte de los gobiernos locales la profundización de las políticas que vienen desarrollando para resolver los problemas más apremiantes. Reconstruir las redes de inclusión social, promover el desarrollo económico sustentable, mejorar el acceso a la educación y a la salud, son algunos de los desafíos que

requieren de la formulación de estrategias políticas que den respuestas a esta compleja coyuntura.

Por ello, en esta 10ª Cumbre, Mercociudades confirma su decisión política de plantear estos ejes centrales de debate desde una visión regional. Atento entender que nuestro destino de cambio es común para ser posible, que el mismo requiere de la plena participación de todos los actores sociales y que las ciudades representan un espacio privilegiado de articulación social y política para fortalecer la democracia como condición fundamental para estructurar la lucha por mejorar la distribución del ingreso en la región.

En la 10ª Cumbre ratificamos el proyecto político que representa Mercociudades, que fuera iniciado hace diez años en la ciudad de Asunción por doce Jefes de Gobiernos Locales. Una década ininterrumpida de trabajo ha transcurrido desde entonces, y a pesar de las numerosas dificultades que la región toda ha atravesado, Mercociudades ha continuado avanzando en términos cuantitativos y cualitativos.

Hoy nuestra red cuenta con 140 ciudades asociadas, ha trabajado para desarrollar mejoras institucionales y visibilidad de resultados, y ha acrecentado su prestigio internacional. Todo ello bajo la convicción de que la integración de nuestros pueblos es, a partir de nuestras raíces comunes, un camino que debemos seguir recorriendo día a día.

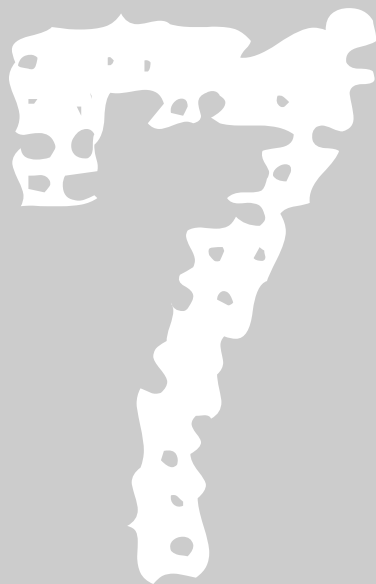
En la próxima Cumbre de Ouro Preto, los Presidentes de nuestros países deberán fortalecer su compromiso con el MERCOSUR. Desde Mercociudades abogamos que las dificultades coyunturales no modifiquen el camino iniciado por los nuevos mandatarios y que la vocación integracionista se plasme en acciones reales de consolidación de un proyecto regional superador de nuestras complejas realidades.

En esta Cumbre del MERCOSUR también se dará inicio a la revisión de la estructura institucional del bloque. Ante ese inminente proceso, la 10ª Cumbre de Mercociudades manifiesta su convicción de que las ciudades deben contar con un nuevo estatus institucional, acorde con la representatividad política de sus intendentes electos democráticamente, con las crecientes responsabilidades que deben asumir y con la necesidad de acercar el MERCOSUR a los ciudadanos.

Mercociudades procura que el MERCOSUR se nutra de nuestras sociedades, que sea tangible para los ciudadanos, que puedan palpar sus ventajas y problemas. En suma, que la sociedad pueda sentirse participe directa de la construcción de este horizonte común, para mejorar la calidad de vida en la región.

Buenos Aires, 3 de diciembre de 2004.

ANEXOS



10° CUMBRE DE

MERCOCIUDA

UNIDAD TEMÁTICA DE JUVENTUD - MERCOCIUDADES

Antecedentes

La emergencia de los procesos de integración regional y el desarrollo de los proyectos de descentralización propiciaron la realización, en junio de 1995, del **1er. Encuentro de Organismos Municipales de Juventud**, en un intento por promover el relacionamiento y cooperación de las políticas municipales de juventud de los países de la región.

Como resultado de este encuentro, que contó con la participación de más de cuarenta representantes de gobiernos y municipalidades de **Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y España**, se creó una coordinación entre ORGANISMOS MUNICIPALES DE JUVENTUD (Cono Sur), cuyo trabajo en red propició la realización de numerosos intercambios de carácter regional y de dos nuevos encuentros regionales (Montevideo, Uruguay en 1997, y Villa María, Argentina en 1998).

Contando con el auspicio y asesoramiento de importantes organizaciones, entre las cuales se encuentran la Organización Iberoamericana de Juventud (O.I.J.), la Unión de Ciudades Capitales de Iberoamérica (U.C.C.I.), la Red Mercociudades y la Fundación Friedrich Ebert Uruguay, entre otras; se

realizaron distintos seminarios de discusión y evaluación de políticas públicas implementadas a escala local.

A partir del año 1999, con el **1er. Seminario de Políticas Locales de Juventud en Mercociudades** desarrollado en Rosario (Argentina) los temas se acercan cada vez más a la agenda propuesta por la Red de Mercociudades. El desarrollo de las actividades de la red manifiestan la necesidad y la solicitud expresa de la creación de una Unidad Temática de Juventud en su estructura.

Con un alcance regional (Cono Sur), la Red creada coordina, promueve, asesora y auspicia diferentes eventos en el ámbito de las políticas sociales, particularmente las referidas a juventud en los países iberoamericanos y, por primera vez, desarrolla un evento de estas características en una ciudad brasilera: **el 2do. Seminario de Políticas Locales de Juventud en Mercociudades** (Belo Horizonte, Brasil, 2000)

Convocado para el mes de julio de 2001, en el **3er. Seminario de Políticas Locales de Juventud en Mercociudades** en Asunción del Paraguay, se discutieron temas fundamentales para las políticas sociales de nuestras ciudades, tales como: la integralidad de las políticas de juventud a escala local; la participación juvenil en la construcción de programas de desarrollo de la ciudadanía joven; y avances y perspectivas de políticas locales de juventud en el mundo globalizado.

Dicha reunión fue propicia para desarrollar la primera sesión de la novel Subunidad Temática de Juventud en Mercociudades, creada el mismo año 2001, y cuya coordinación recayó en Asunción.

En la Declaración Final de dicho encuentro, y por primera vez en el ámbito de la Subunidad, los participantes manifiestan su apoyo y el compromiso de colaborar con la concreción del Seminario Internacional "*Los jóvenes, el desempleo y el desarrollo local. Modelos e ideas para la capacitación laboral*" que finalmente se desarrolló en Montevideo, Uruguay, entre el 8 y el 10 octubre de 2001.

En ese encuentro, se refuerza la necesidad de fijar objetivos claros para la labor entre las áreas locales, estableciendo la necesidad de **a**: establecer nuevos intercambios y potenciar el trabajo de la Red de Organismos

Municipales de Juventud, impulsando la realización de acuerdos en las áreas de trabajo de cada municipalidad; **b**: reafirmar la descentralización y las políticas locales como garantes de la eficacia y eficiencia de los programas sociales; y **c**: posibilitar nuevos hermanamientos de ciudades y realizar un seguimiento del calendario de actividades regionales.

En el curso de esta tarea, la ciudad de Montevideo, precursora de la Red de Mercociudades e impulsora de la Subunidad Temática de Juventud, se hace cargo de su coordinación, y durante los años 2002 y 2003, se realizan una serie de acciones y reuniones que consolidan el camino de la integración e interacción entre áreas locales de juventud y el trabajo continuo y sostenido de ese espacio dentro de la Red.

Como hito y actividad central, entre el 17 y el 20 de septiembre de 2003, en el marco del recambio de la Secretaría Ejecutiva de la Red Mercociudades, que a partir de ese momento estuvo a cargo de Montevideo; se desarrolla un nuevo encuentro regional en la misma ciudad, que marca el inicio del camino hacia la creación de la Unidad Temática de Juventud concretado en Buenos Aires en diciembre de 2004.

Seminario Juventud, Diversidad Cultural y Desarrollo Local. Declaración de Montevideo.

Finalizado el Seminario Diversidad Cultural, Desarrollo Local. Estrategias contra la exclusión. Los participantes representantes de diferentes ciudades integrantes de Mercociudades declaran:

Reivindicar la importancia de este tipo de encuentros, fundamentales para el crecimiento, la coordinación y el desarrollo de políticas dirigidas hacia los jóvenes de nuestros países.

Destacar la participación de todas las delegaciones representantes de municipios, universidades y miembros de la sociedad civil organizada, quienes han trabajado durante el transcurso del seminario en forma generosa y comprometida.

Constatar la discriminación de la que son objeto miles de jóvenes en relación a su derecho al trabajo, la educación, la cultura, la recreación y una

importante cantidad de bienes sociales disponibles para el resto de los integrantes de la sociedad.

Que la semejanza de las variables estructurales que afectan la situación de los jóvenes en los distintos países nos facilita el aprendizaje de experiencias vecinas y el abordaje de estrategias comunes.

Que dicha situación está caracterizada por una creciente exclusión en cuanto a la participación en la toma de decisiones que afectan en forma determinante el desarrollo de sus vidas.

Que es imprescindible el respeto y fortalecimiento de la diversidad cultural, generando metodologías específicas elaboradas e implementadas con la participación de jóvenes y que atiendan las diferencias de las realidades locales.

No obstante, se resalta un importante potencial cultural, de rebeldía y voluntad de cambio; características fundamentales para llevar adelante las transformaciones que todos compartimos como impostergables para nuestros países.

Destacamos la pertinencia e importancia que tienen los diferentes organismos locales de juventud, como lugares privilegiados para llevar adelante las políticas dirigidas hacia el sector.

A la vez que proponemos a los países participantes de Mercociudades y del Seminario "Juventud, Diversidad Cultural y Desarrollo Local":

La creación de espacios institucionales de intercambio de todas las experiencias locales como forma de potenciar políticas nacionales.

Profundizar las articulaciones con organismos internacionales de cooperación de forma de poder maximizar los recursos existentes que se destinen a la juventud.

La creación de organismos que trabajen la temática de Juventud en aquellas ciudades que aún no los tengan.

La constitución de una red que fomente la sistematización y el intercambio de información y experiencias entre los municipios, las universidades, la sociedad civil organizada y los respectivos jóvenes de los países participantes de Mercociudades y del Seminario "Juventud, Diversidad Cultural y Desarrollo Local".

Montevideo, 19 de Septiembre de 2003

Luego del seminario **"Juventud, diversidad cultural y desarrollo local"**, realizado en Montevideo en el marco de la IX Cumbre de Mercociudades, la coordinación establecida entre las distintas áreas de juventud de los municipios de la región cobra nuevo impulso.

Durante este período, que abarca el año 2004, se concretan asunciones de nuevos responsables de juventud en un conjunto de municipalidades y algunas instituciones impulsan la celebración de encuentros de capacitación, seminarios y eventos con participación de referentes institucionales abocados a las políticas de juventud.

En mayo de 2004 se celebra en Buenos Aires el seminario **"Diseño de Políticas de Juventud"** a cargo de la FLACSO y la Fundación Friedrich Ebert (Argentina), ocasión propicia para comparar experiencias, esbozar modelos en curso, intercambiar impactos de gestión y profundizar las relaciones en el marco de la Subunidad Temática de Juventud, y la promoción de su creación.

El mismo mes, entre los días 26 y 27 se celebra en Rosario una **nueva instancia sobre políticas locales de juventud**, organizada por el Centro de Juventud de la Municipalidad de Rosario.

El 26 y 27 de julio de 2004, en Porto Alegre, Brasil, se realiza una **reunión de planificación de la Subunidad Temática de Juventud** de la Red de Mercociudades, oportunidad en que se definen líneas de acción y de debate con miras a la X Cumbre a celebrarse en Buenos Aires, y se establecen nuevas líneas de trabajo e intercambio entre áreas locales.

En Rosario, Argentina, en el marco de una reunión de la Unidad Temática de Desarrollo Social, se trata nuevamente un tema de interés de la Subunidad: **"Políticas públicas locales para la inclusión socioeducativa de jóvenes"**; y se concretan nuevos encuentros entre responsables locales de juventud.

Un espacio concreto y activo de intercambio y capacitación, lo constituyó la pasantía regional **"Una mochila de propuestas juveniles"** **Políticas locales de juventud**; organizado por la Comisión de Juventud de la Intendencia Municipal de Montevideo entre el 8 y el 10 de septiembre de 2004, propiciando una instancia de encuentro y debate sobre distintas experiencias juveniles en curso.

Pocos días antes de la celebración de la X Cumbre, el 16 y 17 de noviembre de 2004, en el marco del Seminario Taller **"Políticas Públicas de Juventud hacia un Plan Estratégico"** auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert y FLACSO, en la ciudad de Mendoza, organizado por la Coordinación de Juventud del Municipio, se concreta una instancia previa para profundizar acciones y acordar temáticas y contenidos.

Todas estas ocasiones y seminarios, permiten el encuentro de distintos referentes de las ciudades participantes en la Subunidad Temática de Juventud, y profundizaron el intercambio de cara a la **construcción de la Unidad de Juventud en Mercociudades**, en tanto espacio en el que se proponen e impulsan ideas y formatos que contemplen una integración más efectiva entre las ciudades y entre los jóvenes de cada lugar.

Estas y otras instancias celebradas forman parte de un conjunto de acciones enmarcadas en la integración y coordinación de políticas de juventud en la región.

EXPERIENCIAS DE INCLUSIÓN SOCIAL CON JÓVENES DE SECTORES CARENCIADOS EN LAS MERCOCIUDADES. BUENAS PRACTICAS DE INCLUSION SOCIAL DE JOVENES EN LA RED MERCOCIUDADES

Oscar Dávila León

Centro de Estudios Sociales CIDPA
Valparaíso - Chile

1. Presentación

El texto que presentamos corresponde a una síntesis del proyecto de estudio y evaluación denominado "Evaluación de las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los jóvenes carenciados en las mercociudades", financiado por la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Oficina Paraguay; y ejecutado por el Consorcio conformado por el Centro de Estudios Sociales CIDPA de Valparaíso Chile y Ação Educativa de São Paulo Brasil, durante el año 2003 y 2004. El objetivo principal del estudio se orientó a aportar información y conocimiento documentado sobre las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los jóvenes carenciados en la red mercociudades, en el contexto del actual proceso de desarrollo urbano desigual y excluyente de la región.

El interés del estudio pretendió también recoger, identificar y valorar los procesos cualitativos y de la subjetividad juvenil, toda vez que son experiencias de participación y desarrollo social local que movilizan las capacidades de las personas, en particular de los sujetos con mayores desventajas sociales desde la perspectiva de su integración al mundo social. Desde este punto de vista, la búsqueda de CIDPA y Ação Educativa, se ubicó en dilucidar las significaciones

que estos tipos de proyectos tienen en dimensiones más globales que son su referente de origen y justificación: la población objetivo del programa -los jóvenes- en tanto son incorporadas sus características, necesidades y expectativas; la política social -los gobiernos locales- en tanto su vigencia y eficacia en colaborar con la integración de los excluidos, y la política pública en tanto se constituye en un espacio de encuentro y colaboración entre el Estado y la sociedad civil.

En el plano del cumplimiento de los objetivos trazados, puede señalarse la generación de un conjunto de productos asociados al desarrollo del proyecto de estudio. Entre los productos más relevantes pueden señalarse los siguientes: i) Información documentada, actualizada y sistematizada acerca de los procesos de exclusión social de jóvenes en el marco del desarrollo urbano desigual en las ciudades miembro de la red mercociudades: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay; ii) Un perfil de la población objetivo que participan de las experiencias de las buenas prácticas de inclusión juvenil; iii) Una evaluación de las experiencias de buenas prácticas de inclusión juvenil: un análisis, descripción y evaluación del comportamiento de su ciclo vital y del enfoque de buenas prácticas de inclusión juvenil, estableciendo su correspondiente ranking de calificación; iv) Una propuesta de definición de criterios que permita identificar las experiencias de mejores prácticas de inclusión juvenil y sus condiciones de replicabilidad en la red mercociudades, de modo de favorecer procesos de transferencia a la realidad de las ciudades y los jóvenes.

A partir de aquellos productos y resultados, esperamos que este proceso de investigación evaluativa sea una contribución al trabajo diario que realizan los agentes de juventud y las organizaciones juveniles en la perspectiva de promover efectivamente la inclusión social juvenil en el contexto de la red mercociudades.

2. Políticas de inclusión dirigidas al mundo juvenil: El enfoque de buenas prácticas y los sistemas de detección como insumo para la toma de decisiones

La noción de buenas prácticas, si bien tiene un correlato en la idea bastante antigua de aprender de los demás, imitar los ejemplos exitosos y mejorar y adaptar continuamente la forma de hacer las cosas, la construcción del concepto tal cual hoy se conoce, proviene del mundo de los negocios, aunque actualmente se ha extendido a una diversidad de otros ámbitos.

Es así, que la definición de "buena o mejor práctica" debe ser genérica. "Es difícil conceptualizar qué es una mejor práctica, puesto que esto dependerá de cada caso que se analice, pero en general se puede entender como mejor práctica una forma de organizar un proceso de trabajo que garantice la obtención de los buenos estándares de desempeño comparativos. Se trata, entonces, de eficiencia y calidad en los resultados, a partir de procesos de trabajo que reúnen características particulares que los viabilizan. El concepto de "mejor" puede incorporar rigurosos factores que incluyen entre otros: revisión experta, resultados claramente superiores a otras organizaciones comparables, resultados que quiebren la efectividad y la eficiencia -alto retornos de inversión, por ejemplo-, uso de tecnología de punta, alto porcentaje de usuarios satisfechos, etc."¹. Asimismo, el potencial de transferencia o replicabilidad de la práctica a otra realidad organizacional/ institucional, constituye otro de los elementos claves para identificarla como tal.

Por otra parte y siguiendo a Konterlink², en el campo del desarrollo humano, las buenas prácticas son definidas como aquellas intervenciones que contribuyen de manera significativa en la mejora de las condiciones de vida de las personas y comunidades. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general han adoptado criterios generales que permiten su identificación.

¹ Marianela Armijo (2001): "Sistema de buenas prácticas de gestión en los servicios públicos. Proyecto de reforma y modernización del Estado". Santiago: Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

² Irene Konterlink (2001): "Definición de buenas prácticas, criterios generales para su identificación y transferencia". París: Observatorio Social de Infancia y Adolescencia, UNESCO.

Entre otras, buenas prácticas son aquellas que: i) Son resultado del trabajo efectivo en conjunto entre los diferentes sectores de la sociedad: público, privado y de los ciudadanos en general; ii) Son social, cultural, económica y ambientalmente sustentables; iii) Traen aparejados cambios duraderos en las políticas que afectan a la sociedad.

En el terreno de su aplicación, la perspectiva de las buenas prácticas se ha operacionalizado a través del "Benchmarking", herramienta gerencial cuyo propósito es detectar formas de trabajo eficientes en perspectiva de la obtención de resultados y/o procesos de calidad, que a la vez permitan la realización de mejoras organizacionales y que sean transferibles a otras realidades, potenciando de esta forma el intercambio de experiencias exitosas. Se trata, por tanto, de una metodología o procedimiento mediante el cual las organizaciones pueden identificar las buenas prácticas o mejores formas de trabajo que permiten alcanzar ciertos objetivos dados. Esto es lo que se ha denominado "sistemas de detección y sistematización de buenas prácticas". Constituye, por tanto, un instrumento de localización y recopilación de información sobre organizaciones/instituciones que comparativamente logran impactos o desempeños sustantivos, altamente efectivos en el ámbito al cual están orientados sus quehaceres, producto de un determinado proceso de trabajo.

Es así, que "Benchmarking -o sistema de detección y sistematización de buenas prácticas- significa establecer la comparación entre las propias prácticas de una organización con las buenas prácticas empleadas por organizaciones de cualquier parte del mundo"³. El Benchmarking de procesos se relaciona con el conjunto de prácticas operativas -no resultados- en comparación con prácticas utilizadas por otros. Los procesos deben entenderse como una cadena de actividades o acciones que constituyen la mejor manera de llegar a las buenas prácticas y no como reglas formales. El Benchmarking de resultados involucra la comparación de medidas de desempeño, tales como costo e impactos, entre otras. En todo caso, el enfoque que ha adquirido mayor fuerza en el ámbito del Benchmarking ha

³ Christian Isaksson (1997): "Survey of Benchmarking Activities". PUMA OCDE.

sido el que combina los énfasis en procesos y resultados de calidad, pues lo que interesa en definitiva es contar con información sobre procesos de trabajo que permitan el logro de impactos comparativamente superiores.

Por otro lado, en cuanto a la transferencia de buenas prácticas, es importante indicar que ésta se desarrolla cuando una organización reconoce que otra organización o institución ha implementado exitosamente soluciones para una serie de problemas o temas en los cuales ella está intentando encontrar la estrategia; la experiencia de esta última le sirve por tanto como fuente de inspiración para sus propias acciones. En general, las etapas que atraviesa un proceso de transferencia/replicabilidad de buenas prácticas son las siguientes: i) El proceso comienza haciendo coincidir la necesidad o demanda que se tiene y las soluciones o estrategias que aportan otras organizaciones para abordarla con éxito. Ello se realiza por medio de documentación e intercambio a través de un intermediario que tenga conocimiento acerca de buenas y mejores prácticas. ii) El segundo paso involucra establecer una "fuerza de transferencia" (personas, equipos de trabajo, la propia comunidad, etc.) en la organización receptora de la buena práctica. Esta fuerza será la encargada de adaptar la innovación al contexto local e implementar la transferencia. iii) En la tercera etapa la innovación se adapta a las condiciones locales. iv) Finalmente se implementa la transferencia y su impacto se monitorea a través de evaluaciones sucesivas.

En este escenario, la experiencia internacional de identificación, difusión y evaluación de las buenas prácticas se ha extendido a otros ámbitos como al de organizaciones filantrópicas, sociales, instituciones educacionales, organizaciones deportivas, etc. Sin embargo, uno de los que ha adquirido mayor notoriedad es el de los servicios y gestión pública, realizándose las adecuaciones que exige un contexto institucional con características de funcionamiento propias. Ello da cuenta de un proceso que está siendo adoptado crecientemente por los gobiernos que están implementando reformas en esta área. Éstos se hallan impulsando algún tipo de iniciativa orientada a promover el intercambio de información sobre experiencias exitosas e innovadoras, las que se difunden con el objetivo de aportar elementos de comparación y mejoramiento del desempeño para el conjunto

de la administración pública. En este caso, se ha avanzado no sólo en la identificación de buenas prácticas vinculadas a la organización interna de las instituciones o agencias del Estado, sino que también, en la detección de aquellas mejores prácticas relacionadas con los programas orientados a modificar las condiciones de vida de la población.

En el campo específico del mundo juvenil más carenciado, la noción de buenas prácticas se ha venido vinculando progresivamente con aquel tipo de intervenciones que se orientan y ofrecen posibilidades efectivas de integración social para estos sujetos. En general, la literatura no sistematiza una noción precisa, ni existe un debate teórico conceptual suficientemente articulado y visible al respecto, sin embargo, se presentan abundantes experiencias y formatos o guías para el desarrollo de sistemas de detección de buenas prácticas en distintos campos, como el productivo, cultural, ciudadano, educativo, etc. A la vez se sugieren diversos criterios e indicadores, que de acuerdo a cada caso, se ajustan en mayor o menor medida a la idea de buenas prácticas de inclusión juvenil. En una mirada transversal de gran parte de dichas experiencias, se puede identificar como patrón común, la consideración de tres criterios generales. El primero refiere a la consideración de la participación de los y las jóvenes como un aspecto clave en el desarrollo, implementación y evaluación de las prácticas; el segundo corresponde a impactos efectivos y positivos en las condiciones de vida de estos sujetos desde la perspectiva de su integración. Finalmente, el tercer criterio alude a la capacidad de replicabilidad de la experiencia en el mismo contexto institucional o a otras realidades. Esto último, se vincula con la idea de prácticas que en general no impliquen grandes inversiones en recursos financieros ni humanos y que, por el contrario, tiendan a la autogestión en ambos aspectos o a la búsqueda de colaboraciones en redes sociales cercanas.

Por otra parte, se presentan algunos sistemas de detección y evaluación que logran mayor precisión en los criterios e indicadores de buenas prácticas. Éstos pueden ser aplicables como pautas para la construcción de sistemas específicos dirigidos a la detección de buenas prácticas de inclusión/integración juvenil. A continuación, se presenta una síntesis de los principales criterios que la literatura sobre la materia releva. Criterios para la detección de

buenas prácticas de inclusión juvenil⁴:

- i) Adecuación al contexto social actual: Están basadas en una sólida comprensión de la situación real o potencial de exclusión y los factores asociados a su presencia. Están construidas a partir de un diagnóstico exhaustivo de las necesidades, demandas y problemáticas, que en el contexto social actual, están afectando particularmente a los y las jóvenes que finalmente serán destinatarios de su accionar.
- ii) Innovación: Introducen de forma creativa, original y/o novedosa las temáticas y/o la metodología.
- iii) Estrategia: Se plantean como objetivo el debilitamiento de los factores o condicionantes que producen situaciones de exclusión.
- iv) Impacto: Producen mejoras tangibles en las condiciones de vida de los sujetos en cualquiera de las dimensiones o temáticas propuestas por la práctica.
- v) Integralidad: Producen transformaciones estructurales o actuaciones coyunturales no aisladas.
- vi) Efectividad y sostenibilidad: Generan un impacto social tangible y sostenible en el tiempo.
- vii) Participación: Involucran a los actores en todas las etapas que involucra la práctica, es decir, en el diseño, implementación y evaluación de la misma, a través de mecanismos que fortalezcan y (re)establezcan vínculos y redes comunitarios. Los mejores

⁴ Elaboración propia en función de los criterios propuestos por:

- a) Convocatoria de Buenas Prácticas por la Inclusión Social en España. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://cpdp.uab.es/igop/documents/banco/banco.htm>.
- b) Segunda Convocatoria del concurso Buenas Prácticas (1998). Biblioteca Ciudades para un futuro más sostenible: <http://habitat.aq.upm.es>.
- c) Programa Buenas Prácticas y Liderazgo Local (BLP Best Practice and Local Leadership Programme) que trabaja en conjunto con el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (United Nations Centre for Human Settlements (Habitat, UNCHS).
- d) Unidad contra la Exclusión Social, organismo dependiente del Gabinete del Primer Ministro inglés.

programas deben ser pensados y evaluados desde la perspectiva de la gente a la cual están dirigidos, involucrar a las personas es casi absolutamente la mejor manera de asegurar que su perspectiva será fielmente reflejada.

- viii) **Asociacionismo:** Se fundamentan en asociaciones con al menos dos o más actores.
- ix) **Fundamento:** Se sustentan en criterios explícitos para el diagnóstico, la implementación y la evaluación de la acción. Esto implica contar con una visión previa, pero a retroalimentar, de la situación de exclusión que se desea abordar.
- x) **Replicabilidad:** Se trata de experiencias que puedan servir de referente al propio promotor o entidad(es) que desarrolla la práctica o a otras organizaciones en un futuro y que, por tanto, sea extrapolable y adaptable a otros contextos. Constituyen experiencias de las cuales, en definitiva, se puede aprender.
- xi) **Pluralismo:** Incorporan y se ajustan a la diversidad de posiciones, intereses, puntos de vista, sin homogeneizar planteamientos ni soluciones.
- xii) **Transversalidad:** Incorporan el trabajo en red o con otros agentes situados en el mismo campo de acción o problemática abordada.
- xiii) **Género:** Reconocen, legitiman y atienden las diferentes necesidades, inquietudes, problemáticas y demandas que se presentan en mujeres y hombres jóvenes, promoviendo además la equidad de género. Se trata de un criterio a considerar de forma transversal en todas las etapas de implementación y evaluación de la práctica.
- xiv) **Etnia:** Reconocen, legitiman y atienden las diferentes necesidades, inquietudes, problemáticas y demandas que presentan los y las jóvenes pertenecientes a grupos étnicos particulares, si éstos formaran parte de la población objetivo de la práctica y aún más si fuesen su principal destinatario. Se trata de un criterio a considerar de forma transversal en todas las etapas de implementación y evaluación de la práctica.

En este mismo escenario no se puede dejar de mencionar el importante rol que juegan las políticas públicas y sociales como marco de inserción de los sistemas de detección y evaluación de buenas prácticas. Cabe recordar que estos últimos son sólo herramientas de gestión y que, por tanto, en sí mismos no necesariamente generarán impactos en los procesos de integración social, política, educativa, económica y cultural que demandan los y las jóvenes para viabilizar su autonomía y proyectos vitales. Pues, considerarlos desde esta única perspectiva no es más que seguir acumulando instrumentos -similares a FODAs y herramientas de planificación estratégica- que parecen adquirir vida propia en los contextos específicos para los cuales fueron concebidos.

Desde una óptica más amplia, el potencial de este tipo de herramientas demanda un marco de orientaciones precisas y más globales -de política- que traduzcan el sentido, la visión y la misión que las distintas instancias públicas en sus diversos niveles de representatividad -nacional, regional, local, institucional- se han planteado como expectativas y desafíos hacia el mundo juvenil. Por supuesto, considerando además el significativo papel que la sociedad civil desarrolla en colaboración con éstas.

En la medida que esta plataforma tenga lugar, la experiencia de otros países y comunidades más avanzadas en esta área, nos señalan algunas de las contribuciones de tal enfoque integrado. La primera, la opción de generar al interior de las propias organizaciones, instituciones o entidades promotoras de mejores prácticas, algunos criterios generales -y los indicadores correspondientes- para la detección y evaluación de buenas prácticas de inclusión juvenil en el contexto institucional y también como referentes para el intercambio de experiencias con otras instituciones u organizaciones. La segunda contribución se asocia a la retroalimentación que estas prácticas, consideradas buenas o mejores, pueden realizar en el horizonte de aportar al debate permanente sobre las orientaciones e indicadores propuestos desde la política más global, pública y social, contribuyendo incluso con temas o demandas emergentes. Esto último implica contar con insumos de conocimiento permanente sobre las estrategias que en materia de inclusión juvenil funcionan, incrementando con ello el grado de conciencia de los responsables de la formulación de políticas a todos los niveles, de las

organizaciones sociales y de la población en general acerca de las posibles soluciones a problemas de tipo social, laboral, sanitario, etc. que afectan particularmente a la población juvenil.

El panorama que ofrecería la vinculación de este enfoque con la construcción de política pública y social es, en nuestra opinión, la de una respuesta más efectiva en términos del logro de equidad e integración para los y las jóvenes de las mercociudades, especialmente para aquellos más carenciados. Si a esta fórmula se suma el relevamiento de la comunidad y de sus respectivos espacios de representatividad -como los gobiernos locales- pensamos que la apuesta puede llegar a optimizar mucho más los impactos en las condiciones de vida de la población juvenil en la región. Ello porque, desde la definición que le es propia, la política o el componente político como estrategia de acción, siempre alude a una perspectiva comprensiva o a una visión del sujeto al que va destinada.

3. Ciclo de evaluación de las experiencias de inclusión social juvenil en el marco del enfoque de las buenas prácticas

La pregunta general que guió esta investigación evaluativa fue establecer si las experiencias de participación social, fundamentalmente las impulsadas por los gobiernos municipales de la red mercociudades, o por los gobiernos municipales en parcería con otras instituciones, promueven o no la integración de jóvenes de estratos sociales bajos, en las comunidades urbanas y cuáles son los factores determinantes de su éxito o los factores que dificultan su desarrollo.

Para ello, el instrumento inicial, denominado "Ficha sintética de detección e identificación de experiencias de inclusión juvenil: banco de experiencias", se orientó a generar una base de datos con las experiencias de inclusión juvenil que se desarrollan en el contexto de las 51 ciudades de la Red Mercociudades contactadas, de un total de 91. El nivel de aplicación principal según el tipo de promotor fue el gobierno local y, por agregación, organizaciones de la sociedad civil. Se logró establecer el "Banco de

Experiencias de Inclusión Social Juvenil", que incluye 186 experiencias.

Como la evaluación es, por esencia, un proceso de comparación fue necesario disponer de standards o normas con los cuales comparar el estado o nivel de las características que se están evaluando para cada caso -para cada experiencia de inclusión social-. En esta primera fase de evaluación los criterios para establecer los standards fueron: *i) Respecto del objetivo*: que los objetivos de la experiencia respondan al propósito de favorecer la inclusión de los jóvenes carenciados a nivel económico, social, cultural y/o político. *ii) Respecto de la variable género*: que la experiencia incorpore explícitamente la variable género. *iii) Respecto de los criterios de una buena práctica de inclusión juvenil*: que las características de la experiencia sean pertinentes con los criterios e indicadores que califican una buena práctica.

Realizado el proceso de evaluación se seleccionaron 43 experiencias que calificaron para pasar a la segunda fase de evaluación en el marco de las buenas prácticas de inclusión social juvenil; para lo cual se estableció aplicar una ficha exhaustiva a estas experiencias. Sin embargo, el proceso de evaluación sólo fue aplicado a aquellas experiencias que eran promovidas por el gobierno municipal o en parcería con otro tipo de organismo privado o público, lo que dio como resultado una selección de 26 experiencias, que son las que posteriormente se evalúan en el marco de las buenas prácticas de inclusión social juvenil.

Seleccionadas las 43 experiencias que calificaron para someterlas a un segundo proceso de evaluación, se aplicó el segundo instrumento de recolección de información, orientado a establecer un ranking de calificación de las experiencias. Para ello, se aplicó una ficha exhaustiva de análisis de las experiencias seleccionadas que utilizó las siguientes dimensiones descriptivas: datos generales, antecedentes de la experiencia, descripción de la experiencia, criterio de buenas prácticas de inclusión social juvenil, resultados de la experiencia. Esta ficha fue aplicada al contacto de las instituciones promotoras de las iniciativas seleccionadas. Analizadas las experiencias se aplicó una pauta de evaluación con los criterios que se definieron para determinar una buena práctica de inclusión juvenil sólo a las 26 experiencias promovidas por los gobiernos municipales o en parcería con otras instituciones públicas o privadas.

El proceso de evaluación se dividió en dos partes. La primera correspondió a la evaluación del ciclo vital de la experiencia y, la segunda, estuvo determinada por la evaluación de la presencia de los criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil. En la evaluación del ciclo vital de la experiencia el análisis fue cualitativo. Para poder establecer el juicio evaluativo se establecieron estándares cuantitativos de modo de poder discriminar claramente los valores.

El análisis hecho en base a las 26 experiencias clasificadas, da cuenta de los seis países incluidos en la muestra y las ciudades seleccionadas son: Concepción, Rancagua, San Isidro, Rosario, Pergamino, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, La Matanza, Montevideo, Tacuarembó, La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Asunción, Villeta, Fernando de la Mora, Porto Alegre, Diadema, Salvador, Belo Horizonte, Santo André, Sao Paulo. Es decir, está representado por un total de 22 ciudades. Como hemos señalado, son experiencias promovidas por los gobiernos locales en 16 casos (61.5%) y, en los 10 restantes (38.5%) su promoción es una asociación entre los gobiernos municipales y, fundamentalmente, organismos no gubernamentales.

Establecido el ranking de calificación de las experiencias, se procedió a aplicar una entrevista semiestructurada a aquellas que en el ranking adquieren la connotación de las 10 experiencias de inclusión social juvenil más destacadas, resguardando los criterios de representatividad por país, ámbitos regionales y metropolitanos, tiempo de ejecución, tipo de promotor y tipo de eje temático. El objetivo de la aplicación de este instrumento fue constatar, profundizar y contrastar, en terreno, los factores determinantes del éxito de las experiencias de inclusión juvenil y establecer las dificultades, limitantes o problemas que tiene el desarrollo de éstas en los procesos de inclusión juvenil. Las experiencias que se sometieron a este último proceso de evaluación son las que, a continuación, se señalan.

Cuadro 1 - Experiencias seleccionadas etapa final de la evaluación

País	Ciudad	Nombre de la experiencia
Argentina	Pergamino	Prevención de las enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar.
Argentina	Rosario	Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles.
Bolivia	La Paz	Pequeños Emprendimientos Económicos, para el mejoramiento de las capacidades Técnico Laborales.
Brasil	Salvador	"Resgatando Espaços".
Brasil	Porto Alegre	Programa Municipal de Atenção Integral a Crianças e Adolescentes em Situação de Rua/PAICA-Rua.
Brasil	Santo André	Centro de Referência da Juventude.
Chile	Concepción	Co-Construcción del Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU).
Paraguay	Villeta	FOCREA. Fomento a la creación de la microempresa.
Paraguay	Fernando de la Mora	Capacitación a jóvenes en cuanto a drogadicción, alcoholismo, sexualidad, lide-razgo y otros temas
Uruguay	Tacuarembó	Capacitación en el área informática a localidades rurales

4. Evaluación, documentación y selección final de las mejores prácticas de inclusión social juvenil

El ejercicio de documentar las diez experiencias apuntó a disponer de mayores niveles de información para sustentar y fundamentar de mejor modo el proceso de evaluación; pero en este caso su riqueza principal estará dada por la posibilidad de generar insumos que permitan construir una plataforma más amplia para sustentar experiencias locales de inclusión juvenil.

Queremos hacer notar que la evaluación de las experiencias documentadas son experiencias movilizadas por organismos de la institucionalidad pública, en este caso comunales, locales, departamentales, provinciales; lo cual establece una particularidad respecto a los comportamientos que adquieren. Estamos hablando de una institucionalidad pública que, desde ella misma, está propiciando el ciclo completo de la intervención: diagnóstico, ejecución de las iniciativas, asignación de recursos y evaluación de su desempeño. Por tanto, es una situación muy particular, pues

implica una visión institucional de la exclusión y una visión institucional de cómo superarla. En la mayoría de los casos no es una institucionalidad que esté siendo demandada por incluir, por parte de los actores excluidos, es ella la que está convocando al respecto a los sujetos y actores que están fuera de la inclusión. En este contexto, una de las indagaciones relevantes fue ver si el esfuerzo y la lógica de las instituciones públicas, logra superar esos límites.

Cuadro 2 - Experiencias, tiempo de ejecución, tipo de ejecución y relación con unidad de juventud.

Experiencia	Tiempo de Ejecución	Unidad de Juventud	Ejec. de la exp
Fernando de la Mora	7 meses	Secretaría de Juventud	Municipio
Villeta	10 meses	No tiene	Municipio y ONG
La Paz	1 año 6 meses	Unidad de la Juventud	Municipio y ONG
Rosario	5 años	Centro de Juventud	Municipio
Pergamino	11 años	Tiene	Municipio
Porto Alegre	6 años	Assessoria de Juventude	Municipio
Salvador	5 años	No tiene	Municipio y comunidad
Concepción	5 años	Departamento de Jóvenes	Municipio
Tacuarembó	8 años	Ofic. Municipal de Juventud	Municipio y ONG
Santo André	5 años	Assessoria de Juventude	Municipio y ONG

Para la selección final de las cuatro mejores prácticas de inclusión social juvenil, se consideró la calidad de su implementación, las características que asumen en ella el enfoque de buenas prácticas y la relevancia de la inclusión social que promueve. Hecha una revisión exhaustiva de las experiencias documentadas en terreno, la selección de las experiencias definidas como de mejores prácticas de inclusión social juvenil son las que a continuación se reseñan, donde el orden de presentación de ellas no implica orden de prioridad.

**a) Programa municipal de atenção integral
a crianças e adolescentes em situação de rua (PAICA-RUA).
Experiencia de la ciudad de Porto Alegre, Brasil**

Su mérito principal es la significativa movilización de recursos y soportes que se hace desde la institucionalidad pública y privada; el adecuado enfoque de asumir que el tema de niños de la calle es un tema de responsabilidad social, congruente con la estrategia y su enfoque promocional. Considera que si bien la salida de la exclusión es la ciudadanía plena; ella supone construir ciertas condiciones mínimas de subsistencia y calidad de vida que haga posible que los sujetos puedan ejercer tal ciudadanía; si entendemos esta última como la construcción de sociedad. Es responsabilidad de la política social, garantizar la construcción de un piso mínimo, aún más para aquellos jóvenes que se encuentran en riesgo vital, sentido que devela claramente esta experiencia. Su déficit principal tiene que ver con la poca e inexistente conexión con la unidad de juventud del municipio, que no permite enriquecer propuestas de juventud más amplias.

Respecto a cómo esta experiencia asume el enfoque de buenas prácticas, la evaluación que refleja en mayor plenitud es la dimensión calidad del quehacer, que se traduce en los indicadores de integralidad, esto es, que aborda las distintas dimensiones de exclusión que viven sus jóvenes, innovadora en el abordaje de la experiencia vital del sujeto juvenil, sustentabilidad, que se manifiesta claramente en el tiempo de ejecución de ella y su capacidad de transferencia, en tanto se trata de una experiencia que define con claridad su metodología y proceso debidamente sistematizado. La otra dimensión que adquiere mayor fuerza es la de inclusión, especificada en los indicadores de adecuación al contexto social, en tanto la experiencia se sustenta en un diagnóstico preciso de la situación que viven los jóvenes; estratégico, dado que incluye diversos procesos socioeducativos; efectiva, en la medida que establece y cumple metas y logros en una proporción importante de la población que atiende. Respecto a la dimensión diversidad, el indicador más presente es el de asociacionismo, en tanto logra tejer una red social y pública que opera como soporte de la experiencia.

b) Pequeños emprendimientos económicos, para el mejoramiento de las capacidades técnico-laborales juveniles. Ciudad de La Paz, Bolivia.

Su característica principal se relaciona con el adecuado enfoque de asumir el tema de la capacitación laboral en su relación con el contexto sociocultural de su población joven, mayoritariamente indígena. De explorar estrategias de alianzas, no sólo para responder a las necesidades técnicas de implementación de un proceso formativo; sino además de construir vínculos con experiencias de la sociedad civil que le permitan mayor empatía y cercanía con las comunidades con quienes se vincula la experiencia. Y de ser parte de una estrategia que implica la consideración de las demandas de su población, el Plan de Desarrollo de la Comuna, año 2000, ejercicio de expresión ciudadana, contexto en el que nace la experiencia.

En relación a los criterios de buenas prácticas, esta experiencia se destaca en la dimensión inclusión, en el indicador adecuación al contexto social, éste surge de una consulta social del municipio y la misma oferta se ha ido reciclando en función de las demandas de los jóvenes; el indicador estratégico, implica un proceso de formación en habilidades sociales que favorecen la autonomía de los sujetos; efectiva, en tanto ya una parte importante está desempeñando una actividad laboral y productiva; y empoderamiento, los jóvenes han participado de todas las etapas del proceso, inclusive algunos egresados participan desempeñando un rol en la formación de sus pares. La dimensión calidad del quehacer, destaca el indicador integralidad, pues la experiencia asume distintas situaciones de exclusión que viven estos jóvenes, como su baja escolaridad o de jóvenes que viven en situación de calle; el indicador transferencia, en tanto se trata de una iniciativa que cuenta con un despliegue claramente identificable de su ciclo vital. La dimensión diversidad, destaca el indicador asociacionismo en la medida que la experiencia para su ejecución, se sustenta en el establecimiento de una alianza estratégica con instituciones que conocen cabalmente la realidad juvenil en las comunidades de pertenencia de los jóvenes; el indicador consideración de la etnia, por cuanto el proceso formativo incorpora fuertemente la perspectiva de potenciamiento de la identidad cultural indígena.

**c) Programa trabajo barrial y fortalecimiento de grupos
y organizaciones juveniles. Ciudad de Rosario, Argentina**

Experiencia vinculada a fomentar la participación social de los jóvenes y su capacidad de promover mejor calidad de vida en sus entornos barriales y comunitarios. La principal característica tiene que ver con la dimensión que adquiere la organización social juvenil, su trabajo asociado y su participación en el espacio comunal. La experiencia permite potenciar una gran capacidad de gestión organizativa de los jóvenes, y su reconocimiento como interlocutor legítimo en la ciudad y agente de cambios y transformaciones en sus comunidades de pertenencia.

En relación al enfoque de buenas prácticas, la dimensión que adquiere mayor fuerza es calidad del quehacer, el indicador innovadora, en tanto supone la incorporación de metodologías novedosas de seguimiento y un diseño flexible a las demandas emergentes de los actores; el indicador sustentable en el tiempo, lo que se refleja en la larga trayectoria de la experiencia. En la dimensión inclusión juvenil, se aprecia el indicador adecuación al contexto, en tanto se sustenta en un diagnóstico de cara a los sujetos jóvenes; efectiva, lo que implica altos nivel de logro en las metas definidas; estratégica, en tanto implica la promoción de habilidades de interlocución de los actores con la institucionalidad pública; empoderamiento juvenil, en cuanto la experiencia supone un fuerte protagonismo a lo largo de toda la implementación de la experiencia y que se refleja en el reconocimiento de los jóvenes en los espacios de la ciudad. En la dimensión diversidad destaca el indicador asociacionismo, por cuanto la experiencia supone el fomento y el fortalecimiento de las organizaciones juveniles, de hecho es la base de los objetivos y quehacer que impulsa.

d) Co-construcción del plan de desarrollo juvenil. Ciudad de Concepción, Chile.

Su característica principal se relaciona con el potenciamiento de la participación de los jóvenes, que se proyecta desde sus espacios barriales y comunitarios hasta la intervención de ellos en la configuración de política social y de desarrollo de la ciudad. Desde los jóvenes y sus expresiones colectivas diversas, se construye una plataforma social, en la figura de un Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU), que contiene sus propuestas. La experiencia logra movilizar diversas dimensiones de la política comunal y espacios sociales de la ciudad, donde las perspectivas de la acción juvenil se hacen presentes.

Desde el enfoque de buenas prácticas, la dimensión inclusión juvenil adquiere especial potencia, el indicador adecuación al contexto social, supone construir el plan en función estricta de las demandas iniciales de los actores juveniles; el indicador estratégico, se refleja en que logra incluir las soluciones que los jóvenes proponen en función de sus demandas; efectiva, en la medida que el plan logra materializarse en los ámbitos que ha sido definido; empoderamiento juvenil, en la medida que los jóvenes se apropian y construyen espacios de autonomía social en el desarrollo de la experiencia. En la dimensión calidad del quehacer, destaca el indicador innovadora, en cuanto supone una visión singular en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía juvenil; el indicador sustentabilidad, está dado por la larga trayectoria y su capacidad de trascender al cambio de administración política del municipio; el indicador integralidad, se hace presente en tanto la experiencia asume las distintas situaciones de exclusión que los jóvenes han definido; el indicador transferible, está dado por la clara visibilidad de los pasos de desarrollo del proceso. La dimensión diversidad, destaca en su indicador asociacionismo, la capacidad de construir diversas redes sociales que permiten movilizar la experiencia.

5. Consideraciones finales y desafíos.

La descentralización puede ser una ruta eficaz para el desarrollo de las instituciones y las prácticas democráticas y en la medida que se comience a vincular las políticas de juventud con los ámbitos locales y los gobiernos municipales, podemos pensar también en la posibilidad de establecer una mejor relación entre los jóvenes ciudadanos y los gobiernos municipales.

A su vez, el municipio puede ser una de las instituciones que más rápida y eficazmente puede actuar en programas de ciudadanía y participación de los jóvenes, pero también en programas o proyectos que den una base de materialidad de calidad de vida de estos mismos jóvenes. O sea, pueden ser instancias que efectivamente potencien la inclusión social de miles de jóvenes carenciados social, económica, cultural y políticamente. Ello, no sólo por el mayor acercamiento que tiene el municipio con la sociedad civil, al ser una entidad de base institucional, sino por lo que pueden aportar para programas de juventud en situación de exclusión.

Sin embargo, existen algunas tensiones y problemas fundamentales que ameritan ser abordados. Por un lado, la presencia de una fuerte representación social negativa de los jóvenes más carenciados de sus ciudades, lo que afecta enormemente el potenciamiento de la capacidad emprendedora de los mismos y un mejoramiento de su capital social. Pero, por otro lado, se denota en este estudio que la problemática juvenil no constituye necesariamente una prioridad en el enfoque municipal. De hecho, es posible apreciar la escasa institucionalidad de la misma. La generalidad de municipios ubican el tema juvenil en sus oficinas de deportes, de educación o de cultura. Ello es explicable por la concepción existente y vigente del mundo juvenil en nuestro medio.

Asimismo, respecto al recurso humano, existe un problema delicado en relación al manejo de información sobre el tema juvenil y una deficiencia en cuanto a la capacidad de los técnicos y profesionales o no para abordar estos temas. Ello se refleja en el hecho de que la gran mayoría de este tipo de funcionarios técnicos o profesionales nunca o pocas veces ha recibido capacitación en esta materia, en materias asociadas al mundo juvenil en general y, en particular al mundo juvenil popular o de escasos recursos

económicos y sociales. Desde este punto de vista, parecería que no existe una línea de acción que intercambie y alimente constantemente información actualizada y pertinente sobre este sector de población. No existe un banco de datos que dé cuenta del estado actual de las investigaciones en juventud en las distintas ciudades de la Red Mercociudades y, el no poder contar con un mapa de esta naturaleza, muchas veces favorece la duplicidad de esfuerzos.

Otra situación vigente se relaciona con la capacidad de interlocución que debería generarse entre los problemas de los jóvenes, los jóvenes y el gobierno local. Es de absoluta necesidad que estos actores se encuentren y articulen esfuerzos por conseguir instalar una estructura participativa más eficiente y democrática, donde los jóvenes manifiesten su opinión y busquen resolver sus problemas en ese entorno, en el entorno del gobierno local, de la cual los jóvenes son uno de sus ciudadanos que deberían ser de alta prioridad de la situación de exclusión que presentan y demandan.

Finalmente, se vislumbra que existe una carencia de programas y políticas definidas para jóvenes y que, cuando estos programas, experiencias o proyectos existen, la continuidad de los mismos se ve altamente afectada, justamente, por la ausencia de estas políticas y orientaciones específicas de trabajo social hacia el mundo juvenil. Esto puede revertirse en gran parte, con la constitución de mecanismos integradores de instituciones, a fin de conjugar esfuerzos en relación a objetivos comunes. En ese sentido, la lógica de trabajo entre gobiernos municipales en parcería o en coordinación con organismos no gubernamentales, fundaciones u otro tipo de organización, pueden apuntar a cubrir este vacío y aumentar la eficiencia de la gestión y administración del problema de la juventud en las distintas ciudades de la Red Mercociudades.

VALPARAÍSO (CHILE), MAYO 2005

MERCOCIDADES

DI
RI
RI
O
TI
O
RI
O

Argentina

Amieiro, María Eva

Directora de Juventud
Municipalidad de San Fernando
(54-11) 4744-5151
juventud@sanfernando.gov.ar.

Barra Tansich, Javier

Director de Juventud
Municipalidad de Rafaela
(54-3492) 42-0401/15-61-0917
handrebarra@yahoo.es

Batallanez, Juan Manuel

Director de la Juventud
Municipalidad de Pergamino
Av. Roca 1110
(54-2477) 43-4791/43-4791
casajuv@bbt11.com.ar

Berretta, Diego

Coordinador del Centro
de la Juventud de Rosario
Av. Belgrano 950 B
(54-341) 480-2714
juventud@rosario.gov.ar

Cabral, Eduardo

Director de Juventud
Municipalidad de Río Grande
(54-2964) 42-2282/43-0790/15-61-3590
deportes@riogrande.gov.ar

Capurro, Sebastián

Director de Juventud
Municipalidad de Villa María
(54-353) 453-3343/44
juventud@villamaria.gov.ar

Cejas, Alejandra

Concejal de San Salvador de Jujuy
Alte. Brown 1539
(54-388) 15-685-0648
alejandrcejass@hotmail.com

Conti, Enrique Edgardo

Intendente Municipal
de la Ciudad de San Juan
Mitre y Caseros
(54-264) 421-6474/427-3450/420-3610
secgobiernomcsj@advancedsl.com.ar

Costa, Gastón

Coordinador de Juventud
Municipalidad de Morón
Brown 946
(54-11) 4489-7853/4489-7777 Int. 5215
costa_gaston@yahoo.com.ar

De la Puente, Eduardo

Director General del Instituto Municipal
de Cultura y Turismo
Municipalidad de La Rioja
Hipólito Irigoyen 91
(54-3822) 15-51-6310
silviodelapuerta@hotmail.com

De Marco, Damián

Director de la Unidad de Gestión
para la Promoción de la Juventud
Municipalidad de Ushuaia
(54-2901) 422-089/15-60-4908
dmushio@hotmail.com

Denuchi, Norberto Rubén

Director de Juventud
Municipalidad de José C. Paz
Mendoza 4542
(54-2320) 43-5185/15-518-58991
gvrojas1976@hotmail.com

García, Daniel

Director Administrativo -
Secretaría de Economía y Hacienda
Municipalidad de Vicente López
Av. Maipú 2609
(54-11) 4711-2994
politicas.publicas@vicentelopez.gov.ar

Gómez, Anibal Norberto

Director de Juventud
Municipalidad de La Plata
50 e/6 y 7
(54-221) 427-2320
ngomez@laplata.gov.ar

Grasso, Luciano Carlos

Director de Juventud
Municipio de Tandil
Arana 1129
(54-2293) 15-55-1564
areajuvenitudandil@yahoo.com.ar

Guzmán, Gustavo

Director de Área Joven
Municipalidad de Paraná
Av. Ramirez y Echagüe
(54-343) 431-3771/15-611-3719
gustavoraulguzman@hotmail.com

Ibañez, Daniel Darío

Co-coordinador de la Juventud
Municipio de General Pueyrredón
Juan B. Justo 3760
(54-223) 481-1977/15-423-4303
juanires@sinectis.com.ar

Icardi Martínez, Juan Manuel

Coordinador General de la Juventud
Municipalidad de Mendoza
9 de Julio 500
(54-261) 449-5276/333/100
juventud@ciudademendoza.gov.ar

Massarella, Sergio Hugo

Subsecretario de Gobierno
Municipalidad de Bahía Blanca
Alsina 65
(54-291) 455-8803/15-507-6101
sergiomassarella@yahoo.com.ar

Montone, Pablo

Director de Juventud
Municipalidad de La Matanza

Almafuerte 1754
(54-11) 4484-7907
pablomontone@yahoo.com.ar

Morales, Carlos

Subdirector de la Juventud
Municipalidad de Córdoba
(54-351) 15-537-1989
cmorales@cordoba.gov.ar/carlossebastian
morales@hotmail.com

Mussi, Juan Patricio

Secretario de Gobierno
Municipalidad de Berazategui
Calle 14 y Av. Mitre
(54-11) 4256-2704/9973
juanpatriciom@hotmail.com

Novoa Haidar, Matías

Director General de la Juventud
Gobierno de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires
(54-11) 4307-2108/6744/5110
mnovoahaidar@buenosaires.gov.ar/
novoahaidar@arnet.com.ar

Raimondo, José María

Asesor de Relaciones Intermunicipales
del MERCOSUR - Municipalidad de Luján
San Martín 291
(54-2323) 42-0429/43-3399
rupertoraimondo@yahoo.com.ar

Rodríguez, Gastón

Responsable del Área Juventud
Municipalidad de Lanús
(54-11)4241-3844/155308-9951/
154085-0687
sebaberol@hotmail.com

Salvaggio, Andrés

Responsable del Área Juventud
Municipalidad de San Miguel
(54-11) 4451-5811/12/19
dirjuventudsm@yahoo.com.ar

Seewald, Héctor Alfonso

Administrador de Promoción Social
San Fernando del Valle de Catamarca
Sarmiento 1050
(54-3833) 43-7438/43-7425
hectorseewald04@hotmail.com

Pje. Cabildo de la Concepción 651
(54-358) 467-1351/15-401-6981
juventud@riocuarto.gov.ar

Viale Fernandez, Alejandro Javier

Encargado del Área de la Juventud
Municipalidad de Villa Gesell
Av. 3 N° 820 - 3° Piso
(54-2255) 47-8054/46-3383
juventud@gesell.com.ar

Torres, Walter

Responsable de Área Juventud
Municipalidad de Río Cuarto

Bolivia

Calderón Machicado, María Teresa

Responsable del Área de Juventud
Municipalidad de La Paz
Ed. Técnico Municipal piso 7
(591-22) 46-0724
tecosita@hotmail.com

Valdivieso Elío, Adriana

Encargada de Relaciones Internacionales
Alcaldía Municipal Santa Cruz de la Sierra
Calle 24 de Septiembre, acera norte
(591-33) 43-627/25-783
zval_adri@hotmail.com

Brasil

Almeida, Jamerson

Coordinador del Instituto de Tiempo Libre
Prefectura de Recife
(55-81) 8856-6216
jamerson.almeida@bol.com.br
jalmeida@recife.pe.gov.br

Horta, Marielza Cunha Horta

Responsable de Mercociudades
Prefectura de Macaé
Av. Rui Barbosa 1043
(55-22) 2763-2225/2772-5332/2791-0360
marielzahorta@uol.com.br

Bessa, Andreia

Coordinadora de Juventud
Prefectura de Campinas
(55-19) 3735-0759
coordenadoriadajuventude@campinas.sp.gov.br

Lacerda Almeida e Silva, María do Pilar

Secretaría de Educación
Prefectura Municipal de Belo Horizonte
Rua Carangola 288 7º andar
(55-31) 3277-8593/8597
mpilar@terra.com.br/sme@pbn.gov.br

Conchao, Silmara

Asesora de los Derechos de la Mujer
Prefectura de Santo André
(55-11) 4433-0174/4433-0183
saconchao@santoandre.sp.gov.br

Ribeiro Neto, Oires Assis

Asesoría Municipal de Juventud
Prefectura de Diadema
(55-11) 4056-8479
juventude@diadema.sp.gov.br

Rosa, Rosalba Ciarlini Rosado

Prefecta de Mossoro
Av. Alberto Maranhao
(55-84) 315-4939/4922
sedecon@prefeiturademossoro.com.br

Youssef, Alexandre

Coordinador de Juventud
Prefectura de San Pablo
Rua Libero Badaró, 119 - 5º andar
(55-11) 311-39733
alexandreyoussef@uol.com.br

Chile**Jorquera Fuentealba, Jimena Fabiola**

Coordinadora de Juventud
Municipalidad de Concepción
Prat 207
(56-41) 24-6590/25-2011
jimenaajorquera@yahoo.com

Valenzuela González, Guillermo

Oficina de Asuntos Juveniles
Municipalidad de Viña del Mar
(56-32) 32-0809
guivale@munivina.cl

Ecuador**Ricaurte Román, Antonio José**

Concejal Metropolitano de Quito
Venezuela entre Chile y Espejo
(593-2) 228-6434
aricaurte@quito.gov.ar

Paraguay**Benítez Villalobos, Luis**

Asesor Municipalidad de Oviedo
Tuyuti 150
(595-21) 20-4266/20-4266
mitarus@telesurf.com.py

Municipalidad de Ypejhú
Av. Gral. Bernardino Caballero s/n
(595-21) 66-3313
exteriores@mca.gov.py

De Filippis, Marcelo María

Dirección de Niñez Juventud y Deportes
Municipalidad de Asunción
(595-21) 60-7120/66-3313
defi2205@hotmail.com

Ramírez, Jorge

Intendente de Horqueta
Mariscal López y Pte. Franco
(595-32) 2252/2209

Portillo Servin, Taurin Francisco

Secretario General

Vera Bejarano, Pastor Alberto

Intendente de San Pedro
(595-42) 22-2423/2252
municipalidadsp@hotmail.com

Uruguay

Abella, Mario

Director de Juventud
Intendencia Municipal de Treinta y Tres
Soriano 1402
(598-2) 1950-1969
mabella@adinet.com.uy

Díaz Techeira, Sergio Ramiro

Director General Promoción y Desarrollo
Intendencia Municipalidad de Paysandú
Zorrilla y Sarandi
(598-72) 26-220/30-010

Irazoqui García, Gonzalo

Director de Juventud
Intendencia Municipal de Tacuarembó
Simón Bolívar 8 N°19
(598-63) 25-103
gonzalo_irazoqui@yahoo.com

Reboledo Lebrato, Gonzalo Javier

Presidente de la Comisión de Juventud
Intendencia Municipal de Montevideo
Soriano 1402
(598-2) 1950-2046/1969
comjuv@adinet.com.uy
papal@adinet.com.uy

Villegas Figueredo, Alvaro Hernán

Prosecretario General
Intendencia Municipal de Maldonado
Acuña de Figueroa y Burnet,
Edificio Comunal 4º Piso A
(598-42) 22-9294/22-9132
avillegas@adinet.com.uy

LISTADO DE PARTICIPANTES

Argentina

Abella, María Fernanda

fundacionodiseo@fibertel.com.ar

Abruzzese, Natalia

nabruzzo@argentina.com

Acuña, Flavia

lavoluntaddelcielo@hotmail.com

Aguirre, Guadalupe

mguadalupea@sinectis.com.ar

Aguirre de Soria, Hilda Clelia

bebaguirre@hotmail.com.ar

Alonso, Hernán Javier

hernanjavieralonso@hotmail.com

Angelozzi, Viviana Ana Mariel

vangelo0@rosario.gov.ar

Arce, Juan Cruz

juancruzarce@hotmail.com

Argüello, María Lucila

afernandezl@diputados.gov.ar

Balardini, Sergio

sbalardini@flacso.org.ar

Bardi, Carlos

Barrientos, Ricardo

ricanecao@yahoo.com.ar

Berludo, Sebastián

Cabana, Adrián

adriancabana@argentina.com

Cabrera, Fernando

Cabrera, Flavio Waldemar

waldecabrera@hotmail.com

Caggiano, Nancy

jotanos@fibertel.com.ar

Calciano, Marcos
Carbone, Marcelo
carbone_marcelo@yahoo.com.ar
Casal, Gabriel Edgardo
cgralcal@ed.gba.gov.ar
Castro y Rojas, Francisco
castroyrojas@yahoo.com.ar
Chaile, Alejandra del Carmen
lavoluntaddelcielo@hotmail.com
Chaile, Jesica Samanta
lavoluntaddelcielo@hotmail.com
Chicco, Sandra
sandrachicco@yahoo.com.ar
Cocconi, Eduardo R.
asocial@bbt11.com.ar
Correa, Fabiana Judith
administracion@fuca.org.ar
Lynch, Lucas
costa_gaston@yahoo.com.ar
Costa, Martín
cjal_martincosta.hcd@moron.gov.ar
Cruz, Lucas
Cuello, Alejandra
Czyz, Fernando
tucul78@hotmail.com
Dávila, Lucas Javier
ldavila@medioambiente.gov.ar
De Andreis, Fernando
De la Mota, Leandro Diego
delamota@ciudad.com.ar
Delfino Schilling, Américo Luciano
delfinoschilling@hotmail.com
Di Carlo, Claudia
clau_di_carlo@yahoo.com.ar
Di Doménica, Sebastián
Di Fabio, Leonardo
frentecp@hotmail.com
Diaz, Martín Alberto
matinalbertodiaz@yahoo.com.ar
Díaz, José Luis
Dondo, Malena
idh@fundacionbapro.org.ar
Echeverría, Facundo
El Haj, Carlos Nicolas
nicoelhaj@ciudad.com.ar
Ertini, María Adolfin
aertini@uol.com.ar
Escudero, Hernán
hernanesudero@argentina.com
Facal, Rodrigo
Fainsod, Paula Yamila
pfainsod@buenosaires.gov.ar
Faskowicz, Gustavo
gfaskowicz@buenosaires.gov.ar
Feliciani, Ismael
ismael.feliciani@gmail.com
Fernández, Alejandra
Fernández, Rodrigo
Flah, Agustín
aflah@jus.gov.ar
Flores, Martín
Frusto, Alberto Fabián
alberto@frusto.com
Gabrielli, Lucía
lugabrielli@yahoo.com
García, Alberto
solazul40@hotmail.com
García, Daniel
politicas.publicas@vicentelopez.gov.ar
Garibaldi, Stella Maris
stellamaris@yahoo.com.ar
Gerber, Elisabet
betgerber@fes.org.ar
Gilio, Andrés
agilio@buenosaires.gov.ar
Giribone, María Consuelo
cgiribone@hotmail.com
Giribone, María Pilar
pgiribone@buenosaires.gov.ar
Gogni, Romina Carla
rominagogni@yahoo.com.ar
Gómez, Aníbal Norberto
ngomez@laplata.gov.ar
González, Roque
atilioroquegonzalez@yahoo.com.ar
González Collazo, Santiago
santiago@travelrockfree.com.ar
Guisado, Ana Laura
aguisado@buenosaires.gov.ar
Harguindeguy, Sergio

Hounau, Edith María Gloria

ghounau@hotmail.com

Ibañez, Daniel Darío

juanires@sinctis.com.ar

Iglesias, Sebastián

Jablkowski, Renée

rjablkowski@velocom.com.ar

Kogan, Yanina

yanikogan@hotmail.com

Larrarte, Adriel

adriellarrarte@yahoo.com.ar

López, Mirta

mirtulopez@yahoo.com.ar

Lorenzo, Sebastián

sebalorenzo@hotmail.com

Luisi, Betina

betinaluisi@hotmail.com

Luskevich, Cristina Gladys

nupa@nupa.org.ar

Mamani, Guillermo

periodico@renacerbol.com.ar

Manuel, Alejandra

magui_2002@hotmail.com

Manuel, Gabriela Fernanda

gabyferma@hotmail.com

Marcucielo, Graciela

Maristany, Julita

aimearg@ciudad.com.ar

Martínez, Lorena

marilo79@hotmail.com

Martínez, Marcelo

Martínez, Ignacio

ignaciomartinez@forogeneracionalsf.com.ar

Merigone, Valentina

Messing, Gabriela

coopint@pergamino.gov.ar

Molina, Christian

christalmo@hotmail.com

Milessi, Cecilia

Moran, Damián

morandamian@yahoo.com.ar

Moyano, Gastón

Negri, Sebastián

ngs@mrecic.gov.ar

Olmos, Martín

martinolmos@localhost.net.ar

Omar, Mariela Alejandra

marielaomar@argentina.com

Ovejero, Marcela

marcelaovejero@yahoo.com.ar

Paz, Pedro Javier

pedroj paz@ciudad.com.ar

Pereyra, Gabriel

gabrielpereyra11220@hotmail.com

Pereyra Rozas, Juan

juanprozas@yahoo.com

Pérez, Ernesto

estuapli@hotmail.com

Pérez Breglia, Lucas

lucasperezbreglia@hotmail.com

Pérez Roux, Carolina

citronella46@hotmail.com

Perotti, Omar Angel

operotti@rafaela.gov.ar

Pilatti, Sebastián

spilatti@buenosaires.gov.ar

Pita, Federico

federicopit@yahoo.com.ar

Ponísio, Alejandro Hernán

alejandro_ponísio@yahoo.com.ar

Primatesta, María Florencia

florprima@yahoo.com

Profeta, Damián

damianprofeta@gmail.com

Raimondo, José María

rupertoraimondo@yahoo.com.ar

Ramade, Eugenio

uni-club@speedy.com.ar

Reales, Eric David

lavoluntaddelcielo@hotmail.com

Rivas, Martín

estjuridicoriv@ciudad.com.ar

Ronderos, Pablo Bernabé

pronderos@hotmail.com

Rosa, José

joshorosa@hotmail

Rydberg, Nancy Marshall

nancyrydberg@yahoo.com

Sabbatella, Martín

sabbatella@moron.gov.ar

Salviolo, Juan Francisco

idh@fundacionbapro.org.ar

Sánchez, Raúl Oscar

sanchezraulo@ciudad.com.ar

Santillán, Ramón Eduardo

edu_santillan@yahoo.com.ar

Sardo, Pablo**Sasalli, Melina Daniela**

melinads@yahoo.com.ar

Scafati, César

fundacionpuentes@yahoo.com.ar

Serer, Pablo**Shammah, Cinthia**

cinthiashammah@cedes.org

Silva, Pablo**Sinópoli, Santiago**

ssinopoli@fibertel.com.ar

Sozzani, Carlos Edgardo

cesozzani@yahoo.com.ar

Speroni, Maximiliano José Alejandro

maximilianosperoni@yahoo.com

Taclan, Vanina**Tangelson, Pablo**

tgp@mrecic.gov.ar

Toranzo, Juan Manuel

jmtoranzo@localhost.net.ar

Trincheri, Romina

rtrinch0@rosario.gov.ar

Vaneskeheian, Cristian Nicolás

cvaneske@yahoo.com.ar

Vázquez Curiel

lolivazquezcuriel@hotmail.com

Verdi, Ivana

iverdi26@yahoo.com.ar

Vidal, Marta**Volcovinsky, Maia**

maia2919@hotmail.com

Brasil**Corrochano, María Claudia****Coura, Claudineia****de Carvalho Papa, Fernanda**

fernanda@fes.org.br

De Tomasi, Livia

lillivia@uol.com.br

Fafa Rosado, Maria de Fátima,

Prefeitura Municipal de Mossoró,

Av. Alberto Maranhao, 1751,

59605-000, Mossoró, Brasil,

84-315-4836, 84-315-4922

wanderlanialima@hotmail.com.

Horta, Marielza Cunha Horta,

Prefeitura de Macaé,

Responsável Mercociudades

Av. Rui Barbosa 1043-401

Macaé, Brasil, 27910360,

55 22 27632225 / 55 22 27725332

marielizahorta@uol.com.br.

Lacerda Almeida e Silva, María do Pilar

Prefeitura Municipal de Belo Horizonte,

Secretaría de Educación del Municipio, Rua Carangola 288 7º andar , 303330-240, Belo Horizonte, Brasil, 31-3277-8593, 31-3277-

8597, mpilar@terra.com.br /

sme@pbn.gov.br

Pochmann, Marcio Pochmann

marciop@prefeitura.sp.gov.br

Rosa, Rosalba Ciarlini Rosado

Prefeitura de Mossoro

Prefeita, Av. Alberto Maranhao, 1751,

59600-005, Mossoro, Brasil,

84-315-4939 / 84-315-4922,

sedecon@prefeiturademossoro.com.br.

Bolivia

Coa, Yadilca
ycoa@nur.edu

Valdivieso Elío, Adriana
Alcaldía Municipal
Encargada de Relaciones Internacionales
Calle 24 de Septiembre, acera norte, 754
Santa Cruz de la Sierra Bolivia, Bolivia
(501) (3) 3343627, (501) (3) 3325783
zval_adri@hotmail.com

Chile

Dávila León, Oscar
oscar@cidpa.cl

Ecuador

Ricaurte Roman, Antonio José,
Alcaldía de Quito
Concejal Metropolitano de Quito
Venezuela entre Chile y Espejo,
Palacio Municipal, Quito, Ecuador
(593 2) 2286 434 - (593 2) 2286 434
aricaurte@quito.gov.ec

Estados Unidos

Kliksberg, Bernardo
etica@iadb.org

Paraguay

Araujo Quevedo, José Modesto
municon@telesurf.com

Uruguay

Kechichian, Lilian,
Directora de Turismo, 11200
Montevideo, Uruguay, 19501968
5982-19501706,
lkechichian@piso3.imm.gub.uy
Paciello, Alvaro Andrés
macondo@montevideo.com.uy

Villegas Figueredo, Alvaro Hernán,
Intendencia Municipal de Maldonado,
Prosecretario General de la Intendencia,
Acuña de Figueroa y Burnet, Edificio
Comunal 4º Piso A, 20000, Maldonado,
Uruguay, 042-229294, 042 -229132,
avillegas@adinet.com.uy

Venezuela

Suarez Escobar, Luis Eloy, Cooperativa
Turpial 2350, R. S., Presidente,
Urbanización Las Garzas calle 13 N° 14 ,
6201, Maturín, Venezuela,
cooperativaturpial2350@yahoo.es

